

16 de febrero al 31 de marzo de 2006

REALIDAD ECONOMICA

218

realidad económica

Revista de economía
editada por el Instituto
Argentino para el
Desarrollo Económico
(IADE) Aparece cada
45 días

218

Ilustración de Hermenegildo Sábat



1976-2006

**INSTITUTO
ARGENTINO
PARA EL
DESARROLLO
ECONÓMICO**

Presidente:

Salvador María Lozada

Vicepresidente:

Alfredo Eric Calcagno

Secretario:

Eliseo Giai

Prosecretario:

Salomón Fainstein

Tesorero:

José María Cardo

Protesorero:

Carlos Zaietz

Vocales Titulares:

Juan Carlos Amigo

Sergio Carpenter

Pedro Etchichury

Dante Falco

Alfredo T. García

Héctor A. García

Flora Losada

Eduardo Mari

Walter Pengué

Daniel Rascovschi

Alberto Rosenthal

Alberto Urthiague

Lucía Vera

Carlos M. Vilas

Guillermo Vitelli

Revisores de Cuentas titulares:

Ana Hawrylkowicz

Norma Penas

Dirección y administración:

Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso

(C1086AAT) Buenos Aires, Argentina

Teléfonos y fax: 4 381-7380/9337

e-mail: iade@iade.org.ar

realidadeconomica@iade.org.ar

<http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 218

16 de febrero al

31 de marzo de 2006

Editor responsable:

Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:

Juan Carlos Amigo

Secretaría de Redacción:

Irene Brousse

Mónica Padlog

Comité Editorial:

Presidente

Horacio Giberti

Enrique O. Arceo

Eduardo Basualdo

Alfredo Eric Calcagno

Dina Foguelman

Roberto Gómez

Mabel Manzanal

Miguel Teubal

**Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual Nº 133452**

Los artículos pueden ser libremente re-
producidos con sólo acreditar a Realidad
Económica como fuente de origen,
salvo indicación en contrario. La respon-
sabilidad de los artículos firmados recae
de manera exclusiva sobre sus autores
y su contenido no refleja, necesariamente,
el criterio de la dirección.

**Pedido de suscripción
Nacional**

Valor de la suscripción

8 números/1 año \$90

Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) U\$S18

Suscripción anual (vía aérea) U\$S130

Impreso en Inverprenta S.A., Osvaldo
Cruz 3091/93 - Cdad. de Buenos Aires.
tel. 4302-2054/9711

Correo
Central
Argentino
(B)

Franqueo Pagado
Concesión Nº 3806

SUMARIO

Plaza fuerte

La rebelión de las madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo

Ulises Gorini

8

El autor sostiene que sin tener en cuenta la crisis de la izquierda es imposible entender el surgimiento del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, que aparecerá desarticulado y casi desvinculado de las organizaciones y movimientos que pertenecen a esa franja política, a pesar de que esas organizaciones y sus militantes fueron el principal blanco de la represión.

Su surgimiento se produce también al margen de los partidos políticos, los que trataron de justificar su opción estratégica por la opacidad e inacción política, elaborando una lectura errada del nuevo tipo de correlación de fuerzas que generaban la usurpación militar y el proyecto refundacional del autodenominado Proceso de Reorganización Militar, considerando que éste era ilegítimo pero necesario para recomponer el orden social y el funcionamiento institucional.

Estas ideas eran compartidas, según el autor, por la mayoría de los partidos y dirigentes tradicionales e incluso predominaban en algunos movimientos de denuncia a las violaciones a los derechos humanos, que atribuían los crímenes del terrorismo de Estado a supuestos grupos de ultraderecha descontrolados.



Las fuerzas políticas sufren un profundo quiebre histórico a mediados de los '70 y ése es el punto en el que emergen las Madres. Esas mujeres que habían salido a reclamar por sus hijos a la manera de Antígona debieron convertirse en algo más que la protagonista de aquel mito plasmado en la tragedia griega de Sófocles. El genocidio era un hecho político y requería una respuesta política que, en principio, ellas no encontraron entre los sectores opuestos al régimen. Entonces fueron más allá de Antígona. Y se convirtieron en las Madres de Plaza de Mayo.

Mario P. Pantaleo Abalos

In memoriam

33

Economías regionales

Modelo de ciudad y desindustrialización en la
Ciudad de Buenos Aires

Matías Kulfas

34

La ciudad de Buenos Aires posee una rica historia de desarrollo industrial. Los barrios del sur fueron el escenario de la aparición de los primeros talleres manufactureros del país a comienzos del siglo XX y de una intensa actividad industrial durante la fase de industrialización sustitutiva de importaciones que tuvo lugar a partir de los años '30. La fuerte incidencia de los servicios, en particular los financieros, ha tendido a oscurecer esta historia industrial que atraviesa buena parte del tejido urbano de la ciudad. Cabe en ese sentido señalar que, a pesar del fuerte retroceso del sector manufacturero que ha tenido lugar desde mediados de los años '70, la ciudad de Buenos Aires continúa siendo el segundo distrito industrial del país en cuanto a generación de valor agregado y puestos de trabajo y conserva aún una base manufacturera de relevancia.

La historia del retroceso del sector industrial porteño tiene su origen, al igual que en el ámbito nacional, en las políticas implementadas por la última dictadura militar a partir de 1976. Sin embargo, como se verá en el presente trabajo, en la ciudad han operado factores específicos que hicieron que el proceso de desindustrialización porteño fuera más intenso y de consecuencias más duraderas que en otras regiones del país. En particular, en la visión del gobierno militar y de su representante local, el brigadier Cacciatore, la industria manufacturera era vista como un foco de alta conflictividad social y caldo de cultivo de la "actividad subversiva". De allí que las políticas de promoción industrial en regiones con escasa tradición manufacturera tuvieran en cierto sentido el objetivo de desactivar esos "focos de conflictividad". La expulsión del sector industrial fuera de los límites de la ciudad de Buenos Aires se transformó en un objetivo en sí mismo, al cual se sumó un panorama global de contracción debido a los efectos de la apertura económica y financiera que pusieron fin a más de cuarenta años de industrialización por sustitución de importaciones.

Análisis I

Cómo presentar la Balanza de Pagos

Alfredo T. García

51

Puede ser que buscar un saldo de la Balanza de Pagos constituya una tarea estéril, ya que ningún agrupamiento reemplaza el estudio detallado rubro por rubro. Pero ante eventos extraordinarios, en la medida en que el resumen de la Balanza de Pagos intenta dar una información sintética de la situación del sector externo, las formas de presentación son importantes a la hora de analizar las cuentas externas. En este contexto la presentación analítica tiene sus ventajas, en especial cuando el peso de los flujos excepcionales es alto, y el caso argentino es un claro ejemplo para este análisis. La técnica de consolidar ítems de financiamiento derivado de la evolución usual de la economía con otros correspondientes a operaciones excepcionales, puede esconder el verdadero sentido de la relación con el resto del mundo. Por lo contrario, excluir las operaciones excepcionales y agruparlas en detalle al final de la presentación resulta interesante, en especial para la expresión de la Cuenta Financiera, puesto que, como se muestra en el texto a modo de instructivo ejemplo, la presentación del Indec evidencia un déficit muy inferior al que expone la presentación analítica; estas diferencias se deben al efecto del financiamiento del FMI, y de los intereses y capitales impagos de la deuda externa del gobierno argentino.

La idea de este artículo es que el esquema de presentación contable de la Balanza de Pagos sea lo más reveladora posible de las condiciones económicas que derivan en los flujos entre la economía de un país

Análisis II

Distribución, consumo e inversión en la Argentina de comienzos del siglo XXI

*Javier Lindenboim, Damián Kennedy,
Juan M. Graña*

65

La información oficial acerca de la distribución funcional del ingreso y, consecuentemente, los análisis correspondientes prácticamente desaparecieron a mediados de los años setenta. Desde entonces los estudios en materia distributiva se concentraron sobre la distribución personal del ingreso. En este contexto, el presente documento procura contribuir a reinstalar el debate acerca de la apropiación factorial del producto social, utilizando para ello estimaciones propias sobre el período reciente. A partir de ellas, la participación asalariada muestra una evolución muy desfavorable durante estos años. Sobre la base de la distribución funcional, se determinan los ingresos disponibles, observándose una fuerte disminución del consumo atribuible a los ingresos de asalariados y cuentapropistas. El contraste es el aumento del consumo “capitalista” que parece explicar en parte la amplitud de la brecha entre el superávit de explotación (creciente) y la tasa de inversión (relativamente constante).

Economía social

El movimiento cooperativo vasco. Rol de la economía social en el desarrollo de Euskadi

94

Joseba Azkarraga

El autor afirma que en la Comunidad Autónoma del País Vasco Euskadi, “somos conscientes de la importancia del movimiento cooperativo. Creemos que se ha demostrado como una fórmula especialmente adecuada para crear puestos de trabajo de calidad, redistribuir la riqueza y hacer posible el acceso de los trabajadores y trabajadoras a la propiedad de los medios de producción. El movimiento cooperativista vasco ha contribuido muy eficazmente a satisfacer las necesidades y aspiraciones no sólo económicas y de desarrollo, sino también sociales y culturales de nuestro pueblo. Lo ha hecho mediante la puesta en marcha de empresas de propiedad conjunta y de gestión democrática”.

Debates

Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica

107

Javier Rodríguez

El sistema agroalimentario argentino tiene una alta participación en las exportaciones totales del país y una relativa importancia en el valor de la producción. Ambas características son conocidas en forma generalizada. En cambio, el impacto cuantitativo que tiene en el mercado de trabajo presenta opiniones y análisis mucho más disímiles. ¿Cuál es la incidencia de los complejos agroindustriales sobre la cantidad de puestos de trabajo del total de la economía? Un reciente y difundido estudio de Juan Llach, Marcela Harriague y Ernesto O'Connor (2004) procuró determinar el impacto que tienen las cadenas agroindustriales en la generación de empleos y dio por resultado una fuerte sobreestimación. En el presente artículo se analiza críticamente dicho estudio: sus aspectos metodológicos, sus fundamentos teóricos y sus conclusiones. A partir de la crítica se reelabora un cálculo más adecuado sobre la participación del sistema agroindustrial argentino en el empleo total de la economía. En la primera sección del artículo se presenta brevemente el trabajo de Llach, en la segunda se brindan las principales críticas metodológicas y en la tercera se critican las conclusiones a las que arriban los autores. En la cuarta parte se estima el empleo en el sistema agroalimentario, evidenciándose una fuerte diferencia con el trabajo precitado. Se comentan también ciertos aspectos sobre la dinámica del empleo. Por último, en las conclusiones se expresan algunos comentarios sobre los resultados obtenidos y la generación de empleo.

Para la historia del país

Lo tuvimos entre nosotros

Enrique Martín

136

IADE

En resumidas cuentas

45 días de noticias

16.02/31.03.2006

138

Galera de corrección

Contraviento, organizaciones y poder

ANGEL PETRIELLA

Daniel Sosa

156

Pensamiento y acción por el socialismo.

América latina en el siglo XXI

JULIO GAMBINA, BEATRIZ RAJLAND,

DANIEL CAMPIONE (COMP.)

Daniel Sosa

157

IADE

Actividades 2006

158

La rebelión de las madres

Historia de las Madres de Plaza de Mayo*

*Ulises Gorini***

El autor sostiene que sin tener en cuenta la crisis de la izquierda es imposible entender el surgimiento del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, que aparecerá desarticulado y casi desvinculado de las organizaciones y movimientos que pertenecen a esa franja política, a pesar de que esas organizaciones y sus militantes fueron el principal blanco de la represión.

Su surgimiento se produce también al margen de los partidos políticos, los que trataron de justificar su opción estratégica por la opacidad e inacción política, elaborando una lectura errada del nuevo tipo de correlación de fuerzas que generaban la usurpación militar y el proyecto refundacional del autodenominado Proceso de Reorganización Militar, considerando que éste era ilegítimo pero necesario para recomponer el orden social y el funcionamiento institucional.

Estas ideas eran compartidas, según el autor, por la inmensa mayoría de los partidos y dirigentes tradicionales e incluso predominaban en algunos movimientos de denuncia a las violaciones a los derechos humanos, que atribuían los crímenes del terrorismo de Estado a supuestos grupos de ultraderecha descontrolados.

Las fuerzas políticas sufren un profundo quiebre histórico a mediados de los '70 y ése es el punto en el que emergen las Madres. Esas mujeres que habían salido a reclamar por sus hijos a la manera de Antígona debieron convertirse en algo más que la protagonista de aquel mito plasmado en la tragedia griega de Sófocles. El genocidio era un hecho político y requería una respuesta política que, en principio, ellas no encontraron entre los sectores opuestos al régimen. Entonces fueron más allá de Antígona. Y se convirtieron en las Madres de Plaza de Mayo.

* Prólogo y fragmentos de la Introducción del libro *La rebelión de las Madres. Historia de la Madres de Plaza de Mayo. Tomo I (1976-1983)*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2006. RE agradece al autor, a Osvaldo Bayer y a la editorial su autorización para esta publicación.

** Abogado, docente y periodista especializado en derechos humanos. Director del periódico *Acción*

Este es el primero de una serie de trabajos que se publicarán a lo largo de este año en conmemoración del 30º aniversario del golpe militar

Prólogo Dar a luz

por *Oswaldo Bayer*

Un libro que es una época. El autor nos presenta por primera vez en forma exhaustiva y completa el testimonio, el análisis y la crítica invaluable de una época. De una gesta. Prueba por prueba. La gesta histórica de las Madres. Y las miserabilidades, pequeñeces, egoísmos y brutalidades increíbles de todo un ciclo histórico. Documento tras documento. Las Madres allí solas, en Plaza de Mayo, frente al poder omnímodo de los desaparecidos, de los aviones que arrojaban las víctimas al río, de los secuestradores de niños. Todo el poder de las armas. Y la sociedad con miedo, la sociedad ambivalente e hipócrita, su iglesia. Apenas algún periodista, apenas algún cura solitario, o algún obispo del interior que las escucha y no les dicen que recen sino que les dicen que sigan luchando. Un aplauso entre el ruido de armas, de medios, de policías, de rufianes del poder. Soplonos del privilegio de las almas de la roña y el muladar. El autor nos sitúa en el lugar en donde nacerán esas mujeres que fueron dadas a luz por sus hijos. Y tal vez llegaron mucho más allá que ellos. Las "Locas". Sí, las locas de un coraje infinito. Enfrentando con la palabra a generales, coroneles, almirantes, brigadieres, comisarios, sargentos, cabos, políticos, ministros, obispos, cardenales, papas, carceleros. Todos juntos contra ellas. Mujeres sin títulos, casi todas salidas de patios con malvones y vestidas de percal. Quinto grado, cuarto grado, sexto grado de la escuela del barrio con calles de tierras y casas de lata. Y sin embargo vencieron con la palabra a señores académicos, generales con laureles, sotanas cardenalicias. Siempre con la palabra, las Madres de Plaza de Mayo.

El historiador acumula los documentos de todos los sectores porque, por ejemplo, los de la dictadura son las mejores pruebas. O las editoriales de los diarios, o los artículos de la revista *Para ti*, para mujeres... Las Madres hablan el idioma del barrio frente a los latinazgos o aseveraciones académicas de los asesores del poder. Es increíble. Repetimos: humilladas por el orden policial, por el orden religioso, por el orden político, por la sociedad genuflexa. Con el arma de la entereza y la paciencia: el caminar por aquella Plaza que alguna vez fue de Moreno y de Castelli, sabiéndose observadas por los uniformados del privilegio y la capucha.

Este libro es un código, una guía del camino histórico entre la ética de la verdad y la ley de la máxima medida de lo siniestro. Desaparición y basta. Contra la vida. Pero luego las Madres, la Vida contra la desaparición. Las Madres jamás usaron ni el arma de fuego ni el garrote. Sólo la palabra Vida. Basta comparar los documentos del militar Videla con los documentos de las Madres. La sola comparación vale para clasificarlas entre las palabras-guías: "Violencia unificada" y "Vida solidaria". Dos capítulos constantes del existir del mundo. La bala hiriente y traidora y la mano abierta para defender al perseguido.

Ulises Gorini va poniendo, ladrillo sobre ladrillo, las pruebas históricas. El poder de las armas, el poder de los medios, el poder financiero, el poder político

contra un puñado de mujeres cuya única arma, el único símbolo era el pañuelo blanco sobre sus memorias dolorosas.

El libro describe paso a paso la gesta y los peligros. La épica de los sentimientos nobles que van levantando barreras atornilladas en el poder. El primer encuentro, la primera represión, la primera avanzada. El miedo y el ni siquiera conocerse. Eran desconocidas que se encontraban llamadas por la memoria de sus hijos. Se reconocían por los rostros tristes, por los ojos rojos de lágrimas. Se tomaban del brazo como colegialas para iniciar la marcha. Miradas por los ojos de los guardianes del crimen. De la familia a la política sin pasar por las aulas pero creadas por la tragedia. El no ver más a sus hijos. Intuir que habían sido masacrados, torturados, vejados, lanzados desde el aire a la muerte. Desaparecidos, como dirá el gendarme mayor, el bestial general de la Nación: “no están ni muertos ni vivos, están desaparecidos”. Mente de milico, como diría la gente sencilla del barrio.

El libro nos va contestando para entender. Las fantasías de la Verdad. ¿Cómo un grupo de mujeres absolutamente humildes y sin estudios pueden haberse convertido en protagonistas de las virtudes cívicas? La protesta en la calle y a cara descubierta contra los crímenes. Frente a toda la fuerza, todos los uniformes, toda la mendacidad y la violencia del mal.

Dimensión integral. Reconstruyendo la verdad histórica, sin esconder nada. La única manera de explicar la gesta de estas mujeres mientras sus hombres se doblaban mediante la negación de la realidad, la depresión, la enfermedad, la muerte y el suicidio. El basta a la injusticia mientras esas mujeres empezaron a marchar hacia delante, hacia todo el peligro. Frente a ellas los sables de la caballería de toda la policía del mundo. La Maternidad, esa sabiduría máxima de la naturaleza, esa creación inimitable de la imaginación más portentosa. Frente a ellas, los uniformes del egoísmo y la avaricia. Sí, los hemos visto, los hemos presenciado en esta Argentina. La Argentina de las dictaduras y de los genocidios del desierto. Pero la Argentina de las Madres.

Un movimiento de origen no político que va a las raíces mismas de lo que tiene que ser la política: la discusión de cómo llegar a lo justo en solidaridad. Armadas “solamente” de “Amor Materno”, primero y, luego, la asombrosa transformación en mujeres protagonistas de la política. Pero claro, el libro no se conforma con decir las cosas sino que las comprueba. Porque es un largo proceso para interpretar esta misteriosa marcha contra la muerte. Porque es casi inexplicable, o un milagro. Y no, es así, fue así. La fuerza de la Maternidad a pesar del enemigo “fuerte y viril” uniformado y no uniformado, pero con poder de propiedad y de influencias. Sí, la socialización de la Maternidad diría un sociólogo psicólogo. La Madre en la calle. Invencible. A pesar de la cobardía máxima de los desaparecidos: el secuestro de las tres primeras Madres. Matar Madres. Videla, Massera, Agosti. La eterna vergüenza argentina. El delito rastreado que quedará en la categoría del Holocausto de los nazis, de la matanza turca del pueblo armenio, de la bomba atómica de Nagasaki y Hiroshima: la muerte silenciosa y repentina, la muerte de los niños en el vientre de sus madres.

Derechos Humanos. Pero el autor no se conforma con las Madres ni con los desaparecidos. Describe todo el ambiente del patíbulo y de la gesta mater-

na. Esos documentos de los políticos que luego serán votados y que tratan de sobar las botas militares. He ahí la Argentina. Pero, las Madres. Y el increíble no de los monseñores papables.

La Argentina de los que tienen el poder. El autor nos recuerda el discurso del general Julio Argentino Roca: "Haremos desaparecer al indio de la Patagonia". Desaparecer. Ese desaparecedor tiene hoy el monumento más grande de la Argentina. Un salto cualitativo.

Pero dejemos estos inicios para meternos en este capítulo crucial de nuestra historia. Que perdurará para siempre. Las Madres irán creciendo. Los Revolucionarios de Mayo de 1810, las Madres de Plaza de Mayo, desde bien abajo, sin ningún poder, vejadas con calabozos y los caballos al galope. Con vida las queremos en la historia nuestra. Mostraron lo que puede ser el progreso. Demostraron todo. Al principio tenían un clavo igual que los de Jesús para reconocerse. Después el pañal de sus hijos en la cabeza. Dos símbolos que triunfaron sobre el máuser, el tanque, la caballería, la policía secreta.

Sí. En este libro se demuestra como la Poesía vence al Poder. Es así. Aquí queda demostrado.

Un nuevo sujeto político

El conflicto esencial acuñado en el mito de Antígona parece reencontrarse en los primeros pasos de las Madres de Plaza de Mayo. El enfrentamiento entre Creonte, el rey de Tebas que ordena que el cadáver de Polinices, hermano de Antígona, permanezca insepulto en castigo por su ataque al poder, y Antígona, que intentará enterrarlo en cumplimiento de un mandato familiar "cuya vigencia no es de hoy ni de ayer, sino de siempre", representa la colisión entre la razón de Estado, que requiere una condena ejemplificadora, y la razón fundada sobre el lazo de sangre, que se justifica como una ley que se remonta a los orígenes de la humanidad. La dialéctica entre lo público y lo privado, entre la política y la familia, entre la vida y la muerte que se manifiesta en aquel

mito, se repite de otra forma -pero sustancialmente igual- en el surgimiento de este movimiento de mujeres, en la segunda mitad de los años setenta, a fines del siglo veinte, como respuesta a la desaparición forzada de sus hijos, perpetrada por el terrorismo de Estado.

Del mismo modo, además, tanto el propósito de Antígona, que sólo buscaba dar sepultura a su hermano, como el de las Madres de Plaza de Mayo, que sólo pedían saber la suerte corrida por sus hijos, resultaron "innegociables" para el poder de turno. Ni el rey Creonte en Tebas ni el Estado terrorista surgido del golpe del 24 de marzo de 1976 en la Argentina podían acceder a tales demandas sin poner en cuestión su propia existencia. En consecuencia Antígona será condenada a muerte y la dictadura intentará eliminar a

las Madres. Pero mientras la protagonista del mito morirá víctima de la sentencia recaída sobre ella, las Madres lograrán evitar el intento de aniquilamiento. Y, entonces, ellas darán un paso más allá: ya no sólo reclamarán por su hijo, sino por todos los hijos, y ya no sólo fundamentarán su reclamo en el lazo de sangre, sino en una razón política, que las llevará directamente a constituirse en uno de los núcleos de resistencia a la tiranía y en el mayor símbolo nacional e internacional de la oposición a la dictadura.

Nacidas, pues, como una respuesta inmediata a la desaparición forzada de personas, las Madres se constituirán rápidamente en un nuevo sujeto político.

Ahora bien, el pasaje de este grupo de mujeres, desde las relaciones de sangre a las relaciones políticas, no es el simple resultado de su sobrevivencia, es decir el mero producto de haber evitado ser exterminadas por el poder. Pero entonces, ¿qué factores explican el pasaje de estas mujeres desde las relaciones de familia hacia las relaciones políticas? ¿Qué sucedió en el seno de este grupo para que, poco a poco, se convirtieran en un nuevo movimiento político y social?

El análisis de ese pasaje nos remite a un proceso complejo, inscripto en la vasta trama de relaciones políticas y sociales de su época. Fue precisamente ese proceso, signado por el enfrentamiento

con la dictadura, el que definió en última instancia la constitución e identidad del movimiento de las Madres.(...)

La decisión de aniquilar

En verdad, si la coerción, la represión y el disciplinamiento son funciones permanentes del poder político, el recurso al aniquilamiento masivo no es un continuo y no se presenta con tanta frecuencia en nuestra historia. Su aparición está vinculada con determinadas coordinadas políticas, sociales, culturales y jurídicas, y se relaciona con la convicción de los sectores hegemónicos acerca de que una parte de la población no “encaja” de ninguna manera en el modelo de sociedad que se pretende imponer o estabilizar. Eso fue lo que ocurrió, por ejemplo, a fines del siglo XIX, en otro de los hechos clave de la historia de nuestro país, cuando el gobierno nacional decidió emprender la llamada Campaña del Desierto. Vale la pena detenerse en esta comparación.

Aquella campaña indicó el momento en que la oligarquía y la burguesía vinculadas con el modelo agroexportador que imperaba en el país decidieron expandirse hacia el sur, hasta los confines de la Pampa y la Patagonia, con la convicción de que los pueblos aborígenes constituían un obstáculo para ese proyecto. “Haremos desaparecer al indio de la Patagonia”, dijo entonces, en su discurso

inaugural de la campaña militar, el general Julio Argentino Roca. El futuro presidente argentino encaraba el pensamiento dominante entre los sectores del poder que impulsaban lo que la historiografía clásica denominaría “período de la Organización Nacional”. Su modelo económico y social agroexportador, basado sobre la propiedad individual de la tierra, era incompatible con la propiedad colectiva practicada por los aborígenes de esas regiones. Incluso, por una idea forjada en años de convivencia a través de la permeable frontera de fortines y zanjón, los sectores dominantes tenían la convicción de que aquellos habitantes tampoco podían ser incorporados como mano de obra barata al proceso productivo que pensaban impulsar. En síntesis: estos pobladores nativos no “entran” de ningún modo en la sociedad que ellos pretendían imponer. El aniquilamiento fue la derivación “lógica” de esa conclusión.

Algo similar ocurrió cien años después. Por entonces, la Argentina se debatía entre un modelo capitalista, con predominio de la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial, comercial y financiera transnacionalizada, y otro modelo, relativamente más autónomo, con asiento en un desarrollo mayor de las fuerzas productivas locales y con un perfil más industrialista.

De algún modo, la alternancia entre dictaduras militares y gobiernos civiles que se había insta-

lado desde la década de los ‘30 reflejaba esas mismas contradicciones. Aunque no de una manera lineal ni mecánica, la inestabilidad del sistema político y la lucha de las diversas fracciones guardaban correspondencia con los intereses económicos de los sectores enfrentados, que se expresaban en las políticas que alternativamente sustentaban desde el poder o esgrimían desde la oposición.

En realidad, era una puja que la Argentina arrastraba desde hacía décadas. Además, no era un fenómeno exclusivo de nuestro país sino que, de distintos modos, se registraba en casi toda América latina.

Así es como la dictadura que se instaló en 1976 no fue un fenómeno aislado en la región. Antes de que los militares argentinos dieran ese paso, en 1972 un golpe desplazaba a Juan José Torres en Bolivia; en 1973 era derrocado y asesinado Salvador Allende en Chile; en 1974 las Fuerzas Armadas uruguayas pasaron a controlar la totalidad del Estado; en 1975 es desplazado Velazco Alvarado en Perú y se revierte el sesgo nacionalista del gobierno en Ecuador. Esa fue la respuesta de los sectores reaccionarios al ascenso de las luchas populares en la región y la forma que buscaron para dirimir a su favor las contradicciones económicas y sociales signadas por una crisis que, localizada en su propio territorio, tenía su raíz en un fenómeno glo-

bal: la crisis mundial del capitalismo.

Eran los albores de la globalización, las primeras tendencias de un fenómeno que aún no tenía ese nombre pero que se empezaba a manifestar en el agotamiento del patrón de desarrollo y de industrialización vigente desde la segunda guerra mundial, el abandono del sistema monetario establecido en Bretton Woods, el fin del período de auge de la producción y el comercio, y el comienzo de un rol preponderante del capital financiero en los procesos económicos y políticos. Esa crisis y las medidas de corte neoliberal implementadas para afrontarla golpearon particularmente en casi toda América latina. Con matices -según los distintos casos-, la inestabilidad de los sistemas políticos y económicos en la región fue la característica generalizada, marco en el cual la decisión de los sectores dominantes de volcarse a favor de medidas antipopulares condujo a la instauración de gobiernos militares impulsados, sustentados y asesorados por Estados Unidos.

Ese proyecto reaccionario se topaba con una dificultad especial: el auge de los movimientos populares y de la izquierda revolucionaria, que no sólo suponía una barrera a sus objetivos sino que, además, planteaba un desafío al sistema capitalista en general.

En la Argentina, esta coyuntura se expresaba con especial inten-

sidad y tenía sus particularidades. Quizá la nota más saliente fue el extraordinario desarrollo que habían adquirido las fuerzas más radicalizadas de la oposición política. A fines de los '60 y principios de los '70, había comenzado a terciar en ella un conjunto de fuerzas nuevas que iban a cambiar radicalmente el carácter de la lucha política en el país.

En ese período aparecieron y se desarrollaron expresiones progresistas, populares, antiimperialistas y revolucionarias que se sumaron a otras preexistentes y que comenzaron a plantear un serio desafío al sistema capitalista. Estos sectores no sólo representaban un obstáculo para cualquier política antipopular sino que incluso pugnaban por un cambio social que, en general, caracterizaban como socialista, por lo cual pasan a estar en la mira del poder.

Así es como bajo la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse (1966-1973), la intensidad de los enfrentamientos de clases marcaría un momento de inflexión en la historia nacional.

Fue una época de intensas luchas obreras y estudiantiles, levantamientos populares como el Cordobazo, radicalización política y social de amplias franjas de la población, aparición de nuevas fuerzas de izquierda, incluidas algunas con estructuras armadas, tales como el Ejército Revolucionario del Pueblo y los Montoneros, que no sólo sacaron de su le-

targo y falta de vocación de poder a la izquierda tradicional sino que influyeron también en el surgimiento de líneas más progresistas dentro de los partidos burgueses, como el radical y el peronista.

Aferrada a los intereses económicos de los sectores más concentrados de la economía y con escasa flexibilidad política, aquella dictadura respondió, principalmente, con represión.

Frente al ascenso de las luchas populares, la radicalización de amplios sectores de la población y el surgimiento de organizaciones armadas, la dictadura instalada en 1966 había respondido, en lo esencial, con los recursos del sistema represivo tradicional, esto es, a través del sistema penal y, muy excepcionalmente, por fuera de ese sistema. Sin perjuicio de la ferocidad represiva de este período, esta característica predominantemente "legalista" de la represión implementada por Onganía, Levingston y Lanusse, marca una diferencia muy significativa respecto de la etapa que sobrevendría a mediados de los setenta.

Cuando la dictadura encabezada por Lanusse llegó a la convicción de que debía ceder el gobierno a través de un retorno al sistema constitucional, la Junta de Comandantes pretendió imponer todavía cinco condiciones clave. Luego de manifestar su vocación por continuar con el proceso de apertura "democrática", prometer el respeto a los resultados de las

elecciones (estaba implícito que ello era a pesar de que la oposición no se comportaba de acuerdo con lo esperado por los militares), la Junta reclamó del futuro gobierno el respeto a la Constitución y las leyes, que no se otorgara una amnistía indiscriminada para los subversivos y terroristas, y exigió también participación en el gabinete a través de ministros militares elegidos por el presidente.

No eran ni las primeras ni las únicas imposiciones con las que la dictadura trataba de condicionar el proceso constitucional (la más notoria había sido la proscripción de Perón para ser candidato a presidente). Tampoco fueron las únicas que quedaron incumplidas. Pero si nos referimos a ellas es porque incluyen la expresa limitación a otorgar una amnistía que beneficiara a los luchadores y combatientes populares y revolucionarios que se hallaban en las cárceles, lo que interesa muy directamente a nuestro tema.

Efectivamente, el 25 de mayo de 1973, el mismo día en que el justicialista Héctor J. Cámpora asumió la presidencia de la Nación, en reemplazo de Lanusse, se produjo el llamado Devotazo. Se trató de una significativa movilización popular que se dirigió a la cárcel de Devoto para exigir y, finalmente lograr, la liberación de todos los presos políticos.

Aunque estaba en los planes de Cámpora (ya Perón lo había reclamado desde el exilio, antes de las

elecciones), la libertad de los presos no era una aspiración de todos los sectores que estaban detrás del flamante presidente y claramente contrariaba a algunos de los grupos más influyentes del justicialismo y en especial del *establishment*.

Esta contrariedad iba a inducir un cambio clave en el pensamiento de los militares y de los grupos conservadores que los apoyaban. La idea que empezó a debatirse en los cuarteles y que, sugestivamente, reproducían como propia algunos medios de comunicación como el diario *La Nación*, era que esa amnistía (como otras dadas con anterioridad por otros gobiernos civiles) era la evidencia del fracaso del sistema penal o, si se quiere, de la represión legal o, más exactamente, pública. Y lo que todavía no publicaban los medios, pero sí se decía con todas las letras entre los militares, era que frente a ese “fracaso” la única alternativa era el aniquilamiento: algo así como la aplicación en gran escala de la “ley de fuga” que, menos de un año atrás, el 22 de agosto de 1972, habían aplicado a los militantes recapturados luego de escapar del Penal de Rawson, que se conoció como la Masacre de Trelew. Este hecho anticipó con contundencia el rumbo que seguirían los sectores dominantes en la Argentina. Si los gobiernos civiles, que sucedían a los militares, dejaban en libertad a los subversivos/revolucionarios, la

ejecución del enemigo debía ser la solución que acabara con el círculo vicioso.

Así en aquel período previo de la dictadura de Onganía, los presos políticos (con y sin proceso) habían superado en mucho numéricamente a los muertos y, todavía más, a los desaparecidos, que no habían sido sino un puñado de personas. Esta relación cuantitativa de las “bajas” fue invertida durante la etapa siguiente, en la cual los desaparecidos superaron enormemente a la cantidad de muertos y éstos últimos, a su vez, al número de presos políticos. Este cambio sustancial en la metodología y objetivos de la represión se vincula, precisamente, con la experiencia histórica y las conclusiones que de ella extrajeron los sectores dominantes y otras franjas de la sociedad argentina.

Extensión del aniquilamiento

Casi treinta años después de esas conclusiones, una idea similar parece funcionar como implícito en el discurso de una historiadora de seguras pretensiones democráticas. “Esa amnistía amplia ‘no echó un manto de olvido sobre el desencuentro argentino’, como anunció entonces el senador radical Fernando de la Rúa. ¿Cuál habría sido el curso de la historia iniciada en mayo de 1973 si los prisioneros hubieran sido sometidos

¹ De Riz, Liliana; 2000; pág. 125.

al debido proceso?.”, se interrogó la historiadora Liliana de Riz¹. Además de la inquietante pregunta (que ella, sabiamente deja sin respuesta, porque de lo contrario nos llevaría de la historia a la ficción), Riz incurre en un grueso error de concepto relacionado con la figura del Estado de Derecho y el principio jurídico del “debido proceso”, paradójicamente tan caros al progresismo. En efecto ¿cómo se puede someter al debido proceso a presos aprehendidos por una dictadura, en su mayoría puestos a disposición del “Poder Ejecutivo” de la dictadura o sujetos a juicios ante tribunales “especiales”? Esos presos eran, parafraseando cierta doctrina jurídica norteamericana en materia de pruebas, “el fruto del árbol podrido”, es decir, el resultado de un proceso viciado en su origen y por lo tanto inaceptable. Por ello, no podían ser admitidos por el Estado de Derecho sin que se corriera el riesgo de aceptar, al mismo tiempo, una continuidad política y jurídica que lo desvirtuaría en su esencia.

Como se vio, el blanco del aniquilamiento no serían solamente los grupos armados, sino también sus apoyos de masas y, en general, toda la amplia franja de fuerzas populares que, aunque fraccionadas y divididas entre sí, conformaban un bloque social y político que desafiaba al sistema, con o sin armas, dentro o fuera de los marcos legales. ¿A qué debido

proceso se sometería a estos dirigentes y militantes populares? Lo dicho no es para establecer una diferencia entre “culpables e inocentes”, sino simplemente para desnudar una hipocresía más en la argumentación que fundamentó el genocidio, antes y después de ocurrido.

Más allá de estas artimañas del debate, que podía confundir a algún desprevenido o, incluso, convencer a quien, desde la derecha, tenía o tiene una mirada superficial sobre el aniquilamiento, los sectores más lúcidos del bloque dominante tenían en claro que la cuestión era eliminar a una franja de la población cuya conducta, dentro o fuera del código penal, les impedía consolidar un modelo social que debía poner fin a las contradicciones sociales, económicas y políticas del país, desde la perspectiva y los intereses de su clase.

Ahora bien, si esta fue la génesis de la idea del aniquilamiento entre los sectores más reaccionarios y conservadores del espectro político argentino, ¿qué proceso siguió esa determinación dentro del peronismo o el radicalismo, por referir solamente a los sectores políticos mayoritarios? ¿Cómo se llegó a engendrar, dentro del peronismo y en el gobierno justicialista, la nefasta Alianza Anticomunista Argentina, que anticipó la matanza? ¿Cómo llegó el gobierno de Isabel Perón a firmar los famosos decre-

² Se trata de los decretos 261, 2770 y 2772 de 1975 que firman Italo Argentino Luder,

tos de aniquilamiento contra la “subversión”?²

Esos y otros pasos dados por el peronismo (en la mayoría de los casos, con aval de los sectores mayoritarios de la dirigencia radical y otros partidos menores como el Movimiento de Integración y Desarrollo) muestran a las claras que, también, estas mismas fuerzas terminaron avalando la idea del exterminio masivo o, cuanto menos, de los sectores más radicalizados de la izquierda revolucionaria. Una periodización muy difundida, que parte del golpe de Estado del 24 de marzo para fechar el inicio del genocidio, equivocada o intencionalmente vela no sólo el comienzo de la ofensiva represora durante el gobierno peronista³, sino también la genealogía de una compleja trama política y social sobre la que se sustentó el exterminio, y que contó con la neutralización, el oportunismo y la complicidad de múltiples personajes y organizaciones. Allí se inscribe el debate a veces público y otras secreto sobre lo que estaba ocurriendo y, entre otras, aquella sonada afirmación del líder del radicalismo, Ricardo Balbín, acerca de la existencia de una guerrilla fabril, que en realidad colocaba en la mira represiva a luchadores sociales, en su mayoría desarmados.

El proceso en que se dirimieron

las diferencias acerca del alcance de lo que debía ser el aniquilamiento fue complejo y contradictorio, con múltiples protagonistas individuales y colectivos, con intereses y perspectivas políticas e ideológicas muy diversas, y que no arribaría a una conclusión uniforme.

El curso que siguió, por ejemplo, la cúpula peronista tuvo, a diferencia del de la casta militar, un punto de partida muy particular. Algunos años antes de aquella determinación genocida, Perón desde el exilio había respaldado, con mayor énfasis o ambigüedad según las circunstancias, a las organizaciones armadas de izquierda, especialmente a las que tenían relación con el peronismo. Esas organizaciones fueron, en alguna medida, parte del juego de fuerzas que empleó el máximo líder peronista para incidir en la situación política y enfrentar al bloque cívico-militar que estaba en el poder desde 1966, que lo mantenía en la proscripción. Pero esta situación comenzó a cambiar a poco de instalado el gobierno de Cámpora. Impulsado por intereses políticos, económicos y sociales contradictorios y, muchas veces, antagónicos, ese gobierno y el movimiento justicialista se transformaron en un campo de batalla entre la derecha y la izquierda peronistas, y, muy pronto,

Arauz Castex, Vottero, Antonio Ruckauf, Emeri, Antonio Cafiero y Federico Robledo.

³ Antes del golpe de Estado se produjeron cerca de 900 desapariciones y más de 2.500 asesinatos de militantes y dirigentes de izquierda.



José Alfredo Martínez de Hoz, ex ministro de la dictadura

esos enfrentamientos tendrían como escenario a toda la sociedad, como se veía el 20 de junio de 1973 en los alrededores de Ezeiza.

Según el periodista Horacio Verbitsky, “la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973 cierra un ciclo en la historia argentina y prefigura los años por venir. Contiene en germen el gobierno de Isabel y López Rega, las AAA, el genocidio del golpe de 1976, el eje militar sindical. El Comando de Organización y el Comando Nacional Universitario que Rucci puso sobre el palco dieron sus hombres a los militares para el control de los campos de concentración y la intervención en Centroamérica”.

Sin embargo, la situación empieza a cambiar cualitativamente con el desplazamiento de Cámpora y la asunción de Perón. El viejo general confiaba en mantener controlada a la izquierda de su movimiento, pero ya veía con claridad que otros sectores radicalizados escaparían de sus manos. Precisamente, el ataque al cuartel de Azul protagonizado por el Ejército Revolucionario del Pueblo en enero de 1974, marcó un momento clave en el proceso de determinación sobre el aniquilamiento. Aunque el ERP declaró que se trataba de un ataque a su archienemigo (las Fuerzas Armadas), Perón lo sintió como un desafío a su auto-

ridad y salió, inmediatamente, a replicar la agresión con un discurso que marca el punto de inflexión: “Ya no se trata sólo de un grupo de delincuentes –dijo entonces el general vestido como tal para la ocasión- sino de un grupo organizado que, actuando con objetivos y dirección foráneos, ataca al Estado y a sus instituciones como medio de quebrantar la unidad del pueblo argentino y provocar un caos que impida la reconstrucción y la liberación en que estamos empeñados (...) el aniquilar cuanto antes a este terrorismo criminal es una tarea que compete a todos los que anhelamos una patria justa, libre y soberana.”⁴

Por primera vez en un discurso oficial, emanado de la más alta instancia constitucional, aparecía el léxico del aniquilamiento. Todavía no era, claro está, el aniquilamiento del que hablaban los militares, pero señaló el comienzo de un proceso que, en el marco de un complejo juego de fuerzas y presiones, y en medio de una crisis profunda que afectaría la gobernabilidad del sistema, llegó a acercar posiciones entre los partidos tradicionales y el bloque cívico militar de ultraderecha.

El ataque del ERP colocaría en una situación complicada a Montoneros y al resto de las fuerzas de izquierda y progresistas, que aún gozaban de un amplio mar-

⁴ Citado por Liliana De Riz en *La política en suspenso (1966-1976)*, Paidós, Buenos Aires, 2000, páginas 148 y 149, y tomado de *La Opinión*, Buenos Aires 22 de enero de 1974.

gen de acción legal y política. A partir de allí, se acentuaría un debate acerca de los métodos de lucha que, si bien se desarrolla en escala general en el conjunto de la sociedad, tuvo características especiales entre las fuerzas populares.

Unos sintieron la necesidad de justificarse y otros de contrarrestar los argumentos de los impulsores de la lucha armada y de diferenciarse. Sería un debate que dejaría profundas huellas y que afectaría aún más la división de las fuerzas de izquierda, cuya unidad de acción se había forjado bajo el proceso dictatorial anterior.

Perón todavía confiaba en poder separar a estos sectores de la izquierda de aquellos otros que estaban dentro de su movimiento. En definitiva los Montoneros y los demás grupos de la izquierda radicalizada del movimiento habían “acumulado fuerzas” bajo la invocación de su nombre. ¿Podrían los dirigentes montoneros rebelarse sin perder la representación de sus propias bases? ¿Entrarían en “razón” y comprenderían que él era el líder y que, si fuera necesario, ejercería ese liderazgo para erosionar su representatividad, fundada sobre el encuadre peronista, o se animarían a desafiarlo y a correr el riesgo de quedar aislados?

En esa instancia, la cúpula montonera avanzó en el proceso de radicalización y, finalmente, se topó con Perón: en el acto del 1º de

mayo de 1974, mientras los Montoneros coreaban “qué pasa general/ que está lleno de gorilas/ el gobierno popular”, el presidente terminó de definir la disputa cuando los trató de “imberbes” y los expulsó de la Plaza de Mayo, o si se quiere, cuando los Montoneros -que ya habían incorporado a sus propias filas a la mayoría de las fuerzas de izquierda peronistas y no peronistas proclives a la lucha armada, como las Fuerzas Armadas Peronistas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias-, decidieron retirarse en repudio a la agresión verbal del anciano presidente.

Allí comenzó un proceso crítico en el que, en medio de presiones políticas y operativos de represión, estallaron todas las contradicciones que encerraba la construcción política de los Montoneros, a través de la cual, tanto por su propios errores cuanto por la astucia de los enemigos que enfrentaban, desembocaron en la antesala del más feroz de los ataques.

Ese es, de una manera muy sintética, el momento en el que se comienza a cerrar un ciclo que se había iniciado con la amnistía y que ahora arribaba a la determinación del aniquilamiento.

Los sectores revolucionarios empezaban la última etapa de su aislamiento previo al aniquilamiento masivo. La muerte de Perón posibilitaría un salto cualitativo en una escalada represiva: es el auge de

las Tres A y el comienzo de las operaciones militares, con la ley y los decretos de aniquilamiento en la mano.

Esa trama de contradicciones y fuerzas sociales enfrentadas fue el trasfondo del genocidio que se iba a producir. Y, en cierta manera, el debate político que antecedió a la masacre, lo anticipó.

A pesar del acuerdo esencial que se configuró en torno de la necesidad del aniquilamiento para estabilizar el orden social político y económico en la Argentina entre las Fuerzas Armadas, los sectores civiles de ultraderecha, los partidos tradicionales de la burguesía y otras fuerzas del *establishment*, no existía plena coincidencia acerca de su extensión. Sin duda, eran los militares el sector que pretendía llevar más lejos esta "solución final". En consecuencia, el objetivo castrense se topaba tanto con esta dificultad, cuanto con el obstáculo de una opinión pública nacional e internacional que no admitiría tan fácilmente y sin problemas de conciencia la masacre. Ya se había visto la reacción condenatoria y el aislamiento que sufrió la dictadura pinochetista en Chile. Los militares debían encontrar una fórmula que les permitiera sortear tales escollos.

Esa fórmula fue la desaparición de personas que llevaría adelante el exterminio hasta sus últimas consecuencias, con la complicidad de los que "no sabrían de qué

se trataba" y de los que "no querían saber".

Todavía, las Tres A es un intento de resolver la crisis de un modo relativamente tradicional -tradicional en el sentido de que este "escuadrón de la muerte" tenía antecedentes tanto en la Argentina como en otros países de América latina- que por razones cualitativas se diferencia de lo que vendría luego del golpe de Estado. Pero ese engendro terrorista del gobierno de Isabel Perón resultó insuficiente. Existían todavía una serie de trabas legales y ciertos reparos morales y políticos en la opinión pública que impedían el aniquilamiento en gran escala.

Es para sortear esos obstáculos que aparece el arma de la desaparición.

Una de las paradojas más trágicas para los sectores populares de la Argentina fue que mientras el bloque hegemónico había llegado a la conclusión de que sólo a partir del aniquilamiento de los subversivos/indóviles, a través de la instauración de un Estado terrorista, se acabaría con la crisis de hegemonía, los mismos sectores indóviles (o al menos una parte sustantiva de ellos) concluían, por su parte, que el fin del gobierno peronista y la instalación de los militares directamente en el poder terminaría de definir mejor las condiciones del enfrentamiento.

Sería entrar en el terreno de las hipótesis la evaluación de si se hubiera podido evitar el golpe y el

Estado terrorista en el caso de que estos mismos sectores revolucionarios hubieran adoptado una postura distinta, y si igualmente el *establishment* no hubiera llegado de uno u otro modo al golpe como una necesidad sin excepción para resolver la crisis de hegemonía. Sin embargo, el planteo de esta hipótesis resulta inquietante.

La desaparición es una de las armas más sofisticadas de aniquilamiento y no aparece en la escena de los enfrentamientos políticos y sociales de la Argentina por una mera perversión y mucho menos por casualidad. Por lo contrario, su implementación tuvo causas muy concretas y, en cierto sentido, objetivas, y radican en el carácter de las luchas de aquella época y sus vínculos profundos con las contradicciones políticas, sociales y económicas que se estaban dirimiendo.

La desaparición de personas

“Como siempre, los términos del problema son, primero, el adversario, segundo, el método para destruirlo.” Una audiencia de medio centenar de oficiales del ejército francés escucha decir esta frase al general Mathieu, quien trata de explicarles las características especiales del enemigo al que tenían que combatir, a fines de la década de los '50 en Argelia, donde Francia enfrentaba el desa-

fío de un amplio movimiento anticolonialista y de liberación nacional, que ya a esa altura de los acontecimientos había desarrollado incluso una importante organización clandestina y armada.

“En la Casbah hay 80 mil árabes”, continúa. “¿Están todos en contra de nosotros? Sabemos que no. En realidad hay sólo una minoría que se impone con el terror y la violencia. Esta minoría es el adversario que debemos aislar y destruir. Es un adversario que se traslada en la superficie y en la hondura, con métodos revolucionarios bien aceptados y con tácticas originales.”

Detrás del general hay una pantalla sobre la cual comienza, en ese mismo instante, a proyectarse una película, que los oficiales franceses miran con atención. Se trata de un registro fílmico que refleja la actividad en un puesto de control, en la línea que separa la ciudad “europea” y la Casbah, y que parece demostrar la inutilidad de los simples controles policiales. Para subrayar esa circunstancia, Mathieu explica: “Es un enemigo anónimo, irreconocible, mezclado con otros miles que se le parecen. Lo encontramos en todas partes: en las callejuelas de la Casbah, en las calles de la ciudad europea y en los puestos de trabajo”.

Las imágenes revelan la insuficiencia de esos controles por falta de información y criterios de seguridad inútiles. Queda flotando una

pregunta: ¿cómo se hace para identificar al enemigo? “Controlar documentos es ridículo”, dice Mathieu: “si hay uno que los tiene en regla, ése es el terrorista.”

El film muestra cómo algún “subversivo” supera los controles sin ser detenido mientras la policía se ensaña con un viejo de aspecto “sospechoso”, lo que provoca la sonrisa y el comentario de los oficiales franceses: parece claro que ésa no es la forma en que se pueda combatir. Entonces Mathieu prosigue: “La única información que tenemos se refiere a la estructura de la organización. Es una organización piramidal. (...) El motivo de esta geometría es que cada militante conoce sólo a tres miembros de toda la organización: a su responsable, quien lo elige, y a sus dos operarios, a quienes él eligió. Los contactos ocurren sólo por escrito. Por eso no conocemos a nuestros adversarios, porque en la práctica tampoco ellos se conocen entre sí. Conocer significa eliminarlos. De esto se deriva que el aspecto propiamente militar de todo el problema es secundario. El aspecto que se evidencia es el policial.” Los oyentes, todos ellos oficiales superiores del ejército francés de ocupación en Argelia, se remueven en sus sillas y se miran entre ellos. Lo que acaba de decir el general, evidentemente, los inquieta: al fin y al cabo ellos son militares y no policías. El general lo advierte y continúa a sabiendas de que lo que aún le falta decir es todavía más fuerte.

“Sé que esta palabra no nos gusta, pero es la única que indica qué clase de trabajo debemos afrontar. Tenemos que hacer las averiguaciones necesarias para recorrer la pirámide de un vértice al otro. La base de esta tarea es la información y el método es el interrogatorio, y el interrogatorio se convierte en método si se lo hace para obtener una respuesta. En la situación actual, demostrar falsa humanidad lleva sólo al ridículo y a la impotencia. Estoy seguro de que todos comprenderán y reaccionarán consecuentemente. Pero lamentablemente, no depende sólo de nosotros. Necesitamos tener la Casbah a disposición. Tendremos que tamizarla e interrogarla entera. Estamos frente a un enredo de leyes y reglamentos que siguen operando como si Argelia fuera un lugar de paso y no de batalla. Pedimos carta blanca pero es difícil obtenerla. Debemos hallar la ocasión que legitime nuestra intervención y que la haga posible. Nosotros mismos debemos crear esta ocasión. A menos que lo piensen nuestros adversarios, lo que parecen estar haciendo”, concluyó el general Phillippe Mathieu. O, en realidad el actor Jean Martin, quien lo interpreta en este fragmento de *La Batalla de Argelia*, del cineasta italiano Gillo Pontecorvo.

Mejor que muchos ensayos sobre el tema, esta película de la década de los ‘60 explica con todo detalle el método represivo empleado por el ejército de Francia

para reprimir al movimiento de liberación argelino: el método de la desaparición de personas, que ya se había ensayado en Indochina, años atrás.

Porque ese arma no fue un invento de los militares argentinos, ni siquiera de sus asesores norteamericanos, que sin embargo lo enseñaban en la Escuela de las Américas. Tal como lo conocimos en nuestro país, fue utilizado en Argelia -como se detalla en la obra de Pontecorvo, un clásico de la cinematografía de la época, que difícilmente dejaran de ver las élites de la dirigencia de izquierda en la Argentina- y utilizada en otras partes del mundo antes que en nuestro país, desde Vietnam hasta Guatemala. Tales “métodos” no sólo habían sido elaborados y explicitados por “teóricos” franceses y de otras nacionalidades, sino que incluso fueron “repcionados” en trabajos “autóctonos” como el realizado por Alberto Marini, en el libro *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria*, editado en 1971 por el Círculo Militar, donde se expone con claridad “el círculo de secuestro-tortura-delación-ejecución clandestina⁵.” En todo caso, la referencia cinematográfica apunta a subrayar hasta qué punto eran conocidos los “métodos” que se aplicaron en la Argentina de los setenta y pone aún más en evidencia el trágico déficit político y militar que encierra el descono-

cimiento de las fuerzas de izquierda frente a los mismos: no sólo se encontraba en los manuales militares de contrainsurgencia reservados para la instrucción castrense, sino que había llegado a la “pantalla grande” y estaba al alcance de un público, que incluía a muchos de los líderes de las organizaciones que se convirtieron en el blanco de ese arma.

La paradoja fue que a pesar de que este método represivo se explicaba en detalle en numerosos manuales y ensayos leídos por los oficiales de las Fuerzas Armadas, instruidos en la Escuela de las Américas y hasta explicado con minuciosidad en una obra cinematográfica como *La batalla de Argelia*, la desaparición de personas tomó por sorpresa a la casi totalidad de las fuerzas progresistas, populares y de izquierda.

Concretamente, ninguna de las fuerzas populares y de izquierda (para no hablar de los partidos políticos y organizaciones en general) previó o, lo que es más grave, advirtió el empleo del arma de la desaparición, sino recién después de pasado un tiempo en que esta arma había hecho estragos en la militancia y dirigencia radicalizada.

Esta sorpresa habla tanto del grado de preparación, la habilidad política y ferocidad del enemigo que la empleó, como de los déficit políticos e ideológicos del movimiento popular y revolucionario

⁵ Verbitsky, Horacio,; 1984; pág. 19.

que la padeció.

El problema de la oposición política

Es indudable que junto con la decisión secreta de emplear este sofisticado método represivo, la desaparición de personas fue ejecutada en medio de una acción de desinformación que, en realidad, es parte inseparable de esa metodología. La acción de desinformación, que manipulaba algunos hechos reales pero en el marco de un análisis totalmente falso, apuntaba a adjudicar los asesinatos políticos y los secuestros a grupos descontrolados de ultraderecha -como por ejemplo la Alianza Anticomunista Argentina y el Comando Libertadores de América. Preveía incluso que el gobierno de turno -responsable de los crímenes- condenara públicamente esos hechos. El caos en el que se veía envuelto el gobierno de Isabel Perón daba pie a este tipo de versiones e incluso generaba el reclamo de la oposición en el sentido de exigirle al poder político que garantizara el monopolio del uso de la fuerza represiva para evitar los “desbordes”.

Era tal la acción psicológica que, incluso, algunos sectores políticos y de la opinión pública creían de buena fe que un eventual gobierno de las Fuerzas Armadas pondría fin a la represión “indiscriminada”.

Lo que realmente estaba ocu-

rriendo era que -más allá de la existencia de diversos grupos, que respondían algunos a la ultraderecha peronista y otros a las Fuerzas Armadas y de policía que se disputaban el liderazgo o la supremacía en la represión y que no funcionaban, por tanto, bajo un comando único- existía entre ellos una connivencia y complicidad esenciales, que en última instancia fue totalmente funcional a los planes golpistas.

Si esa acción de desinformación explica, en parte, la desorientación, desconcierto y sorpresa de amplios sectores políticos y sociales, que afectaron incluso a la izquierda, y explica también el retraso en dar una respuesta eficaz al problema que planteaba la desaparición de personas ya en el año 1975, antes del golpe de Estado, lo cierto es que hubo otro factor tanto o más decisivo que aquellos. Ese factor fue la propia crisis de la izquierda manifestada, entre otros aspectos, en la falta de una evaluación correcta de lo que estaba sucediendo y de lo que estaba por suceder, empezando por la modalidad elegida para la represión.

Un hecho ilustra muy bien esta desorientación. A principios de 1976, el dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores y comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo, Roberto Santucho, había enviado nada menos que a Domingo Mena a Chile para estudiar y analizar cómo había sido la represión en ese país. El sá-

bado 27 de marzo, tres días después del golpe, Mena, acompañado por el líder máximo del chileno Movimiento de Izquierda Revolucionario (M.I.R.), Edgardo Enríquez, expuso los resultados de su investigación en la reunión del Comité Central de su partido: "Allá había un gobierno popular, así que golpearon en la superficie, pero acá ya estábamos en la resistencia desde antes del golpe. Para encontrarnos tienen que rascar mucho más, hay una continuidad con lo que ya venía pasando. Ahora la diferencia va a ser en la intensidad de la represión y en que se clausuran más claramente todos los espacios legales", le anticipó Mena al, por entonces, también militante del PRT Daniel De Santis⁶.

Las palabras del dirigente perretista revelan hasta qué punto una de las principales organizaciones de la izquierda armada en la Argentina, que había estado y aún estaba en el foco de la represión, no preveía el tipo de arma que el nuevo régimen estaba empleando y que les permitía a los militares "rascar mucho": la tortura sin límite legal y sin escollos morales, les iba a permitir atravesar la superficie para encontrar y detectar las estructuras clandestinas del movimiento y las fuerzas populares. Trágicamente, el estudio del caso chileno no les había dado la oportu-

nidad de identificar el método de la desaparición de personas, ya que la dictadura que se instaló en ese país había puesto el énfasis en el asesinato y la cárcel. Allí, la mayoría de los campos de concentración, como en el caso del Estadio Nacional en la propia ciudad de Santiago, habían sido públicos y la desaparición de personas sólo se empleó como un recurso menor.

Paralelamente a la desorientación que producía el caso chileno entre las fuerzas populares argentinas, para los militares locales ese mismo ejemplo era revelador de lo que no tenían que hacer: el asesinato público y masivo, y los campos de concentración públicos habían causado una reacción internacional que le costó un fuerte aislamiento internacional al régimen de Pinochet.

De allí que los militares argentinos pensarán que la represión clandestina, en cambio, no sólo les permitiría obviar el obstáculo de la reacción internacional, sino que además zanjaba diferencias en el campo interno, en el que más allá del consenso logrado en torno de la idea del aniquilamiento, los militares no llegaban a ponerse en un todo de acuerdo con los partidos mayoritarios acerca del método de represión y sus alcances. Tal como lo confesaría muchos años después el general

⁶ Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín; *La voluntad*, Tomo III, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1998, pág. 31. Tomado del libro de Luis Mattini: *Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada*, Buenos Aires, De la Campana, 1996, pág. 30.

Ramón Díaz Bessone, “teníamos que exterminar a la subversión y esto no se podía hacer legalmente porque luego los sectores civiles no sólo amnistiaban a los subversivos, sino que si se los hubiese exterminado públicamente hasta el Papa habría protestado, como sucedió con el caso chileno.”

Tal como recuerda Roberto Cirilo Perdía⁷, “en el año 75, el fenómeno masivo no eran las desapariciones sino la ejecución, el asesinato. Esa situación cambia en sentido inverso después del golpe de Estado. Con anterioridad, el fenómeno de la desaparición no era un hecho que estuviera en el panorama como el problema. Cuando se produce el golpe, nosotros teníamos información que hablaba de lugares especiales de detención; lo que imaginábamos cuando leímos ese informe era que se referían a los lugares que iban a construir o destinar para detención en regimientos, cuarteles, para evitar los problemas de Trelew, Rawson -población civil en contacto con los presos- y ponerle más mediaciones, más distancia. No había una práctica conocida de desaparición sin tiempo ni forma. (...) Desde Vallese para acá, hubo muchos casos de gente que les interesaba para interrogarlos, que se les iban en los interrogatorios, pero casos puntuales,

no como una cosa sistemática. Y lo que no habíamos percibido era el carácter sistemático del fenómeno y que cuando hablaban de lugares especiales de detención hablaban de la cosa sistemática.”

“Luego –continúa relatando- nos empezamos a llegar datos, a partir del golpe, de compañeros que caen, pasan cosas raras, y no aparecen los cadáveres, dicen que los matan y no aparecen. Informaciones extrañas, ruidos, murmullos de que están vivos acá o allá. Y nosotros seguíamos pensando que estaban interrogándolos, y no que era una mecánica de continuidad. Hacia el mes de julio, agosto, calculo, empiezan a aparecer algunos cadáveres en el Río de la Plata, son de detenidos en la ESMA.”

Frente a las noticias que recibían, Montoneros inicia una campaña de denuncia que impulsa a través de su órgano oficial, *Evita Montonera*⁸. “Lo de la ESMA lo sabíamos -agrega Perdía- y lo denunciábamos, ahora no decíamos lo mismo sobre las desapariciones. Cuando digo esto digo qué cosa sabíamos y qué no. Sabíamos lo de la ESMA, lo de los muertos que aparecieron en el río y lo denunciamos. E hicimos una especie de campaña. Pero no dijimos nada de las desapariciones porque en ese momento, honestamente, no lo sabíamos.” Como

⁷ Entrevista del autor con Roberto C. Perdía, 7 de noviembre de 2001.

⁸ *Evita Montonera*, órgano del Partido Montonero, Año II, nº 14, Octubre de 1976, págs. 5 a 7.

una trágica ironía, en el mismo número de ese periódico hay un artículo titulado: "Conocé al enemigo, conocete a vos mismo".

"Creo que nosotros lo empezamos a percibir como fenómeno hacia fines de 1976. Es decir, empezamos a percibir que el fenómeno ya no era solamente que lo retenían para torturarlo, sino que lo retenían para torturarlo y para seguir teniéndolo. Empezamos a darnos cuenta. Así es como fuimos incorporando el tema de los desaparecidos a nuestra práctica", concluye.

Las Madres y la izquierda

Pero la trágica e incorrecta evaluación de lo que se estaba preparando y ejecutando no era un problema aislado sino profundamente relacionado con una incorrecta evaluación acerca de la correlación de fuerzas en el proceso de lucha de clases que se estaba desarrollando, en donde el componente militarista no era un dato menor. Este aspecto tenía raíces muy anteriores al golpe. "Teóricamente Santucho y la dirección del PRT consideraban que el lanzamiento de una guerrilla rural dependía de factores objetivos y subjetivos. (...) La guerrilla debía surgir como alternativa al agotamiento de las vías tradicionales de lucha y sólo tenía posibilidades de éxito en la medida que surgiera sustentada por un auge de masas

y la consecuente respuesta represiva del régimen. (...) Se trataba entonces de 'esperar las condiciones' (...) "¿Cuáles eran las condiciones objetivas para el caso concreto de la Argentina de los primeros años '70? Principalmente una, a juicio del PRT, la inevitable derechización del gobierno con el franco desenmascaramiento de Perón o su alternativa: el golpe militar reaccionario. El PRT estaba convencido de que a la impotencia de Perón para manejar la situación le seguiría el golpe y este abriría una franca situación revolucionaria", explicó mucho tiempo después Luis Mattini (seudónimo de Arnold Kreimer), secretario general del PRT luego de la muerte de Santucho⁹.

Este enfoque político y el tremendo error en la evaluación de la correlación de fuerzas no sólo debilitó la lucha contra el golpe de Estado sino que llegó hasta facilitar la acción de los militares. Hay, entonces, a partir de estos análisis, una tremenda responsabilidad política e histórica de estas organizaciones en lo que se iba a desencadenar. No es la responsabilidad de ser revolucionarios, que es la que le adjudica en verdad la teoría de los dos demonios, sino la responsabilidad de la derrota, como decía el Che, "el peor error que puede cometer un revolucionario".

El caso del PRT no era aislado. Las dos organizaciones revolucio-

⁹ Mattini, Luis, *Documentos para la historia argentina*, Página 12.

narias armadas más importantes veían, en la perspectiva golpista, una mejora o una ventaja para sus objetivos. Montoneros pensaba que así se “sacaba de encima” un gobierno con una impronta peronista y veía el fin también de las ambigüedades de la lucha semiclandestina a la que estaban obligadas sus organizaciones de “masas”. El golpe de Estado venía a crear, desde la perspectiva montonera, un nuevo escenario que superaba esas contradicciones. “Hay compañeros que piensan que (el golpe) va a servir para aclarar las cosas, para definir mejor los bandos, que la gente la va a tener más clara, que va a ser más fácil golpear contra los milicos que contra un gobierno que todavía se dice peronista...”, se consigna en *La Voluntad*¹⁰. El propio Mario Firmenich reconoció, en un reportaje otorgado a Gabriel García Márquez en febrero de 1977, que en octubre de 1975, cuando todavía estaba el gobierno de Isabel Perón, “ya sabíamos que se daría el golpe dentro del año. No hicimos nada para impedirlo porque, en definitiva, también el golpe formaba parte de la lucha interna del movimiento peronista”¹¹.

Estas evaluaciones no sólo debilitaron la lucha antigolpista, sino que en última instancia menospreciaban el impacto negativo que te-

nían las acciones armadas de la izquierda en la opinión pública general y las divisiones que generaban en el campo popular, más necesitado que nunca de la unidad.

Incluso, estos sectores de la izquierda pensaban que así se recuperaría la legitimidad de la propia organización dentro del peronismo (afectada desde el momento en que Perón los había echado de la Plaza de Mayo) frente al enemigo común y se recuperaría también la legitimidad de la lucha armada, fundamentada por el propio Perón en su momento y luego revocada frente al cambio de circunstancias.

Esa izquierda peronista que había acumulado fuerzas bajo el ala de Perón, se vio así en posición adelantada frente a la denuncia que el propio líder hacía de su orientación política a mediados de 1974, poniendo en crisis la propia representatividad de su construcción de masas. Es también Walsh el que advierte este aspecto de la crisis, que para él se expresa en la separación entre el movimiento peronista y los Montoneros: “En nuestro país es el movimiento el que genera la vanguardia y no a la inversa, como en los ejemplos clásicos del marxismo. Por eso, si la vanguardia niega al movimiento, desconoce su propia historia y asienta las bases para cualquier

¹⁰ Anguita, Eduardo y Caparrós Martín, *La Voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1973-1976*. Tomo II, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, marzo de 1998.

¹¹ Novaro, Marcos y Palermo, Vicente; 2003; pág. 72.

desviación. Esa es la nota distintiva de la lucha de la liberación en nuestro país, que debemos tener siempre presente. La vanguardia -Montoneros- generada por el Movimiento -el peronismo- debe conducirlo hacia su transformación en el curso de la lucha por el poder y el socialismo. Esos son los elementos básicos a los que debemos atenernos, lo que existe en la realidad y no en los libros. Montoneros y el movimiento peronista al que aspira conducir". Lo que Walsh señala, ya con toda crudeza en noviembre de 1976, había comenzado a gestarse desde hacía más de dos años atrás. Aun dejando de lado el enfrentamiento con la derecha peronista, que se había expresado material y simbólicamente en la masacre de Ezeiza, la propia confrontación con Perón, que tuvo como hitos sobresalientes el asesinato de Rucci y el retiro de la Plaza de Mayo, estaba señalando el camino de la ruptura de esa dinámica entre el movimiento peronista y los Montoneros. Walsh llama pues a evitar el aislamiento que convertiría la lucha política en un enfrentamiento militar entre Montoneros y las Fuerzas Armadas, en el que estas últimas resultaban superiores y probablemente ganadoras, volviendo a la vieja táctica que algunos calificaban de "entrismo" y que Perón denominó "infiltración". Lo que Walsh no percibía era que el error había estado allí: en la estructuración de una fuerza política de masas -Montoneros- subordi-

nada ideológicamente a la conducción de Perón o cuanto menos legitimada a partir de su liderazgo. Allí se había producido el "espejismo" de creer que, por primera vez, la izquierda alcanzaba niveles de masividad, cuando en realidad era una construcción apoyada en Perón, si no en lo estratégico sí en lo táctico, y sobre todo en la legitimidad que éste le otorgaba. Era difícil en aquellos tiempos, cuando una gran cantidad de intelectuales de izquierda, muchos de ellos de pensamiento marxista, se volcaba al peronismo, deslumbrados por la magnitud del movimiento, discutir esa estrategia de acumulación. El historiador Osvaldo Bayer -que polemizó en varias oportunidades con Walsh sobre estos temas- recuerda que "me asombraba ver la cantidad de intelectuales progresistas y marxistas que, de pronto, se volvían peronistas. Yo trataba de cuestionarles esa 'conversión' pero ¿quién podía discutirles, en medio del exitismo de la época, que se estaban equivocando? Ese mismo exitismo aparecía en el momento de medir sus fuerzas con las Fuerzas Armadas, y el problema del empleo de la violencia -en especial ciertas formas de secuestros y 'ajusticiamientos', que yo también les señalaba como erróneas."

¿Qué ocurrió entre los sectores de la izquierda que no sólo no percibieron hasta qué punto se lanzaban a un tipo de lucha en la que la correlación de fuerzas les era totalmente desfavorable, sino que

incluso no percibieron las armas que el enemigo estaba dispuesto y en condiciones de utilizar? En alguna oportunidad se alegó que a la izquierda le fue impuesto ese enfrentamiento y que no fue a él por elección. En parte es cierto. Sin embargo, tanto la táctica ofensiva empleada como la creencia de que se vivía una “situación revolucionaria” demuestra que no era la única causa. Luego se advirtió el error y se viró hacia posiciones de resistencia, la izquierda ya estaba muy debilitada y era clara su derrota: no había vuelta atrás, las organizaciones serían fuertemente golpeadas y miles de militantes quedarían a la intemperie.

Pero la crisis de la izquierda no es solamente ni mucho menos la de la derrota militar o política en una determinada coyuntura. Es la crisis del fin de una época, la crisis de un modelo de acumulación de fuerzas, la crisis de unas formas de representación política y social y, también y sobre todo, la crisis del paradigma económico, social y político del modelo de sociedad que se aspiraba a alcanzar, ya fuere el de un capitalismo autónomo o el socialista.

Esa crisis, que es parte fundamental de la crisis de la oposición a la dictadura, está en la base del proceso de constitución de las Madres de Plaza de Mayo. En

efecto, sin tener en cuenta la crisis y derrota de la izquierda es imposible entender el surgimiento de este movimiento, que aparecerá desarticulado y casi desvinculado de las organizaciones y movimientos que pertenecen a esa franja política, a pesar de que esas organizaciones y sus militantes fueron el principal blanco de la represión.

Si después de la dictadura de Lanusse en 1973, la reivindicación de los militantes populares y de izquierda estuvo fundamentalmente en manos de las propias organizaciones a las que pertenecían, eso no fue lo que ocurrió durante y después de cerrada la etapa del régimen instaurado en 1976.

Esa diferencia se debió al profundo quiebre histórico que sufren estas fuerzas políticas a mediados de la década de los setenta, y es en ese punto en el que emergen las Madres.

Esas mujeres, que habían salido a reclamar por sus hijos a la manera de Antígona, invocando su esencial lazo de sangre y una ley que “no es de hoy ni de ayer, sino de siempre”, debieron convertirse en algo más que la protagonista de aquel mito plasmado en la tragedia griega de Sófocles. El genocidio era un hecho político y requería una respuesta política que, en principio, ellas no encontraron entre los sectores opuestos al régimen. Entonces fueron más allá

30° aniversario

PANTALEO ABALOS, Mario P.
Desap. 27-6-76 Leg. 4638 B. 79

PANTALEO ABALOS, Mario P.

- Prosecretario del Centro de Capitanes de Ultramar
- Tesorero del IADE

Fecha de desaparición:
27.06.1976

A los 30 años del golpe militar,
homenaje de sus compañeros y amigos del IADE

Modelo de ciudad y desindustrialización en la Ciudad de Buenos Aires

*Matías Kulfas**

La ciudad de Buenos Aires posee una rica historia de desarrollo industrial. Los barrios del sur fueron el escenario de la aparición de los primeros talleres manufactureros del país a comienzos del siglo XX y de una intensa actividad industrial durante la fase de industrialización sustitutiva de importaciones que tuvo lugar a partir de los años '30. La fuerte incidencia de los servicios, en particular los financieros, ha tendido a oscurecer esta historia industrial que atraviesa buena parte del tejido urbano de la ciudad. Cabe en ese sentido señalar que, a pesar del fuerte retroceso del sector manufacturero que ha tenido lugar desde mediados de los años '70, la ciudad de Buenos Aires continúa siendo el segundo distrito industrial del país en cuanto a generación de valor agregado y puestos de trabajo y conserva aún una base manufacturera de relevancia.

La historia del retroceso del sector industrial porteño tiene su origen, al igual que en el ámbito nacional, en las políticas implementadas por la última dictadura militar a partir de 1976. Sin embargo, como se verá en el presente trabajo, en la ciudad han operado factores específicos que hicieron que el proceso de desindustrialización porteño fuera más intenso y de consecuencias más duraderas que en otras regiones del país. En particular, en la visión del gobierno militar y de su representante local, el brigadier Cacciatore, la industria manufacturera era vista como un foco de alta conflictividad social y caldo de cultivo de la "actividad subversiva". De allí que las políticas de promoción industrial en regiones con escasa tradición manufacturera tuvieran en cierto sentido el objetivo de desactivar esos "focos de conflictividad". La expulsión del sector industrial fuera de los límites de la ciudad de Buenos Aires se transformó en un objetivo en sí mismo, al cual se sumó un panorama global de contracción debido a los efectos de la apertura económica y financiera que pusieron fin a más de cuarenta años de industrialización por sustitución de importaciones.

* Economista (UBA), Doctorando en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). El autor agradece los valiosos comentarios y sugerencias de Alberto Aller, Eduardo Basualdo y Martín Schorr, y naturalmente los exime de responsabilidad por errores que pudiera haber en este artículo.

I. Introducción

Los efectos de la política del gobierno militar en el ámbito de la ciudad se manifestaron en las distintas normas de ordenamiento territorial y, finalmente, en la sanción del Código de Planeamiento Urbano en 1977. De este modo, se restringió drásticamente la radicación de inversiones industriales en la ciudad y, como se mostrará más adelante, la actividad manufacturera se redujo en la ciudad en una proporción superior al agregado nacional.

Lo que resulta en cierto sentido paradójico es que, una vez restaurada la democracia en 1983, lejos de revertirse esta historia de restricciones a la actividad manufacturera, las mismas se intensificaron y tomaron cuerpo ciertos intereses corporativos vinculados con la especulación inmobiliaria y financiera. Las sucesivas reformas introducidas por el ex Concejo Deliberante y, a partir de la autonomía consagrada en 1996, por la Legislatura porteña, no hicieron más que profundizar esta tendencia a la desindustrialización en la ciudad, modelo ante el cual han aparecido, como supuestas alternativas, la idea de Buenos Aires “capital financiera del MERCOSUR” o “ciudad dormitorio”, una metáfora asociada a un modelo de ciudad “ideal” en la cual una re-

ducida población reside en modernas edificaciones construidas sobre los antiguos terrenos destinados a actividades productivas.

Lo cierto es que esos “modelos” han mostrado claras señales de fracaso, y lo que se pudo observar es la creciente desindustrialización en forma concomitante a un claro deterioro de los indicadores sociolaborales y la degradación del tejido territorial, por cuanto buena parte de las antiguas fábricas desactivadas, lejos de transformarse en nuevas edificaciones, se convirtieron en galpones en desuso con las consecuencias que ello implica desde el punto de vista de la calidad de vida de los habitantes. Así, lejos de contraponerse una ciudad con áreas industriales y tejidos mixtos a otra netamente residencial, se consolidó un modelo de desarrollo urbano claramente fragmentado con un norte rico, un centro heterogéneo y una zona sur degradada, con pequeñas áreas seleccionadas como reserva de valor para la especulación inmobiliaria¹.

La situación asume tal gravedad que las sucesivas reformas al Código de Planeamiento Urbano llevaron a una situación de semiilegalidad para más de 11.000 establecimientos manufactureros de la ciudad. Ello por cuanto, a pesar de tener una habilitación para poder seguir operando en el lugar,

¹ En tal sentido, cabe destacar la existencia de algunos proyectos residenciales de lujo en algunas zonas de Barracas y hasta una suerte de barrio privado en zonas próximas a la reserva ecológica.

cualquier modificación que deseen introducir en el proceso industrial, desde la adquisición de una nueva maquinaria hasta una simple alteración del *lay-out*, no puede ser aprobada debido a la modificación de la norma que regula el uso del suelo y que ha llevado a que, en la actualidad, sólo el 1% del territorio de la ciudad de Buenos Aires sea apto para la actividad manufacturera sin restricciones.

De este modo, la ciudad está perdiendo oportunidades de desarrollo en un contexto de alto crecimiento del sector manufacturero en su conjunto a partir de la devaluación de la moneda a comienzos de 2002. Un proyecto de inversión requiere un período de maduración para que resulte rentable y, en tal sentido, es evidente la necesidad de establecer reglas claras y estables. Si la empresa no posee certezas acerca de la posibilidad de ser habilitada para introducir mejoras tecnológicas y ampliaciones en general o, peor aún, si los nuevos emprendimientos no pueden localizarse porque ya no hay territorio normativamente apto para hacerlo, el resultado no puede ser otro que la pérdida de inversiones manufactureras. Asimismo, no puede dejar de señalarse que la ciudad de Buenos Aires posee ciertas ventajas de localización y aglomeración que la convierten en un territorio especial para la inversión, con lo cual es posible que ciertos proyectos de inversión que no se localicen en la

ciudad probablemente tampoco lo hagan en otras zonas del país, con lo cual el resultado afecta a la tasa de inversión agregada de toda la economía.

La industria manufacturera juega un rol fundamental en el desarrollo económico, tema ampliamente debatido y analizado en la teoría económica. Kaldor (1966; 1967) señalaba que la clave que explica ese papel reside en la existencia de rendimientos crecientes en escala, fenómeno sólo observable en ese sector de la economía y no en otros. Kaldor presentó un conjunto de tres leyes o generalizaciones empíricas a partir del estudio del desarrollo de las economías capitalistas durante el siglo XX. La primera establece que existe una fuerte relación de causalidad entre el crecimiento del producto manufacturero y el crecimiento del producto interno bruto. La segunda es que también existe una relación de causalidad positiva entre el crecimiento del producto manufacturero y el crecimiento de la productividad industrial como resultado de la existencia de rendimientos en escala. Finalmente, la tercera ley señala la existencia de una causalidad positiva entre la tasa a la cual crece el sector manufacturero y el crecimiento de la productividad fuera del mismo. Más aún, Thirlwall (2003:73) señala que “los países que crecen en forma rápida tienden a ser aquellos en que la participación de la industria en el PIB aumenta más rápidamente: los

llamados países de reciente industrialización (NIC por sus siglas en inglés). ¿Esto es un accidente?”

El sector manufacturero puede ser el eje articulador de una amplia gama de ramas de servicios. Es asimismo un sector en el que la innovación tecnológica y la actividad del diseño juegan un papel fundamental, siendo por tanto ramas que tienden a generar empleos de mayor grado de calificación y salarios más elevados, promoviendo por ende una distribución del ingreso más equitativa. La ciudad de Buenos Aires es un territorio ideal para aprovechar tales ventajas debido al peso de sus sistema científico - tecnológico, a la existencia de población de elevada calificación y nivel educativo, a las economías de aglomeración y, naturalmente, a la cercanía y eficiencia de los servicios.

Es evidente que de no revertirse la situación, la ciudad estará perdiendo importantes oportunidades de desarrollo. En la actualidad, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires está debatiendo un proyecto de ley que modifica el Código de Planeamiento Urbano en lo atinente a la actividad manufacturera. Este proyecto es un instrumento adecuado para revertir la situación por cuanto elimina la restricción territorial vigente y permite -excluyendo a un número determinado de ramas de la producción que resultan incompatibles con la vida urbana- radicar y ampliar emprendimientos industriales

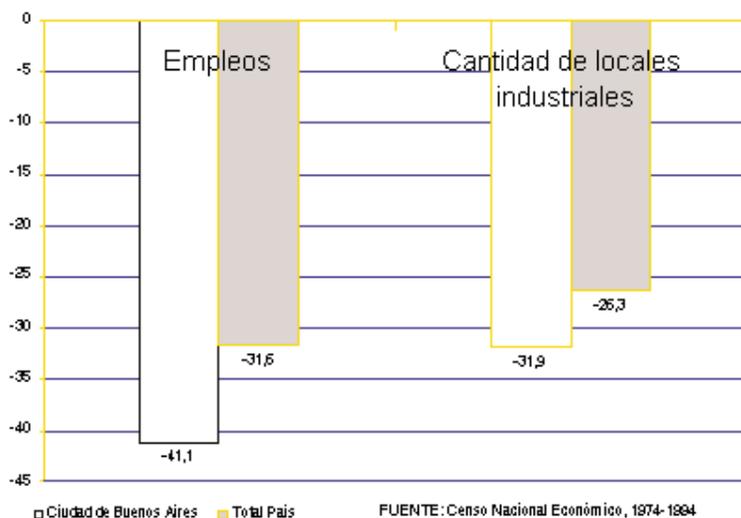
respetando la normativa ambiental vigente y las normas urbanas de cada zona. Cabe asimismo destacar que otra fortaleza de este proyecto reside en su origen: fue aprobado en el marco del Plan Estratégico de la Ciudad, ámbito constitucional que reúne la voluntad de cerca de 200 organizaciones de la sociedad civil, con lo cual el proyecto logró el consenso de organizaciones sociales, sindicales, empresarias, culturales y ambientales, siendo muy limitadas las objeciones, las cuales quedaron reservadas para el mismo *lobby* que hizo de la desindustrialización su proyecto de ciudad.

El presente trabajo procura brevemente analizar en perspectiva histórica el proceso de desindustrialización porteño, sus efectos sobre la economía de la ciudad y las perspectivas que se abren en la fase actual. La sección II analiza los orígenes del proceso de desindustrialización, en la sección III se estudian los “modelos” de ciudad en pugna en los años '90 y sus efectos sobre la economía porteña, la sección IV pone en evidencia el fracaso de los modelos alternativos a la luz del creciente grado de degradación social y territorial sufrido por la ciudad y, finalmente, la sección V presenta conclusiones y perspectivas.

II. La desindustrialización: los orígenes

La última dictadura militar (1976-

Gráfico N° 1. Variación intercensal del empleo industrial y de la cantidad de locales industriales, total país y Ciudad de Buenos Aires, 1974-1994. En porcentajes



1983) llevó adelante un proyecto político, económico y social cuyos efectos fueron devastadores para la sociedad argentina, y cuyas consecuencias han persistido en el tiempo. El proyecto de la última dictadura militar no se agotó en la represión política que produjo 30.000 desaparecidos sino que procuró eliminar la conflictividad social precedente para que fuera luego el mercado el ámbito para el disciplinamiento social. El reemplazo del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones por un modelo basado sobre la valorización financiera condujo a una fenomenal redistribución del ingreso en la que los trabajadores perdieron rápidamente cerca de

15 puntos porcentuales de participación en el ingreso nacional. Durante la dictadura, la producción manufacturera se redujo un 10% en muy pocos años y cerraron cerca de 15.000 establecimientos fabriles².

Paralelamente, se procura desconcentrar al sector manufacturero de los grandes centros urbanos, los cuales eran visualizados como ejes de elevada conflictividad social debido a la aglomeración, a la elevada incidencia del sindicalismo combativo y la presencia de otros sectores que confluían con el mismo como el movimiento estudiantil. En tal sentido, el recuerdo del "Cordobazo" no dejaba de estar presente.

² Sobre las transformaciones del sector manufacturero en los últimos treinta años véase Schorr (2004).

Así, comenzaron a tomar cuerpo distintos regímenes de promoción industrial de carácter regional que antes que tener el loable objetivo de estimular el desarrollo en áreas postergadas, procuraban transformar la estructura socioterritorial de las grandes urbes con el objetivo ya señalado. En lo que Schwarzer (1987) denomina como “despromoción del área metropolitana”, en el año 1977 se sancionó la ley 21.608 que prohibió la instalación de plantas industriales en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires³ al tiempo que la sanción del Código de Planeamiento Urbano intensificó los criterios restrictivos para la ampliación de los establecimientos manufactureros.

Los efectos combinados de una política global antiindustrial y una estrategia local de expulsión de plantas industriales del ejido urbano fueron devastadores. El **gráfico N° 1** permite tener una primera aproximación que muestra tanto el panorama global de contracción como el comportamiento diferencial entre el agregado nacional y la situación local. Así, entre mediados de los años '70 y mediados de los años '90⁴, el empleo industrial cayó un 31,6% en todo el país y un 41,1% en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. Por su parte, la cantidad de establecimientos industriales cayó 26,3% en el

nivel nacional y 31,9% en el ámbito de la ciudad. Asimismo, la mayor caída del empleo con respecto a la cantidad de establecimientos lleva a pensar que buena parte de los establecimientos que cerraron o fueron trasladados eran de grandes dimensiones, es decir que tenían una elevada dotación media de trabajadores.

El resultado de este proceso fue el cierre o desplazamiento de poco más de 7.500 establecimientos manufactureros en la ciudad de Buenos Aires y la pérdida de casi 40.000 empleos industriales (**gráfico N° 2**). El sector industrial perdió buena parte de su capacidad articuladora y ordenadora de la actividad económica porteña y, en consonancia con las tendencias nacionales, el desempleo y la pobreza comenzaron a hacerse presentes en la vida social de la ciudad como pocas veces antes en la historia y con una intensidad inédita.

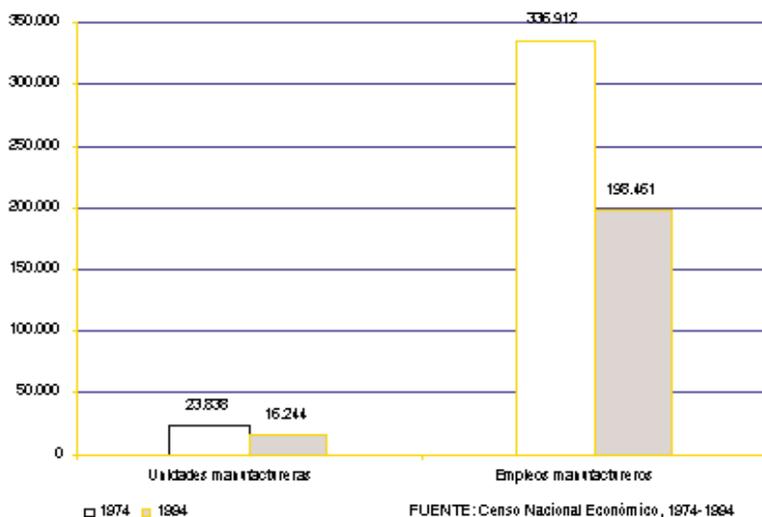
III. El modelo de ciudad en los años '90 y el funcionamiento macroeconómico

Las reformas económicas de corte neoliberal implementadas en los años '90 consolidaron el rumbo señalado por el proyecto de la última dictadura militar, par-

³ En realidad existía ya un antecedente en ese mismo sentido que era la ley 19.904 del año 1972, sancionada por otra dictadura militar, en este caso del general Lanusse.

⁴ Los datos corresponden a los censos económicos de los años 1974 y 1994. Próximamente se podrá acceder a la información compilada en el censo económico realizado durante 2005.

Gráfico N° 2. Evolución del empleo industrial y de la cantidad de locales industriales en la ciudad de Buenos Aires, 1974-1994. Cantidad de empleos y de unidades manufactureras



cialmente interrumpido en los años '80. En este marco, la apertura comercial y financiera, la desregulación y privatización y la política cambiaria de ancla nominal tendieron a consolidar nuevamente un modelo signado por el sesgo antiindustrial⁵.

Una de las paradojas que aportó la restauración democrática fue que lejos de revertirse las tendencias que frenaron el proceso de industrialización y relativo grado de cohesión social que había alcanzado la Argentina, éstas se profundizaron. En la ciudad de Buenos Aires tal fenómeno quedó plasmado en las sucesivas reformas al Código de Planeamiento Urbano, las cuales consolidaron el sesgo antiindustrial, dando lugar

al surgimiento y consolidación de intereses vinculados con la especulación inmobiliaria y a otros que, escudados en supuestos argumentos de corte ambientalista, promovieron la profundización de la estrategia de expulsión del sector industrial fuera del ámbito porteño.

Desde esta perspectiva, Buenos Aires podía convertirse en una ciudad en la cual los antiguos predios industriales fueran reemplazados por modernas edificaciones residenciales rodeadas de espacios verdes e infraestructuras de servicios en general y de salud y educación en particular. Poco se decía acerca de los empleos que tendrían los habitantes de esos nuevos predios habitacionales en

⁵ Sobre la política económica de los años '90 véase Nochteff (1999).

una ciudad cuya población permanece estancada desde hace varias décadas y que, asimismo, recibe una masa creciente de trabajadores en busca de ocupación desde los partidos del conurbano y otras zonas del país⁶.

Desde el punto de vista de los intereses vinculados con el sector inmobiliario, la renta asociada a la construcción residencial resulta varias veces más elevada que la resultante de la construcción de predios industriales. De allí la permanente puja por la modificación de la norma en diversas áreas del territorio porteño. Asimismo, las expectativas de modificación de la norma, es decir, las expectativas de incrementar la renta potencial apropiable, introdujeron fenómenos especulativos en los cuales determinados territorios permanecieron (y permanecen) como reserva de valor sujetos a futuras valorizaciones. Se llega así al contrasentido de que un amplio número de predios permanece inactivo, rehén de esos intereses especulativos.

Hacia mediados de los años '90, y en el marco de diversas instancias de debate sobre el modelo de ciudad, se hizo especial referencia al proyecto "Buenos Aires capital financiera del MERCOSUR",

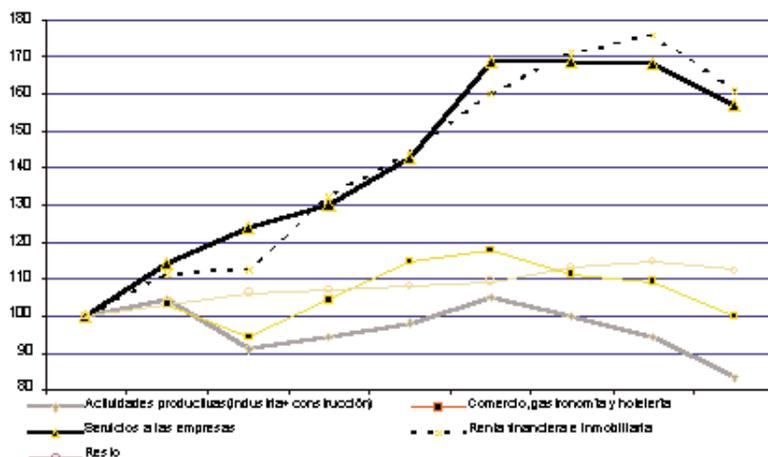
el cual combinaba los intereses inmobiliarios con los del por entonces "exitoso" sector financiero, que en el marco de la estabilidad cambiaría (con seguro de cambio gratuito) y aprovechando el diferencial de tasas de interés local e internacional, generaba un negocio altamente lucrativo con la reaparición del crédito.

Cabe señalar que durante los años '90 -y particularmente hasta 1999-, el producto bruto de la ciudad de Buenos Aires creció en forma significativa, superando incluso al promedio nacional. Sin embargo, ese crecimiento, lejos de incluir a una amplia gama de sectores de una economía de por sí diversificada como la porteña, se concentró en la expansión de la renta inmobiliaria y financiera y en una rama más pequeña de servicios a las empresas. En efecto, el sector financiero duplicó su participación en el producto bruto (del 10% al 20% a lo largo de la década) y, junto con la renta inmobiliaria, explican el 75% del crecimiento del producto bruto porteño durante los años '90⁷. En este marco, los servicios a las empresas también experimentaron un fuerte crecimiento, si bien su peso relativo es menor en el agregado. Se trata de servicios profesionales, consultoría, informática y otros

⁶ Cabe señalar que cerca del 40% de los puestos de trabajo existentes en la ciudad de Buenos Aires son ocupados por personas que residen en partidos del Conurbano bonaerense. Al respecto, y más ampliamente sobre las tendencias del mercado laboral porteño véase el trabajo de Elina López (2002).

⁷ Sobre la evolución de la actividad económica porteña durante los años '90 véase Kulfas y Seivach (2002).

Gráfico Nº 3. Evolución del Producto Bruto Geográfico de la Ciudad de Buenos Aires, 1993-2001. Desagregación por ramas y agrupamientos productivos Base 1993 = 100



FUENTE: CEDEI

asociados a la expansión de los servicios en general y los financieros en particular y, por otra parte, a procesos de desverticalización en diferentes ramas de la economía. El crecimiento de este sector es otra muestra de la creciente fragmentación de la sociedad porteña, en la cual algunos sectores medios pudieron subirse al tren de la prosperidad excluyente que tuvo lugar en los '90. Como se puede apreciar en el **gráfico Nº 3**, la fuerte expansión de la renta inmobiliaria y financiera y los servicios a las empresas convive con una trayectoria más volátil en la rama de comercio, gastronomía y hotelería y una tendencia al estancamiento y retracción de las actividades productivas, particularmente la industria manufacturera.

En efecto, el sector industrial continuó cayendo en los años '90, tanto en términos relativos como absolutos. No resulta entonces sorprendente que en un escenario de restricciones estructurales para la instalación y ampliación de emprendimientos manufactureros, sólo el 2,5% de la inversión orientada al sector industrial realizada en la Argentina durante los '90 se radicara en la ciudad de Buenos Aires (**gráfico Nº 4**). En este marco, muchas empresas cerraron sus puertas y algunas firmas grandes o bien redujeron su actividad en la ciudad o tendieron a mudar sus instalaciones hacia parques industriales de la provincia de Buenos Aires y otras zonas del país.

Gráfico Nº 4. Distribución geográfica de la inversión en el sector industrial durante los años '90 en porcentajes

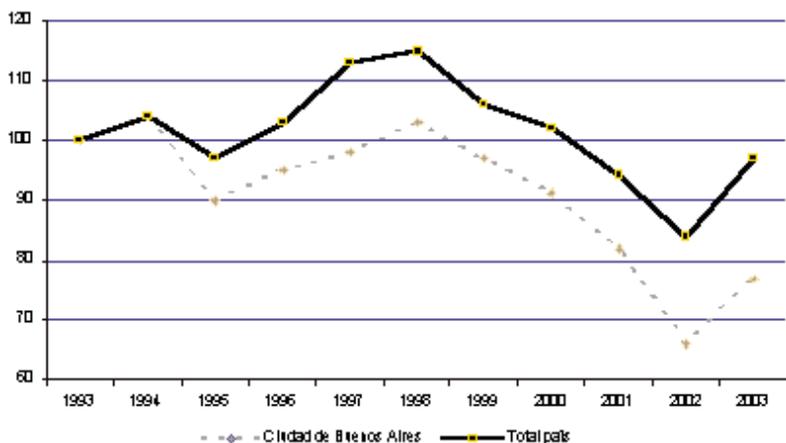


FUENTE: CEDBM y CE

Una vez más, la *performance* industrial de la ciudad se ubicó claramente por debajo de la nacional (**gráfico Nº 5**), apreciándose una fuerte contracción hacia mediados de la década, momento que coincide con una fuerte desverticalización y traslado de unidades manu-

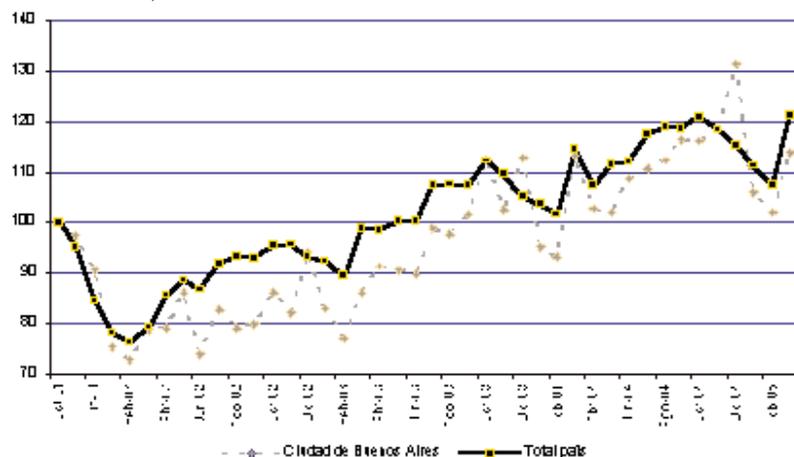
factureras fuera de los límites de la ciudad de Buenos Aires. Es también evidente entonces que ante la problemática instalada en el corazón de la actividad productiva porteña, las grandes empresas optaron por reestructurar su patrón territorial de organización

Gráfico Nº 5. Evolución de la Producción Industrial, total país y Ciudad de Buenos Aires, 1993-2003. Base 1993 = 100



Fuente: elaboración propia sobre INDEC y Dirección General de Estadística y Censos, GCBA

Gráfico N° 6. Evolución de la Producción Industrial, total país y Ciudad de Buenos Aires, 1993-2003. Octubre 2001 = 100



Fuente: elaboración propia sobre INDEC y Dirección General de Estadística y Censos, GCBA

de la producción, quedando las pequeñas y medianas empresas como principales rehenes de una situación ante la cual poseen escasos recursos para hacerle frente (retomaremos esta problemática más adelante).

Tras la salida de la convertibilidad, el sector industrial volvió a recuperar cierto dinamismo, fundamentalmente debido a la consolidación de un tipo de cambio más competitivo que permitió estimular la sustitución de importaciones en el corto y el mediano plazo. La ciudad de Buenos Aires no fue ajena a esta tendencia, pudiéndose observar cierta recuperación en los complejos textil, metalmeccánica y químicos-medicamentos, sectores que, salvo el mencionado en último término, habían sufrido una aguda contracción en los '90. Una vez más, y

como se puede observar en el **gráfico N° 6**, la *performance* de la ciudad -si bien fue buena- tendió a ubicarse por debajo del promedio nacional, brindando otro elemento vinculado con restricciones estructurales inherentes al panorama local antes que a situaciones generalizables al agregado nacional.

El contexto actual ofrece oportunidades para la expansión industrial. Tras tres años de crecimiento ininterrumpido en el sector manufacturero, el uso de la capacidad instalada se encuentra llegando a límites que requieren incrementos en los niveles de inversión. Si la ciudad no elimina las restricciones locales, es altamente probable que pierda oportunidades de inversión, crecimiento y expansión del empleo en un sector que tiende a generar ocupacio-

nes de un mayor grado de calificación y salarios más elevados⁸.

IV. La desindustrialización y el fracaso de los modelos alternativos

Como se señaló en las secciones anteriores, la desindustrialización de la ciudad vino de la mano de la consolidación de intereses que propendieron a modificar el modelo de ciudad, de una con mayores grados de integración económica y social dada por tejidos territoriales mixtos, a una fragmentaria y excluyente signada por el surgimiento de los servicios financieros e inmobiliarios como ejes articuladores.

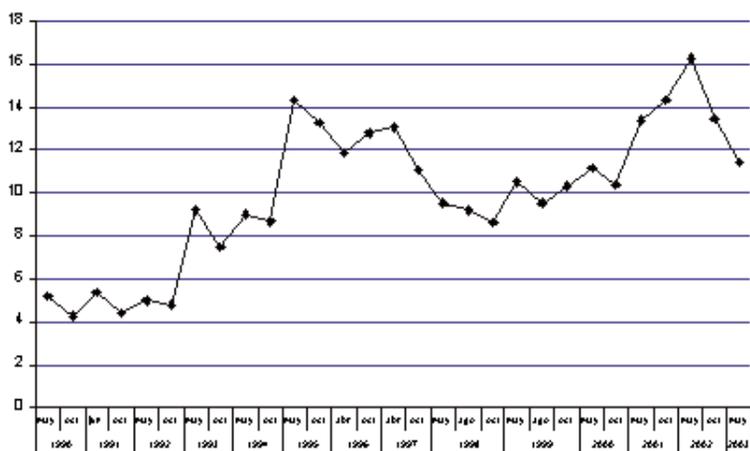
Ahora bien, resulta pertinente evaluar cuáles han sido los efectos de estos modelos alternativos de ciudad, fundamentalmente a través del análisis de la reconfiguración territorial de las viejas áreas de predominio industrial de la ciudad (fundamentalmente los barrios del sur, pero no de manera excluyente). Un estudio del CEDEM realizado en 2003 arroja cierta luz al respecto, en él se analiza comparativamente la actividad de las principales 600 em-

presas industriales de la ciudad entre 1993 y 2003. De acuerdo con los resultados obtenidos en ese estudio (Alvarez Insúa et al, 2003), de las principales 600 firmas industriales que operaban en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires en 1993, diez años más tarde sólo seguían en funcionamiento 364, es decir que el 39,2% había cerrado sus puertas. Esas 600 firmas empleaban, en 1993, a 72.400 trabajadores y producían por un total de 7.079 millones de pesos. Las ramas más afectadas por este clima recesivo fueron la de fabricación de muebles y colchones, prendas de vestir, calzado y marroquinería, alimentos y bebidas y maquinaria y equipos.

Es interesante analizar entonces cuál fue el nuevo destino de los predios pertenecientes a firmas industriales que cerraron. De los 235 predios que pertenecían a firmas industriales que cerraron sus puertas pudo comprobarse que 121 permanecían desactivados (43 se encontraban en venta o alquiler), 39 se convirtieron en edificios completamente abandonados, 8 fueron demolidos, 46 cambiaron de rubro y sólo 21 se transformaron en viviendas. Es decir que **el 72% de los predios que**

⁸ Con respecto a la mirada de los empresarios PyME sobre esta problemática, una estudio de Briner y Cusmano (2003:65) señala que: "con respecto al rol del Estado como regulador, los empresarios entrevistados manifestaron la necesidad de (...) agilizar los trámites existentes para habilitar la instalación de empresas y plantas productivas en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires... los empresarios apuntan a la necesidad de revisar la regulación vigente en materia de uso del suelo productivo en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires y ampliar los espacios permitidos para su desarrollo"

Gráfico N° 7. Evolución de la tasa de desempleo en la ciudad de Buenos Aires, 1993-2003. En porcentaje



FUENTE: EPH - INDE

anteriormente pertenecían a firmas industriales permaneció completamente desactivado y abandonado, el 20% cambió de rubro y sólo el 8% se transformó en edificaciones habitacionales. Si de muestra basta un botón, vale decir que estos datos permiten inferir el absoluto fracaso del proyecto de ciudad dormitorio y dejan en evidencia que el pasado industrial se transformó en un presente de degradación territorial y decadencia cuyo correlato fue la drástica reducción en la calidad de vida de los habitantes de

la ciudad de Buenos Aires, particularmente en la zona sur.

De allí que la ciudad no pudiera escapar a la tendencia generalizada de creciente desocupación (**gráfico N° 7**) a pesar de los empleos que generaron las actividades de servicios financieros y a las empresas, los cuales resultaron insuficientes para compensar los empleos perdidos en la manufactura⁹.

La drástica modificación de la situación social quedó en evidencia cuando, tras la salida de la con-

⁹ La información disponible permite comprobar que la cantidad de puestos de trabajo permaneció en niveles relativamente constantes a lo largo de la década de los noventa. La conjunción entre la pérdida de ingresos (que llevó a que segmentos tradicionalmente inactivos -jóvenes, mujeres maduras- se integraran al mercado de trabajo) y la creciente presión de trabajadores del conurbano en búsqueda de empleos en la ciudad llevó a incrementar la población económicamente activa (PEA). De allí que un aumento de la PEA en un escenario de estancamiento del nivel de empleo conduzca irremediablemente a mayor tasas de desocupación. Al respecto, véase López (2002).

vertibilidad, una amplia porción de la población que se encontraba muy vulnerable, se incorporó rápidamente al creciente conglomerado de personas bajo la línea de pobreza. En efecto, en 2002 la población pobre alcanzó al 20% en el ámbito de la ciudad, y si bien en la actualidad la incidencia de la pobreza ha mostrado considerables disminuciones, aún se encuentra en niveles sustancialmente elevados en términos históricos. Más aún, se ha podido observar que el fenómeno de la pobreza, lejos de quedar restringido al mundo de los desocupados, atraviesa a un conjunto significativo de los trabajadores. En efecto, como muestra un reciente estudio del gobierno porteño (Dirección General de Estadística y Censos, 2005), sólo el 32,6% de los pobres porteños existentes durante el primer semestre de 2005 eran desocupados. El 45,9% de los pobres

eran ocupados en empleos endeblables (conjunto que incluye a asalariados sin beneficios sociales, cuentapropistas en tareas no calificadas u operativas, ocupados en tareas de servicio doméstico, ocupados beneficiarios de planes de empleo o subocupados horarios) y el 21,5% eran ocupados en empleos no endeblables. En otras palabras, tanto los desocupados como buena parte de los ocupados más precarios e incluso una porción de los ocupados en empleos no precarios sufre la pobreza en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires.

La otra muestra de la creciente degradación territorial en las viejas áreas industriales de la ciudad es la creciente expansión de la población residente en villas de emergencia. El **cuadro Nº 1** muestra que entre 1991 y 2001 dicha población creció un 114%, pasando de poco más de 50.000 habitantes a más de 108.000. Es la

Cuadro Nº 1. Población residente en villas de emergencia. Cantidad de personas

Asentamiento	1991	2001	Variación (personas)	Variación (%)
1-11-14	4.894	21.799	16.905	345,4%
20	7.460	16.348	8.888	119,1%
21-24	10.822	16.072	5.250	48,5%
31	5.668	12.242	6.574	116,0%
15	5.167	9.874	4.707	91,1%
6	5.604	8.013	2.409	43,0%
3	3.503	7.133	3.630	103,6%
Otras	7.373	16.575	9.202	124,8%
TOTAL	50.491	108.056	57.565	114,0%

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, GCBA

contracara de una expansión excluyente y fragmentaria focalizada en forma casi exclusiva en la zona sur de la ciudad, destacando el crecimiento exponencial en la zona del bajo Flores (villa 1-11-14) en la cual la población se multiplicó por 4,5.

V. Conclusión y perspectivas

Los elementos expuestos en este trabajo dejan en evidencia que la transformación de Buenos Aires en una ciudad crecientemente signada por la fragmentación socio-territorial se encuentra correlacionada con cambios en el escenario económico nacional pero también con restricciones locales que impusieron un sesgo antimanufacturero, fenómeno cuyo origen se remonta a la última dictadura militar pero que en democracia, lejos de revertirse, se consolidó.

Es evidente que la recuperación de un modelo de ciudad más integrada desde el punto de vista económico y social requiere una modificación del perfil productivo para que el sector manufacturero vuelva a convertirse en un eje de articulación de la actividad económica y social. Buenos Aires tiene especiales aptitudes para ello debido al desarrollo científico - tecnológico, al elevado nivel educativo de su población, a las posibilidades de producir productos diferenciados a partir de la incorpora-

ción del diseño y la innovación tecnológica en general y a las economías de aglomeración.

Cabe asimismo señalar que la ciudad continúa preservando una base manufacturera de relevancia que sobrevivió a los múltiples embates que, como fue expuesto a lo largo del presente trabajo, se produjeron desde fines de los años setenta. Este perfil manufacturero incluye a sectores de cierto peso en el agregado nacional, como la industria farmacéutica y la gráfica-editorial hasta otras de menor visibilidad pero con buenos desempeños individuales como la electrónica¹⁰.

La modificación del Código de Planeamiento Urbano no debe omitir la discusión ambiental. Es evidente que no todas las actividades manufactureras son compatibles con la vida urbana. Pero también es cierto que el cambio tecnológico determina que ciertas actividades que hace algunas décadas eran altamente contaminantes ya no lo sean en la actualidad debido a la aparición de nuevas generaciones de tecnologías de producción. En otras palabras, la mayoría de las ramas manufactureras no son contaminantes *per se* sino que la contaminación suele ser antes bien el resultado de la falta de actualización tecnológica o bien de la inescrupulosidad de algunos sectores empresarios. Ante esta situación las respuestas deben ser claras: la normativa

¹⁰ Al respecto, véase Azpiazu, Basualdo, Dimitruk y Nochteff (2003).

ambiental debe ser cumplida a rajatabla, las empresas que tengan tecnologías contaminantes deben convertirse y los empresarios inescrupulosos deben ser sancionados. La expulsión del sector manufacturero no puede ser nunca una solución sino, como se pudo mostrar, un verdadero problema.

Asimismo, es evidente que si bien el problema de las restricciones impuestas por el Código de Planeamiento Urbano afecta a algunas grandes empresas (por ejemplo en la rama farmacéutica), el foco del problema son las pequeñas y medianas empresas, para las cuales mudarse afuera de la ciudad puede resultar imposible y son los principales rehenes de la legislación vigente.

El proyecto de modificación actualmente bajo tratamiento legislativo puede ser el puntal de una solución a esta problemática y el inicio de una fase de expansión sustentable del sector industrial porteño. Posee una elevada legitimidad de origen, por cuanto fue aprobado en el marco del Plan Estratégico, con lo cual, lejos de ser una herramienta cercana a intereses corporativos, logró el apoyo conjunto de organizaciones de la sociedad civil, entidades empre-

sarias y sindicales, organizaciones no gubernamentales, asociaciones profesionales, etcétera.

Por otra parte, es importante señalar que el objetivo de reindustrialización no debe ser interpretado como contradictorio con otros como el desarrollo de proyectos inmobiliarios, de la actividad turística, las industrias culturales e incluso las finanzas. Antes bien, es posible pensar escenarios en que las mencionadas actividades convivan dentro del tejido urbano de la ciudad, poniendo como eje la prioridad del empleo y la redistribución del ingreso en el modelo de crecimiento.

Vale destacar asimismo que la implementación de políticas macroeconómicas que garanticen ciertos parámetros de estabilidad y crecimiento sustentable son una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo económico. En el ámbito local es fundamental que la normativa vigente se adapte a las necesidades de desarrollo del sector manufacturero sin que ello resulte incompatible (todo lo contrario) con la mejora de la calidad de vida de los habitantes de la ciudad.

Buenos Aires,
noviembre de 2005

Bibliografía

Álvarez Insúa, Julián y Fernando Álvarez de Celis (2003): "Principales industrias de la Ciudad de Buenos Aires. Evolución y dinámica territorial en la última década", *Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires Nro. 10*, CEDEM - Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano, Buenos Aires.

- Azpiazu, Daniel; Eduardo Basualdo; Andrés Dimitruk y Hugo Nochteff (2003): "Estudio sobre el sector de microelectrónica y sus aplicaciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", Dirección General de Industria y Comercio Exterior del GCBA / CEDEM - Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano, Buenos Aires.
- Briner, María Agustina y Adriana Cusmano (2003): "Desempeño competitivo de las PyMEs industriales de la Ciudad de Buenos Aires en el escenario de la post-convertibilidad a partir de un estudio de casos", CEDEM - Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano, Cuaderno Nro. 7, Buenos Aires.
- CEP - Centro de Estudios para la Producción (1999): "Reporte Industrial 1999, la industria argentina ante los desafíos del próximo siglo", Secretaría de Industria, Comercio y Minería, Buenos Aires.
- Dirección General de Estadística y Censos (2005): "Pobreza e indigencia", Informe de Resultados Nro. 217, GCBA, Buenos Aires.
- Kaldor, Nicholas (1966): *Causes of the Slow Rate of Economic Growth of the United Kingdom*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kaldor, Nicholas (1966): *Strategic Factors in Economic Development*, New York State School of Industrial and Labour Relations, Cornell University, New York.
- Kulfas, Matías (2003): "La ciudad de Buenos Aires ante el nuevo escenario económico", *Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires Nro. 9*, CEDEM - Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano, Buenos Aires.
- Kulfas, Matías y Paulina Seivach (2002): "Diagnóstico de la situación económico - productiva de la Ciudad de Buenos Aires", CEDEM - Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano, Cuaderno Nro. 2, Buenos Aires.
- López, Elina (2002): "La ciudad de Buenos Aires durante la década de los '90. Un balance en términos de empleo", CEDEM - Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano, Cuaderno Nro. 1, Buenos Aires.
- Nochteff, Hugo (1999): "La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto", *Revista Época Nro. 1*, Buenos Aires.
- Schorr, Martín (2004): *Industria y nación*, Editorial Edhasa, Buenos Aires.
- Schvarzer, Jorge (1987): "Promoción industrial en Argentina. Características, evolución y resultados", CISEA, Buenos Aires.
- Thirlwall, Anthony (2003): *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México.

Cómo presentar la Balanza de Pagos

*Alfredo T. García**

Puede ser que buscar un saldo de la Balanza de Pagos constituya una tarea estéril, ya que ningún agrupamiento reemplaza el estudio detallado rubro por rubro.

Pero ante eventos extraordinarios, en la medida en que el resumen de la Balanza de Pagos intenta dar una información sintética de la situación del sector externo, las formas de presentación son importantes a la hora de analizar las cuentas externas.

En este contexto la presentación analítica tiene sus ventajas, en especial cuando el peso de los flujos excepcionales es alto, y el caso argentino es un claro ejemplo para este análisis.

La técnica de consolidar ítems de financiamiento derivado de la evolución usual de la economía con otros correspondientes a operaciones excepcionales, puede esconder el verdadero sentido de la relación con el resto del mundo. Por lo contrario, excluir las operaciones excepcionales y agruparlas en detalle al final de la presentación resulta interesante, en especial para la expresión de la Cuenta Financiera, puesto que, como se muestra en el texto a modo de instructivo ejemplo, la presentación del Indec evidencia un déficit muy inferior al que expone la presentación analítica; estas diferencias se deben al efecto del financiamiento del FMI, y de los intereses y capitales impagos de la deuda externa del gobierno argentino.

La idea de este artículo es que el esquema de presentación contable de la Balanza de Pagos sea lo más reveladora posible de las condiciones económicas que derivan en los flujos entre la economía de un país y el resto del mundo.

* Director del Centro de Estudios Financieros del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (CEFIM). Docente de grado y posgrado de la UBA.

Introducción

Transcurridos varios años desde la publicación de un artículo denominado "Cómo leer la Balanza de pagos", quien escribe creyó conveniente profundizar en las formas de presentación de dicho compendio estadístico, de acuerdo con los propios avances del FMI en ese aspecto y de las características de la economía argentina posdevaluación, que llevó a contabilizaciones que requieren de un análisis más profundo.

En aquel artículo (**Realidad Económica** 155 de abril/mayo 1998) nos preguntábamos si la Balanza de Pagos estaba siempre en equilibrio o debía mostrar algún déficit o superávit.

Históricamente, se ha definido la Balanza de Pagos como un cuerpo estadístico que utiliza la partida doble, y por ello, dado que a cada débito le corresponde un crédito, siempre está en equilibrio.

Sin duda ello es incontrastable desde el punto de vista contable, pero si se desea utilizar la Balanza de Pagos como una herramienta potente para la interpretación económica del sector externo, importa mucho la forma en la cual se presentan los datos .

En la quinta edición de la Balanza de Pagos presentada en 1993,

el FMI puso el acento en la descripción y clasificación de cada uno de los componentes y su importancia para el análisis económico. Ello se reflejó en una presentación, llamada "normalizada" en la cual no existe identificación alguna de superávit o déficit, y por la cual el saldo de la Cuenta Corriente es idéntico y de signo contrario al saldo de la Cuenta de Capital y Financiera¹.

Para un correcto análisis de la Balanza de Pagos hay que conocer cuestiones esenciales que hacen a la metodología utilizada para confeccionar cada uno de sus agregados y de allí el aludido artículo sobre cómo leer la Balanza de Pagos. Pero también la organización en la presentación de los agregados que integran la Balanza de Pagos puede allanarnos la búsqueda de determinados flujos para derivar de ellos conclusiones económicas más precisas.

En este aspecto, contar con presentaciones alternativas resulta conveniente, y por ello la intención de este artículo es mostrar distintas formas de exponer la Balanza de Pagos y la utilidad de éstas.

Presentación normalizada y signos

Un punto que resulta difícil para los economistas que no se espe-

¹ En este concepto teórico, suponemos que no existe el rubro errores y omisiones. En la medida en que observamos las compilaciones de los distintos países, este rubro aparece incluido, y por lo tanto la suma de los saldos de la "Cuenta Corriente" más la "Cuenta Capital y Financiera" más "Errores y Omisiones Netos" es igual a cero.

cializan en los temas de Cuentas Nacionales es identificar los signos de las transacciones realizadas en la Balanza de Pagos.

Esta dificultad no se refiere a las transacciones de la Cuenta Corriente, en la cual los signos negativos indican egresos (importaciones, pagos de servicios, pagos de rentas, transferencias realizadas) mientras que los signos positivos muestran ingresos (exportaciones, cobros de servicios, cobros de rentas, transferencias recibidas).

El problema se presenta en los ítems financieros; aunque la regla de los signos es simple y contundente, el problema se origina, muchas veces, en la organización de los datos por parte de ciertos compiladores.

Para dejar en claro a qué nos referimos cuando hablamos de la organización de los datos, utilizaremos un ejemplo concreto para la Cuenta Corriente.

Mientras que el FMI informa siempre las exportaciones con signo positivo y las importaciones con signo negativo, y no deja lugar a dudas, en el Balance de Pagos de la Argentina, tanto las exportaciones como las importaciones se muestran con signo positivo: si las primeras superan a las segundas, el saldo de la cuenta Mercancías será positivo, pero si las segundas superan a las primeras, el signo de Mercancías será negativo. En este caso no hay lugar a malas interpretaciones,

puesto que queda claro que las importaciones implican un egreso, pero si llevamos esta manera de presentar las cifras a los flujos financieros, el resultado puede ser desesperante, aunque no por ello desesperanzador.

La regla de los signos para las transacciones de capital y financieras de la Balanza de Pagos es clara: los aumentos de pasivos y las disminuciones de activos llevan signo positivo, mientras que los aumentos de activos y disminuciones de pasivos, llevan signo negativo.

Ello puede entenderse fácilmente relacionando una operación de cuenta corriente con su forma de pago, como se muestra en el **cuadro Nº 1**.

Supongamos que el país importa mercancías : su forma de pago puede ser (I) a través de la obtención de un crédito comercial (aumento de pasivo- el importador se endeuda con el resto del mundo-) o (II) de un pago con divisas (disminución del activo- el BCRA pierde esas divisas-). En el caso de una exportación, su contrapartida financiera puede ser (III) el ingreso de divisas al país (aumento de activo -aumentan las Reservas Internacionales del BCRA por dicha operación-) o (IV) el mantenimiento de las divisas en el exterior (aumento de activo -aumenta el saldo de las cuentas de los exportadores en el resto del mundo-), o (V) la cancelación de una prefinanciación del exterior u otro tipo

Cuadro N° 1. Impacto de los ejemplos de transacciones sobre la Presentación Normalizada de la Balanza de Pagos

	I	II	III	IV	V
* Cuenta Corriente	(100)	(100)	200	200	200
Mercancías	(100)	(100)	200	200	200
Exportaciones	0	0	200	200	200
Importaciones	(100)	(100)	0	0	0
* Cuenta Financiera	100	100	(200)	(200)	(200)
Otra Inversión	100	0	0	(200)	(200)
Activos de Reserva	0	100	(200)	0	0

Fuente: A.T. García

de deuda, con las divisas generadas por la exportación (disminución de pasivos), por mencionar algunas operaciones que se detallan en el cuadro mencionado.

Vemos cómo un importe negativo en la Cuenta Corriente se corresponde con un signo positivo en la Cuenta Financiera, y viceversa, una característica esencial a la Presentación Normalizada.

La regla de los signos funciona perfectamente, sólo que aparece un pequeño problema, o quizá no tan pequeño: en el caso de los Activos de Reservas, también llamadas Reservas Internacionales, un signo negativo muestra un incremento en el *stock* de éstas (caso III) mientras que un signo positivo muestra una disminución (caso II). Lo aquí reseñado no responde al capricho de algún compilador, sino que deriva del respeto más estricto por lo establecido en la Quinta Revisión de la Balanza de Pagos.

En un ítem tan popular como el de las Reservas Internacionales, esta forma de exposición no deja de ser inconveniente, puesto que puede llevar al lector no avezado a falsas alegrías o sobresaltos injustificados.

En este aspecto, la presentación del Indec salva esta última dificultad expresando la Variación de Reservas Internacionales como un saldo de la Balanza de Pagos, respondiendo a la ecuación Cuenta Corriente + Cuenta Capital y Financiera = Variación de Reservas Internacionales. Al excluirlo de la Cuenta Financiera y pasarlo del otro lado de la ecuación, necesariamente debe cambiar el signo de las variaciones de Reservas, y de esa forma un incremento en ellas será reflejado por un signo positivo y una disminución con un signo negativo, una forma muy didáctica para la lectura de los no especialistas. La reseñamos en el **cuadro N° 2** para los casos II y III

Cuadro Nº 2. Impacto de los ejemplos de transacciones sobre la Presentación del Indec de la Balanza de Pagos

	II	III
* Cuenta Corriente	(100)	200
Mercancías	(100)	200
Exportaciones	0	200
Importaciones (1)	100	0
* Cuenta Financiera	0	0
Otra Inversión	0	0
* Activos de Reserva	(100)	200

Fuente: A.T. García

(1) Recordar que el Indec presenta las importaciones con signo positivo

La presentación analítica

La presentación analítica siempre ha estado vinculada con alguna forma de identificar un saldo para la Balanza de Pagos.

Haciendo historia, la primera edición del Balance de Pagos se publicó en 1948, la segunda pocos años después, en 1950. Para las otras revisiones pasó más tiempo, la tercera revisión se publicó en 1961 y la cuarta en 1977, hasta que llegó la quinta y última edición en 1993.

Para no ir muy lejos en el tiempo, en la cuarta edición se presentaba un esquema de Balanza de Pagos analítico, cuya base fundamental consistía en la diferenciación entre las transacciones de capitales compensatorios y no compensatorios. Las primeras se referían a las transacciones entre los ban-

cos centrales o la tesorería general de los países compiladores con organismos financieros internacionales, originadas en la compensación de los déficits o superávits de la Balanza de Pagos.

Las transacciones de capital no compensatorio comprendían el resto de las transacciones financieras, cuyo objetivo consistía en reflejar el comportamiento de los mercados con transacciones que no dependían del saldo de la BP.

La Balanza de Pagos estaba dividida por una línea que separaba la Cuenta Corriente y la Cuenta de Capitales no Compensatorios, (también denominadas operaciones "sobre la línea"), de la Variación de Reservas Internacionales y de la cuenta de Capitales Compensatorios (operaciones bajo la línea). En esta línea divisoria, denominada "Pagos Internacionales" se leía el saldo de la Balanza.

Arriba de la línea se encontraban las razones por las cuales se llegaba al saldo, mientras que debajo de la línea, se explicaba cómo ese saldo repercutía en las Reservas Internacionales, atento a las operaciones compensatorias realizadas. Por ejemplo, un fuerte déficit de Pagos Internacionales podía generar una también fuerte caída de Reservas Internacionales, o podía darse el caso de mostrar un leve aumento de las Reservas, gracias a un fuerte endeudamiento con el FMI².

Como se explicó en la Introducción, a partir de la Quinta Revisión de 1993, la presentación del Balance de Pagos se realizó según el modelo “normalizado” que no arroja saldo alguno.

Luego de algunos años de utilización de la presentación normalizada por parte del FMI, que mantiene total vigencia, incluyendo una actualización hacia el año 2000 que resulta de incorporar como un componente normalizado a los derivados financieros dentro de la Cuenta Financiera, el organismo internacional considera la oportunidad de mostrar una presentación “analítica” de la Balanza de Pagos, en la que si bien no se expresa un superávit o déficit, se intenta mostrar en el cuerpo de la Balanza las transacciones derivadas del comportamiento de los mercados, aislando para ello las operaciones que configuran un “financiamiento excepcional”. En

este aspecto, recupera el espíritu de la cuarta edición.

Esta presentación analítica del FMI se divide en cinco categorías principales de datos que se consideran útiles para analizar de manera uniforme la Balanza de Pagos. No obstante, el organismo se encarga de aclarar que “no debe interpretarse que esta división en grupos refleja una recomendación del FMI sobre el enfoque analítico más apropiado para todos los países”, sino que los componentes incluidos en esta presentación “podrían agruparse conforme con una presentación analítica diferente en función de las circunstancias especiales de determinado país o de ciertos requisitos analíticos”.

La presentación analítica del FMI incluye un ítem característico. el Financiamiento Excepcional que describe las transacciones realizadas por las autoridades para financiar la Balanza de Pagos, agregado que está conformado principalmente por la obtención de recursos en préstamo del exterior, los atrasos en los pagos y la condonación de deudas. (*Balance of Payments Statistics Yearbook 2000*, IMF).

La presentación analítica referida consta de cinco ítems: A- Cuenta Corriente, B- Cuenta Capital; C- Cuenta Financiera, D- Errores y Omisiones Netos y E- Reservas e Ítems relacionados. La suma de las cinco cuentas

² Para mayor información, ver García y Ruata y Propatto

arroja un saldo igual a cero, puesto que todas ellas respetan a rajatabla la regla de los signos comentada. La suma de los ítems A a D mostrará la potencial salida o ingreso de divisas generados por transacciones que podemos definir como no excepcionales o habituales, permitiendo un mejor análisis económico de los condicionantes de la Balanza de Pagos.

Como podrá observarse más adelante, la presentación analítica no sólo tiene fuerza por tratar de identificar un saldo positivo o negativo de la Balanza de Pagos, que en la presentación de este artículo se ubica en "Total grupos A a D", sino que también es importante porque muestra otra forma de expresar el saldo de la cuenta financiera, lo cual trataremos de profundizar a partir del estudio de las cifras de la Argentina para estos últimos años.

A continuación se muestran tres ejemplos teóricos de flujos que configuran financiamiento excepcional para que el lector pueda conocer más detalladamente los vericuetos de la contabilización y sus efectos sobre los saldos de los grandes rubros. Se analizará primero la contabilización de los intereses y capitales impagos y luego un préstamo del FMI, según la presentación del Indec y la analítica sugerida por el FMI.

Supongamos que vencen intereses de deuda externa del gobier-

no por US\$ 500 y que no se pagan al cierre del período, ambas versiones los contabilizarán por el concepto de "devengado", es decir, como si efectivamente hubieran sido pagados, y por ello la Cuenta Corriente arroja un saldo negativo de US\$ 500. (ver Anexo I. A)

Según la presentación del Indec, observamos un signo positivo en la Cuenta Financiera del Gobierno Nacional, relacionado con los intereses impagos, pues supone un "financiamiento forzoso" del resto del mundo hacia el país por el no pago. Un analista distraído podría pensar que el gobierno está consiguiendo financiamiento por US\$ 500, lo cual es inexacto, ya que el saldo corresponde al efecto de la contabilización de los intereses impagos. Dado que no ha habido pago, las Reservas Internacionales, en ambas versiones, muestran una variación igual a cero.

En la presentación analítica, el saldo financiero del gobierno es cero, lo cual refleja más acertadamente la realidad, puesto que el mismo, en el ejemplo hipotético utilizado ni se endeudó ni canceló deuda³. El analítico muestra entonces, en el nivel de Subtotales, un déficit de US\$ 500, lo cual alerta sobre los pagos que se encuentran pendientes de cancelación.

Cuando vence el capital de una obligación (Ver Anexo I. B), éste

³ Si la economía hubiese funcionado normalmente, y los intereses se hubieran pagado con Reservas, ése sería el resultado de la Cuenta Financiera.

se anotará en el rubro de amortizaciones en la cuenta financiera del sector deudor, (disminución de pasivos) y si no se paga, se contabilizará en el rubro de atrasos del sector deudor (aumento de pasivos) como un financiamiento forzoso. Si analizamos la presentación del Indec la Cuenta Financiera no varía por los capitales impagos, puesto que se realiza un débito y un crédito al mismo tiempo. Si en cambio nos remitimos a la presentación analítica, el atraso se contabiliza en Financiamiento Excepcional, y los rubros de la Cuenta Financiera mostrarán mejor la situación, ya que reflejarán las amortizaciones de capital exigibles. En ambos casos, la variación de Reservas Internacionales es cero, puesto que no se pagó deuda alguna.

En el caso de la obtención de un préstamo del FMI por parte del BCRA (ver Anexo I. C), cuyo destino es incrementar las Reservas Internacionales, se observa en la presentación del Indec un saldo superavitario en la Cuenta Financiera, derivado del financiamiento obtenido por el BCRA. En el caso de la presentación analítica, el saldo de la Cuenta Financiera es cero, puesto que el préstamo del

FMI constituye un financiamiento excepcional, relacionado con la magnitud de las Reservas Internacionales. Nótese que, de acuerdo con la regla de los signos ya explicada, el incremento de las Reservas aparece positivo en la presentación del Indec y negativo en la presentación según el FMI.

La Balanza de Pagos de la Argentina

Como anticipamos, la presentación del Balance de Pagos del Indec, además de adoptar su denominación masculina, está en un punto intermedio entre la presentación Normalizada y la Presentación Analítica, puesto que muestra como resultado de este compendio estadístico exclusivamente la Variación de Reservas Internacionales⁴.

El objetivo de este trabajo es analizar la importancia de confeccionar la presentación analítica para la mejor comprensión de las cifras del sector externo de la Argentina entre los años 2000 y 2004, caracterizado por la existencia de flujos financieros extraordinarios como lo son el fuerte financiamiento del FMI en el año 2001⁵ y los intereses impagos de

⁴ Una de las diferencias más importantes con la metodología del FMI, es que el Indec incluye dentro del valor de las Reservas Internacionales el concepto de "variación por tipo de pase" en el cual se imputa el impacto sobre las reservas de las variaciones en los tipos de cambio, y que el FMI no contabiliza en la Balanza de Pagos, sino exclusivamente en la Posición de Inversión Internacional" Ver manual 5ta. edición

⁵ Para valorar la excepcionalidad de este financiamiento (y su corto plazo de devolución) en relación con la historia de los préstamos del FMI, ver *Datos & Opinión* N° 55, junio de 2005 (ISSN 0329-2444)

la deuda externa a partir del año 2002, ambos integrantes del denominado “financiamiento excepcional”

En el cuadro del Anexo II se muestra la presentación del Indec y un reordenamiento propio de este autor, que intenta aplicar las consideraciones que el FMI realiza en su presentación analítica a los datos de la economía argentina, partiendo de la desagregación de ítems que provee el propio Indec en las cuentas financieras.

En el año 2000, las diferencias entre ambas presentaciones son mínimas y están relacionadas con un financiamiento del FMI al BCRA por 778 millones de dólares.

En el año 2001 la situación es similar, sólo que la magnitud es significativamente superior, ya que la financiación del FMI asciende a los 9.376 millones de dólares. Como puede observarse, dicho financiamiento está incluido en el Banco Central en la presentación del Indec, (10.743 millones de dólares), y es pasado al rubro de financiamiento excepcional al confeccionar la presentación analítica, por lo cual en esta última opción la cuenta del BCRA queda con un flujo de sólo 1.367 millones de dólares.

Ello afecta el saldo de la Cuenta financiera, que pasa de un déficit (aumento de activos o disminu-

ción de pasivos) de US\$ 5.595 millones según el Indec, a un importe negativo de 14.971 millones de dólares, que revela un déficit financiero de gran magnitud para el país.

De esa forma, la presentación analítica muestra con gran crudeza el impacto sobre la cuenta financiera de la significativa fuga legal de divisas producida en la economía durante el año 2001 y centrada casi exclusivamente sobre el sector privado no financiero, que evidencia un saldo negativo de US\$ 13.798 millones. Para completar el análisis, el financiamiento neto obtenido por el Sector bancario por US\$ 2.212 millones es parcialmente compensado por la cancelación neta de obligaciones (disminución de pasivos) por parte del sector público no financiero por 3.385 millones de dólares.

Esta situación, sumada al déficit de la Cuenta Corriente por 3.291 millones y a Errores y Omisiones Netos por 3.354 millones, muestra una potencial salida neta de divisas por 21.459 millones de dólares en el año 2001 (evidenciada en el total de los grupos A y D en la presentación analítica), magnitud inadvertida en la presentación del Indec⁶, circunstancia que hubiera hecho colapsar las Reservas Internacionales de no ser por el significativo préstamo del FMI.

⁶ Esta aclaración no significa una crítica a la metodología del Indec, ya que si tomamos la presentación normalizada del FMI evidenciaría similar limitación.

De todas formas, las Reservas Internacionales se redujeron en 12.083 millones de dólares (observar el signo negativo en la presentación del Indec y el signo positivo en la Presentación Analítica)

Luego del año 2002, los flujos con el FMI muestran cancelaciones netas de distinta magnitud para 2003 y 2004 como se observa en el Cuadro del Anexo II . A partir de la devaluación y la cesación de pagos de los títulos de la deuda pública, el capital y los intereses impagos comienzan a tomar relevancia como una fuente de financiamiento excepcional, lo cual está dado por la metodología de contabilización de estos flujos impagos en la BP ya comentada.

En este caso, las diferencias entre las presentaciones son significativas. En la presentación del Indec, observamos en el rubro financiero correspondiente al gobierno nacional, resultados positivos de 3.683, 4.735 y 5.072 millones de dólares para los años 2002 a 2004 respectivamente, lo cual puede llevar a pensar erróneamente que el gobierno consiguió financiamiento en el exterior. Pero si vamos a la presentación analítica, que despoja a dicho rubro del efecto de los intereses y capitales impagos, observaremos que el sector público no financiero muestra saldos negativos de 3.788, 5.833 y 9.211 millones de dólares, para los años 2002 a 2004 res-

pectivamente. En este caso, queda evidenciado el verdadero sentido de las cuentas del sector público, que realizaron cancelaciones de deuda en los años reseñados que se suman a los vencimientos de los títulos públicos (no refinanciados por los acreedores como era norma hasta 2001) para mostrar los significativos déficits financieros del gobierno.

El saldo total de la Cuenta Financiera también es afectado significativamente por las diversas presentaciones, siendo más notorio durante el año 2002, con un déficit en la presentación analítica de US\$ 20.559 millones, generado desde las cancelaciones del sector bancario por cerca de US\$ 2.500 millones, del sector público por cerca de US\$ 4.500 millones y por salidas del sector privado no financiero por cerca de US\$ 13.500 millones, estas últimas generadas especialmente por el incremento de activos en el exterior (US\$ 10.600 millones)⁷ y por cancelaciones de pasivos por sólo 2.000 millones de dólares.

En 2003 la diferencia también es abismal, y contra un escaso déficit de la Cuenta Financiera de US\$ 3.246 millones que informa el Indec, en la exposición analítica nos encontramos con un altísimo déficit financiero potencial de cerca de US\$ 16.000 millones, con una composición similar, en cuanto a tendencia, que la de 2002 (para

⁷ En este concepto se incluyen, también, la compra de dólares billete que se mantienen en el país.

más detalle, ver cuadro del Anexo II)

En el caso de 2004, la diferencia entre las dos presentaciones también es alta, pero en esta oportunidad corresponde casi exclusivamente al déficit del sector público; a diferencia de los años anteriores, el sector privado no muestra salidas significativas de divisas. Como un detalle de este año, el sector financiero cancela la mayor parte de los atrasos que acumuló en 2002 y 2003, a través de la emisión de bonos y financiamiento de organismos internacionales.

Para finalizar este análisis resulta conveniente una breve nota metodológica, y es que de acuerdo con una revisión realizada por el Indec durante el año 2004 respecto al endeudamiento del sector privado no financiero (SprivNoF), el organismo compilador ha dejado de informar los atrasos de capital para dicho sector; sólo se informan los atrasos de intereses con lo cual la información mostrada es parcial⁸

Al cotejar la información elaborada en este trabajo con la presentada por el FMI⁹ encontraremos diferencias en el rubro de Financiamiento Excepcional para los años 2002 y 2003, existiendo una altísima probabilidad de que dichas diferencias correspondan a los atrasos de capitales del sector privado no financiero, lo cual surge de una

comparación exhaustiva de ambos registros. Dado que el Indec no informa los atrasos de capital del SPrivNoF, este autor no los puede desagregar de la Cuenta Financiera y por lo tanto incluirlos en el financiamiento excepcional, de allí la diferencia entre los valores consignados en este trabajo respecto de la informada por el FMI; de hecho, esta última muestra saldos negativos más altos aún que los comentados en párrafos anteriores.

Este camino inductivo puede llevar a pensar que para el año 2002 los atrasos de capital del SprivNoF llegaron a los US\$ 3.054 millones y en el año 2003 se redujeron a US\$ 1.516 millones (ver **cuadro N° 3**). El año 2004 aún no ha sido informado por el FMI.

Conclusiones

Puede ser que buscar un saldo de la Balanza de Pagos constituya una tarea estéril, ya que ningún agrupamiento reemplaza el estudio detallado rubro por rubro.

Pero ante eventos extraordinarios, en la medida en que el resumen de la Balanza de Pagos intenta dar una información sintética de la situación del sector externo, las formas de presentación son importantes a la hora de analizar las cuentas externas.

En este contexto la presentación

⁸ Ver Revisión de la Deuda Externa del Sector Privado No Financiero ; Dirección Nacional de Cuentas Internacionales. Nota Metodológica .Diciembre de 2004

⁹ Balance of Payments Statistics Yearbook 2004, International Monetary Found

Cuadro N° 3. Presentación analítica

Millones de dólares estadounidenses	FMI	Este trabajo (1)	Diferencia: muy probable atraso capitales SPrivNoF
Financiamiento Excepcional 2002	12.544	9.490	3.054
Financiamiento Excepcional 2003	14.368	12.852	1.516

(1) A.T.G. con la información brindada por el Indec

analítica tiene sus ventajas, en especial cuando el peso de los flujos excepcionales es alto, y el caso argentino es un claro ejemplo para este análisis.

La técnica de consolidar ítems de financiamiento derivado de la evolución usual de la economía con otros correspondientes a operaciones excepcionales, puede esconder el verdadero sentido de la relación con el resto del mundo. Por lo contrario, excluir las operaciones excepcionales y agruparlas en detalle al final de la presentación resulta interesante, en especial para la expresión de la Cuenta Financiera, puesto que, como se muestra en el texto a modo de instructivo ejemplo, la presentación del Indec evidencia un déficit muy inferior al que expone la presentación analítica; estas diferencias se deben al efecto del financiamiento del FMI y de los intereses y capitales impagos de la deuda externa del gobierno argentino. A los datos nos remitimos: mientras que la presentación del Indec (asociada con la presentación normalizada del FMI)

muestra déficits en la Cuenta Financiera de 11.810 y 3.246 millones de dólares para los años 2002 y 2003, la presentación analítica los lleva a 20.559 y 15.990 millones de dólares para los mismos años, cifras por demás inquietantes y que reflejan más claramente la situación de la economía. La presentación analítica será también una útil herramienta para analizar el impacto de la renegociación de la deuda externa argentina con los bonistas producida en el año 2005.

Respecto de la cuestión de establecer un saldo de la Balanza de Pagos, mientras que el Indec lo reduce a la variación de Reservas Internacionales (y muestra un déficit de 4.516 millones de dólares en 2002 y un superávit de US\$ 3.581 millones en 2003), la búsqueda de un resultado más completo en la versión analítica nos lleva a déficits de 13.265 y 9.163 millones de dólares para los mismos años.

La contribución de la presentación analítica también se extiende a la posibilidad de estudiar cómo

se financia dicho resultado, sea positivo o negativo, en cuya explicación juegan, no sólo la Variación de Reservas Internacionales, sino también el endeudamiento o desendeudamiento con el FMI y el efecto de las operaciones consideradas como financiamiento excepcional.

esquema de presentación contable de la Balanza de Pagos sea lo más reveladora posible de las condiciones económicas que derivan en los flujos entre la economía de un país y el resto del mundo.

Noviembre de 2005

La idea de este artículo es que el

Anexo I

A. Efecto de la distinta contabilización de los intereses vencidos e impagos

	Indec	Analítica
Cuenta Corriente	-500	-500
Renta de la inversión		
- intereses pagados	-500	-500
Cuenta Financiera	500	0
- Gobierno Nacional	500	0
Subtotal		-500
Reservas según Indec	0	
Reservas e ítems relacionados		500
- Variación Reservas Internacionales		0
- Financiamiento Excepcional		500

B. Efecto de la distinta contabilización de principal de deuda vencida e impaga

	Indec	Analítica
Cuenta Financiera	0	-2.000
- Gobierno Nacional (amortizaciones)	-2.000	-2.000
- Gobierno Nacional (atrasos de capital)	2.000	
Subtotal		-2.000
Reservas según Indec	0	
Reservas e ítems relacionados		2.000
- Variación Reservas Internacionales		0
- Financiamiento Excepcional		2.000

C. Efecto de la distinta contabilización de un préstamo del FMI

	Indec	Analitica
Cuenta Financiera	200	0
- Banco Central	200	0
Reservas según Indec	200	
Reservas e ítems relacionados		0
- Variación Reservas Internacionales		-200
- Uso del Crédito del FMI		200

Anexo II

		Presentación Indec					Presentación Analítica					
		2000	2001	2002	2003	2004	2000	2001	2002	2003	2004	
A	A	Cuenta corriente	-8.981	-3.291	8.673	7.659	3.349	-8.981	-3.291	8.673	7.659	3.349
B	B	Cuenta capital	106	157	406	70	45	106	157	406	70	45
		Activos no financ. no producidos	106	157	406	70	45	106	157	406	70	45
C	C	Cuenta financiera	8.631	-5.595	-11.810	-3.246	1.864	7.853	-14.971	-20.559	-15.990	-10.423
		Sector Bancario	67	11.588	-2.573	-3.001	-3.097	-711	2.212	-2.480	-3.666	181
		BCRA	762	10.743	-1.808	-868	-1.990	-16	1.367	-1.068	-760	53
		Otras entidades financieras	-695	845	-765	-2.133	-1.107	-695	845	-1.412	-2.906	128
		Sector Público no Financiero (2)	8.258	-3.385	3.618	4.637	4.946	8.258	-3.385	-4.498	-6.821	-10.346
		Gobierno Nacional	7.414	-2.923	3.683	4.735	5.072	7.414	-2.923	-3.788	-5.833	-9.211
		Gobiernos Locales	1.276	-59	237	167	191	1.276	-59	-408	-723	-818
		Empresas y otros	-433	-404	-302	-265	-317	-433	-404	-302	-265	-317
		Sector Privado No Financiero	305	-13.798	-12.856	-4.882	15	305	-13.798	-13.582	-5.503	-258
D	D	Errores y Omisiones Netos	-196	-3.354	-1.785	-902	62	-196	-3.354	-1.785	-902	62
RI		Variación Reservas Internacionales	-439	-12.083	-4.516	3.581	5.320					
		Total grupos A a D (analítica)						-1.217	-21.459	-13.265	-9.163	-6.967
E		Reservas e ítems relacionados						1.217	21.459	13.265	9.163	6.967
		Variación de reservas internacionales						439	12.083	4.516	-3.581	-5.320
		Uso del Crédito del FMI						778	9.376	-740	-108	-2.043
		Financiamiento excepcional (atrasos)								9.490	12.852	14.330
		Sec Pub no Financ								8.117	11.458	15.291
		Sec Priv no Financ								726	621	273
		Sec Financiero								647	773	-1.235
*		Total grupos A a D = RI	-439	-12.083	-4.516	3.581	5.320					
*		Total grupos A a E						0	0	0	0	0

Fuente: Alfredo T. García con datos de INDEC

Análisis II

Distribución, consumo e inversión en la Argentina a comienzos del siglo XXI

Javier Lindenboim *

Damián Kennedy **

*Juan M. Graña****

La información oficial acerca de la distribución funcional del ingreso y, consecuentemente, los análisis correspondientes prácticamente desaparecieron a mediados de los años setenta. Desde entonces los estudios en materia distributiva se concentraron sobre la distribución personal del ingreso.

En este contexto, el presente documento procura contribuir a reinstalar el debate acerca de la apropiación factorial del producto social, utilizando para ello estimaciones propias sobre el período reciente. A partir de ellas, la participación asalariada muestra una evolución muy desfavorable durante estos años.

Sobre la base de la distribución funcional, se determinan los ingresos disponibles, observándose una fuerte disminución del consumo atribuible a los ingresos de asalariados y cuentapropistas. El contraste es el aumento del consumo “capitalista” que parece explicar en parte la amplitud de la brecha entre el superávit de explotación (creciente) y la tasa de inversión (relativamente constante).

* Director e Investigador Principal del CONICET, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED), Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. (jlinden@econ.uba.ar; dkennedy@econ.uba.ar; juanmartingrana@fibertel.com.ar). Los autores agradecen los comentarios realizados a versiones anteriores por varios de los integrantes del CEPED

** Lic. em Economía (UBA), Investigador del CEPED IIE FCE UBA, docente de la Facultad de Ciencias Económicas.

*** Estudiante avanzado de Ciencias Económicas (UBA), becario UBACyT Estímulo, docente de la Facultad de Ciencias Económicas.

I. Introducción

Las sociedades toman a lo largo del tiempo formas específicas de organización de la reproducción de sus miembros. El capitalismo es, entonces, una forma particular de producción de valores de uso (bienes) que satisfacen necesidades humanas y permiten aquella reproducción. En términos generales, tales bienes se generan en la unidad productiva (empresa), donde el propietario contrata fuerza de trabajo (por la cual paga un salario), compra insumos y maquinaria y los pone en contacto para materializar la producción del bien o servicio que constituye su propósito. Este proceso tiene como objetivo obtener la máxima ganancia posible. En este sentido, el capitalista, al vender su producto, "recupera" con parte de lo percibido lo que anticipó para la compra de insumos y para la contratación de trabajadores, otra porción la destina a reponer la maquinaria utilizada (o su desgaste) y el resto quedará en sus manos como ganancia¹.

En materia distributiva, lo ante-

rior se expresa en la percepción de los trabajadores directos (salario) y los capitalistas (superávit de explotación), esto es, la distribución funcional del ingreso, cuyo indicador más difundido es la participación de la masa salarial en el ingreso total². Desde hace aproximadamente tres décadas, esta forma de mirar la cuestión distributiva ha sido progresivamente abandonada tanto en la Argentina como fuera de sus fronteras, siendo reemplazada por la referida a la apropiación personal de los ingresos³.

En otras ocasiones (Lindenboim et al, 2005 y Graña et al, 2005) hemos planteado nuestra opinión acerca de la relación entre ambas concepciones acerca de la distribución del ingreso, de modo que aquí sólo le dedicaremos unas breves líneas. Por lo general, los estudios sobre dicha apropiación personal tienen como objetivo central la cuantificación de la inequidad distributiva, en función de considerar al conjunto de los hogares o personas como individuos, más allá del lugar que ocupen en el proceso de producción.

¹ Es esta una afirmación extremadamente simplificada pues, naturalmente, una parte de esa ganancia puede tener que utilizarla para pagar rentas de otros capitalistas (v.g. préstamos) o propietarios de inmuebles (v.g. alquileres) o, inclusive al Estado, en concepto de impuestos. Parte de esto se retoma más adelante.

² Huelga señalar que la reducción a dos componentes básicos sólo tiene aquí propósitos de simplificación de la exposición. Más adelante se menciona, por ejemplo, el ingreso de los trabajadores autónomos.

³ En esencia, la misma consiste en ordenar de menor a mayor la población de referencia según la variable de ingreso seleccionada, agruparla en grupos uniformes de individuos (quintiles, percentiles, etc.) y comparar la proporción del ingreso que cada uno de tales grupos se apropia.

Sobre la base de tal perspectiva se asienta gran parte de los estudios sobre América latina, los cuales muestran que esta es la región del mundo con mayor concentración del ingreso⁴. Empero, la solidez de estos trabajos no alcanza para proporcionar la explicación de las causas de tamaña injusticia, lo cual seguramente incide en la carencia de soluciones efectivas. Y esto porque el foco está puesto, como se sostiene en CONADE-CEPAL (1965), estrictamente en el momento de percepción de los ingresos, los cuales aparecen desvinculados de sus orígenes. En tanto los ingresos se asientan principalmente sobre la actividad productiva, es allí donde deben buscarse los determinantes centrales de la inequidad. En otros términos, sostenemos que la distribución funcional del ingreso es el punto de partida desde el cual debe analizarse la equidad distributiva o su ausencia, por lo que ambos enfoques no son mutuamente excluyentes sino complementarios.

Esta es una de las razones por las cuales insistimos no sólo en la pertinencia sino también en la necesidad de recuperar el análisis de la distribución funcional del ingreso. Pero su “utilidad” no termina aquí; pensando en su simultaneidad con la producción de bienes y servicios finales, es también punto de partida para el análisis

de la utilización de estos ingresos, en función de la adquisición de esos bienes y servicios generados en dicho proceso.

Desde esta perspectiva, en Lindenboim et al (2005) se encontró que en el último medio siglo, mientras la relación entre el superávit bruto de explotación y el ingreso total presentaba una tendencia creciente, la correspondiente a la inversión y dicho ingreso era relativamente constante, situación que fue caracterizada como un “traumático divorcio”. Ahora bien, esta aproximación no es del todo precisa, en tanto la “compra” de bienes finales no se realiza con el ingreso obtenido directamente en el proceso productivo, sino a través del ingreso disponible. En este sentido, se percibe que no resulta de aquel proceso de manera lineal, sino que a ello deben agregarse otras fuentes, como las rentas o aquellas que son resultado de la acción redistributiva del Estado (jubilaciones, transferencias, etc.). Pero no debe perderse de vista que esto es resultado de un proceso de redistribución de los ingresos generados en la actividad productiva, y no formas de generación de ingresos en sí mismas.

En este marco, el objetivo central del presente trabajo consiste en analizar la utilización de los ingresos en la compra de los bienes finales generados en la economía.

⁴ Véase, por ejemplo, el reciente “Informe sobre el desarrollo mundial 2006” del Banco Mundial, divulgado a comienzos del corriente año.

Para ello elaboramos una serie del ingreso disponible de los distintos sectores económicos (sector privado, sector público, sector externo). El correspondiente ingreso disponible del sector privado se divide en dos componentes, "ingreso asalariado – cuentapropista" e "ingreso capitalista"⁵, constituido cada uno por la particular forma de ingreso resultado del proceso de producción, a lo que se agrega la mencionada incidencia de la redistribución realizada por el Estado.

El énfasis está puesto en la relación entre salarios, superávit de explotación, consumo privado e inversión para el período 1993-2004. A efectos ilustrativos se hacen dos extensiones parciales: por una parte, al resto de los agregados y, por otra, se proporciona una comparación con el período 1950–1973.

De esta forma, en la próxima sección analizamos la distribución funcional del ingreso y su evolución histórica en la Argentina. En la tercera sección examinamos la relación entre la apropiación salarial y el consumo de los hogares. En la cuarta se proporciona un análisis más detallado de la rela-

ción entre el superávit de explotación y la inversión. Finalmente, presentamos las conclusiones obtenidas a partir del ejercicio aludido, en relación con la discusión acerca de la distribución del ingreso en nuestra sociedad. A los efectos de clarificar el contenido del ejercicio, presentamos un Anexo con las consideraciones metodológicas (ver nota 5).

II. Apropiación asalariada

Las posibilidades brindadas por la información disponible.

Más allá de la/s causa/s que explique/n el desvanecimiento de la investigación acerca de la distribución funcional⁶, nos enfrentamos con un hecho innegable: la falta de información oficial sistemática al respecto, en el marco de la ausencia de un Sistema de Cuentas Nacionales articulado e integral, en el cual se inserta dicha categoría. El único trabajo oficial que presenta tales características es el publicado por el Banco Central de la República Argentina en 1975: "Sistema de Cuentas del Producto e Ingreso de la Argentina", que abarca el período 1950–1973⁷. Con posterioridad,

⁵ Véase en el Anexo la noción y la operacionalización de estas categorías. El anexo se publica en el sitio web del IADE (www.iade.org.ar), junto con el presente artículo.

⁶ En Lindenboim et al (2005) hemos sugerido algunas hipótesis que intentan explicar las razones de dicho desvanecimiento.

⁷ Previamente a esta publicación, los datos referidos a las variables implicadas en un Sistema de Cuentas eran escasos, incompletos y no necesariamente comparables entre sí, en tanto provenían de diversas fuentes, algunas de las cuales incluso no proveían información regularmente. Por un lado, los Censos de Población tuvieron una interrupción de tres décadas (1914-1947), cubiertas parcialmente por Alejandro E.

dos estudios suministraron información oficial referida a estos tópicos, aunque no llegaron a constituirse en un “verdadero” Sistema de Cuentas: por un lado, el trabajo conjunto entre el Banco Central y la Oficina de Buenos Aires de la CEPAL, para el período 1980-1987 y, por el otro, una publicación del Ministerio de Economía, para el breve lapso 1993-1997.

Es importante detenerse un instante en esta cuestión. Al margen de los motivos que justifiquen las carencias en materia de disponibilidad de estadísticas, podemos preguntarnos si la ausencia de información pertinente es algo que la sociedad argentina se “merece” o habrá razones que expliquen la causa de esa u otras carencias informativas. Al menos hay algo difícil de refutar: la calidad de las estadísticas socioeconómicas en la Argentina ha declinado en aspectos esenciales, lo que no tiene que ver, claro está, con la profesionalidad e idoneidad de los técnicos que se ocupan de ellas, sino con la decisión política de producir o no información de calidad, algo que obviamente los trasciende.

Esto es seguramente parte de otro tipo de decadencias de naturaleza más abarcadora⁸.

En este marco, frente a la falta de información oficial, algunos investigadores independientes o instituciones no oficiales han procurado cubrir ese bache con estimaciones propias referidas a diferentes períodos, aunque no gozan de la misma confiabilidad que la producida por el organismo oficial respectivo. Por esta razón insistimos en que la producción de este tipo de información es una tarea (que debería ser) indelegable del Estado. En éste como en otros campos, quizá sería un error decir que se debe a cierta “retirada” del mismo. Más bien -probablemente- debía decirse que éste dejó de considerar prioritarias tales tareas. Algo así como una omisión “activa”.

En un trabajo anterior procuramos reunir la información oficial y no oficial existente sobre participación salarial en el ingreso a lo largo del último medio siglo (Lindenboim et al, 2005). A continuación se proporciona una síntesis de esa tarea, incluyendo las esti-

Bunge y su Revista de Economía Argentina. En cuanto a los relevamientos económicos, si bien fueron retomados a mediados de los treinta, los de 1937 y 1943 no fueron exhaustivos. Simultáneamente, el Departamento Nacional del Trabajo (transformado en 1943 en la Secretaría de Trabajo y Previsión) comenzó a sistematizar registros relativos al sector asalariado y sus organizaciones gremiales, y el Banco Central empezó a elaborar estadísticas sobre lo que luego se denominarían las Cuentas Nacionales.

⁸ Hace décadas, el Dr. Julio Olivera sostenía que existían razones estructurales por las cuales los países en desarrollo tenían desventajas en materia de información estadística. Argumentaba que “...muchos de estos países -con referencia a los latinoamericanos- ganarían más aumentando el grado de confiabilidad, actualidad y continuidad de su información estadística que creando nuevas series” (Olivera, J. H. G., 1976).

maciones propias para el período 1993-2005. Ahora bien, debe señalarse que estas estimaciones (incluyendo la nuestra, claro está) no gozan de la misma confiabilidad que la producida por el organismo oficial respectivo, razón por la cual nos interesa insistir en que la producción de este tipo de información es, por definición, una tarea (que debería ser) indelegable del Estado. En este como en otros campos, quizá sería un error decir que se debe a cierta "retirada" del mismo. Más bien -probablemente- deba decirse que éste dejó de considerar prioritarias tales tareas. Algo así como una omisión "activa".

Una mirada de largo plazo sobre la base de los datos y estimaciones disponibles⁹

Dada la inexistencia de una serie homogénea y única de participación del salario en el ingreso, sólo pueden observarse las distintas series, cuidando de expresarlas lo más homogéneamente posible de modo de permitir la comparación¹⁰. Esto se hace en el **gráfico Nº 1**.

No se precisa una mirada muy experimentada para observar que la tendencia de largo plazo es marcadamente descendente, con particulares períodos desfavora-

bles para la participación del salario en el ingreso: segunda mitad de los cincuenta, mediados de los setenta, comienzos de los ochenta. En los años noventa no sólo la caída es pronunciada en intensidad sino también en su duración temporal.

Lo que importa aquí, más que los valores absolutos de cada una de las series, es la evidencia de que dentro de cada conjunto de datos la situación final es peor que la inicial en términos de participación salarial. Por cierto el análisis de esta variable debe ser realizado junto con otras de naturaleza económica y también debe ser enmarcado en un estudio de carácter sociopolítico que proporcione un panorama más abarcador que no es posible detallar aquí; de allí que -a continuación- apenas marcamos algunos de los elementos que nos parecen de mayor significación.

La serie oficial (1950-1973): es claro que se trata del período que presenta la distribución más favorable a los asalariados. Allí, el porcentaje promedio de apropiación supera el 40%. No obstante, es posible apreciar ciertos cambios que muestran una tendencia decreciente en los años cincuenta y una franca recuperación ulterior. La crisis económica, iniciada en el agro hacia 1951, incidió en la caí-

⁹ En esta sección se sigue tanto lo desarrollado en Lindenboim et al (2005) como en el libro de Lindenboim J. (2005)

¹⁰ Los aspectos metodológicos y operacionales originarios pueden verse en Lindenboim et al (2005).

da de la participación pero ésta fue compensada con una recuperación que llega hasta 1954, cuando se alcanza el máximo de esta serie. En el final del gobierno peronista y en el trienio de la llamada "Revolución Libertadora", la declinación es importante y se agudiza en el año de implantación del plan de estabilización del gobierno de Frondizi (1959). De tal manera, la década concluye con una disminución de 12 puntos porcentuales entre extremos.

El valor de 1960 constituyó el mínimo de toda la serie del BCRA, continuando en niveles similares durante el interregno militar de 1962 y 1963, para recuperarse fuertemente durante el gobierno de Arturo Illia (tanto que el año de su derrocamiento alcanzó niveles similares a los previos a la crisis). La tendencia positiva se mantiene hasta el final de la serie, a lo largo incluso del nuevo período militar autodenominado como de la "Revolución Argentina". En 1971 se alcanza un valor similar al de 1956 (42%), que prácticamente se repite en el último año de la serie, cuando el peronismo recupera el poder político (aunque no desaparece la inestabilidad, como se verá pocos años después).

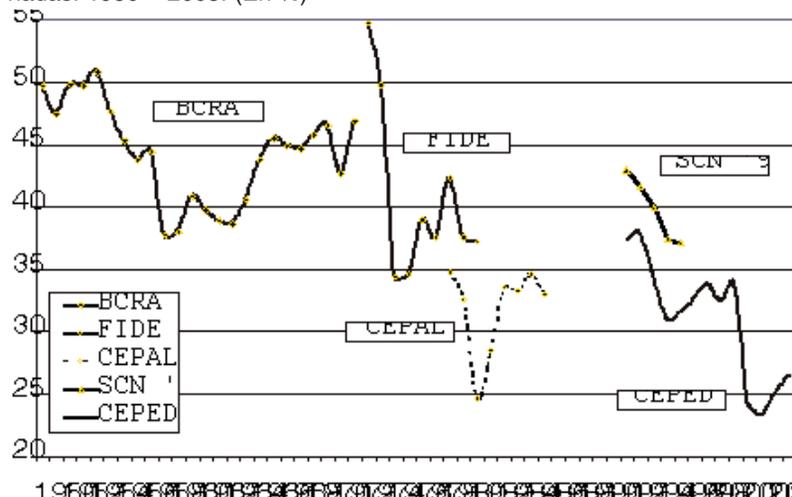
La serie elaborada por la FIDE (1974-1980). Esta serie se inicia con un valor de la participación en

el año 1974 muy superior al del último año de la serie oficial recién comentada¹¹. A partir de 1975, tanto el "Rodrigazo" -del que podría decirse que fue anticipatorio, desde un gobierno peronista, de las ulteriores políticas de ajuste- como la política económica del último gobierno militar implicaron una redistribución regresiva de la participación asalariada sin precedentes. Según esta serie, la primera caída fue casi de 5 puntos porcentuales, en tanto que la atribuible a la dictadura (dado el congelamiento salarial en un contexto inflacionario y de represión de la lucha obrera) implicó una reducción de 14pp, quedando en el 30%. No obstante, y quizás en parte como consecuencia de lo cuantioso del descenso producido, la segunda mitad de esa década evidencia una recuperación que lleva la participación salarial en torno del 38%. La brutal devaluación del peso en 1981 sumada a la crisis ligada con la guerra de Malvinas redujo la apropiación asalariada, cuyo impacto, sin embargo, es limitado según esta serie.

La serie del Banco Central y la CEPAL (1980-1987). Para esta fuente, en cambio, la cuantía de la disminución en el bienio inicial de los ochenta alcanzó los 10pp (de ellos, 8pp sólo en 1982). Con la restauración democrática se pro-

¹¹ Como no pudo obtenerse la metodología de la serie, no es posible inferir el motivo del elevado valor asignado a 1974. Puede presumirse que en parte se origine en la política de concertación iniciada por el Ministro José B. Gelbard.

Gráfico N° 1. Participación del salario en el PBI cf o PBI pb. Series seleccionadas. 1950 – 2005. (En %)



Fuente: Lindenboim, J. et al (2005)., MECON (Secretaría de Hacienda) y Superintendencia de AFJP.

Nota: La serie del CEPED presentada en Lindenboim et al (2005) y la actual difieren en la magnitud de los aportes y contribuciones tomados en cuenta para la estimación de la masa salarial doblemente bruta. Mientras que allí los mismos surgían de una estimación propia, la necesidad planteada en este trabajo de compatibilizar los ingresos y egresos de los distintos sectores económicos nos llevó a considerar los aportes y contribuciones efectivamente ingresados al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones.

duce una recuperación que se extiende hasta 1986 inclusive. Aun así, la fuente también presenta una tendencia decreciente, en tanto el crecimiento de 1983-1986 fue insuficiente para recuperar la pérdida inicial.

Vacío informativo (1988-1992). Inmediatamente tenemos un lapso sin información disponible. Y se trata nada menos que el período del deteriorado y frustrado final

del gobierno de Raúl Alfonsín y el anticipado inicio del de Carlos Menem. Dicha transición se caracterizó por, entre otras cosas, un fuerte aumento de precios que arrancó a comienzos de 1989¹² y que, aunque la memoria colectiva parece registrar únicamente la hiperinflación de mediados de 1989, sólo se detuvo casi dos años después de la asunción de Menem (con la implementación del régimen de Convertibilidad).

¹² Para esos momentos, el envío de la oposición, Domingo Cavallo, planteó a los organismos internacionales que interrumpieran los acuerdos que sostenían al gobierno radical en su sector externo, minando así las magras reservas del Banco Central.



Una serie oficial de corta duración (1993-1997). En esta serie, la participación "salta" (respecto de la serie de CEPAL-BCRA) a más del 40%. Nuevamente, al margen del grado de comparabilidad entre las series, las que se inician en 1993 ponen en evidencia un proceso de deterioro marcado (6 pp) entre 1993 y 1997.

La serie del CEPED (1993-2004). Son éstos los únicos datos disponibles desde allí en más, producto de una cautelosa conjunción de criterios razonables con escasos datos, basados sobre la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Dados los reconocidos problemas de subestimación de ingresos de dicha herramienta, nos interesa señalar que debe prestarse principalmente atención a la evolución de la participación salarial y no tanto a su nivel, aunque es de esperar que dicha subdeclaración afecte a un conjunto relativamente pequeño de asalariados.

Aclarado lo anterior, los datos indican una fuerte caída de la participación salarial durante los años de crecimiento económico del comienzo de la Convertibilidad, que se potencia en el bienio 1996-1997, acumulando un diferencial negativo de seis puntos. Luego de una tenue recuperación entre 1998 y 1999, y una relativa estabilidad entre 2000 y 2001, se desploma entre 2002 y 2003, primero producto de la devaluación y la consecuente inflación y luego por

el estancamiento de las remuneraciones ante un aumento muy importante del producto, alcanzando así el valor más bajo de todas las series aquí consideradas. Según esta serie, de 1993 a 2001 la participación salarial disminuye 3,5pp, mientras que para el año siguiente la caída alcanza la sorprendente cifra de 9,5pp, seguida por otra de 1pp en 2003. En 2004, los aumentos salariales y de la ocupación logran acompañar el aumento del producto recuperando sólo una parte de lo perdido en el bienio precedente, lo que se repite, en menor escala, durante el año 2005.

Presuntas explicaciones de la caída de la participación salarial

En resumidas cuentas, y pese a las dificultades asociadas con la ausencia de series homogéneas de largo plazo, podemos hablar de una sistemática caída en la participación de los asalariados en la última mitad de siglo pasado.

Antes de avanzar sobre nuestro objetivo central, nos parece relevante cerrar esta sección con unas pocas líneas dirigidas a discutir algunos argumentos que, reales o posibles, pueden relativizar la importancia de la caída en la participación de los ingresos salariales.

1. *"En el último medio siglo se produjo, dentro del total de ocupados, un incremento de la proporción de cuentapropistas a costa*

de los asalariados. Así, la disminución de la participación asalariada en el ingreso se debe a un cambio en la estructura ocupacional más que a una mayor apropiación por parte del capital”

Esta hipótesis se desvirtúa por donde se la mire¹³. En primer lugar, en términos absolutos, los asalariados siguieron incrementando su número a lo largo del último medio siglo. En segundo lugar, en términos relativos, prácticamente no ha habido modificación en la importancia del trabajo en relación de dependencia, en tanto su peso se mantuvo en torno del 70-75% de la población ocupada¹⁴. Pero nada más contundente que observar la evolución de la participación del ingreso de los cuentapropistas en el ingreso total, algo que sólo podemos realizar para el período 1993-2005: mientras que a comienzos de los noventa percibía alrededor del 10%, en la actualidad apenas alcanza el 5% (Lindenboim et al, 2005). De esta forma, queda claro

que no es la apropiación del trabajador autónomo la que explica la caída en la participación de los asalariados.

2. *“Si se toma en cuenta la evolución de los precios relativos de los bienes que consumen los asalariados respecto del total de bienes, la situación de esos perceptores no es tan negativa”*

Mientras que la forma más tradicional de abordar la problemática de la distribución funcional del ingreso es hacerlo considerando los agregados en cuestión (masa salarial y producto o ingreso) a precios corrientes, la misma puede realizarse, alternativamente, a precios constantes, dando lugar a la denominada medición real -gasto de la distribución funcional del ingreso (Monza, 1973 y Monza et al, 1986). Así, el objetivo es cuantificar qué parte del total de bienes producidos por una economía es apropiada por los asalariados, en lugar de la participación asalariada en el valor monetario producido¹⁵. Esta forma de medi-

¹³ Vale aclarar que esta afirmación está basada en el hecho de que en la construcción tradicional de un sistema de cuentas el ingreso de los cuentapropistas es contabilizado como superávit de explotación. Tan es así que en el Sistema de Cuentas 1950 – 1973 dicho ingreso no puede distinguirse de la ganancia puramente capitalista. Ver anexo metodológico.

¹⁴ Como es sabido, la apariencia de caída en el peso relativo de los asalariados a partir del Censo de Población de 1991 es principalmente eso, una apariencia, como lo han mostrado muchísimos trabajos, entre los que puede citarse: Wainerman y Giusti (1994) y Giusti y Lindenboim (1999).

¹⁵ Para realizar el cálculo correspondiente, debe considerarse al salario como equivalente al gasto que los asalariados realizan con él, y suponer, a la vez, que lo consumen en su totalidad. Así entendido, al deflactar la masa salarial por un índice de precios representativo del consumo de los asalariados, se obtiene una masa salarial real, esto es, la masa de bienes consumidos por los asalariados, valuados a los precios de un año base. Al realizar lo mismo, con un índice de precios apropiado, con el total de los

Cuadro N°1. Fuentes de financiamiento del Consumo “asalariado-cuenta-propia” y distribución del Consumo privado total. 1993 – 2004. En porcentaje del Consumo privado total.

Año	Fuentes del financ. del “consumo asalariado-cuentapropista”				Consumo asalariado	Consumo capitalista cta.propia	Consumo privado total	
	Masa W neta	Y cta propia	Jub	Otras tran del G			En miles de pesos	En % del PIB pm
1993	39,4	16,0	8,7	3,2	67,3	32,7	163.675.543	69,2
1994	39,7	15,3	9,2	3,4	67,6	32,4	180.006.952	69,9
1995	36,5	11,3	9,0	4,1	60,9	39,1	176.908.603	68,6
1996	32,7	10,1	9,1	3,9	55,9	44,1	186.487.154	68,5
1997	32,8	9,3	8,5	3,9	54,5	45,5	203.028.517	69,3
1998	34,2	11,0	8,4	4,0	57,6	42,4	206.433.800	69,1
1999	35,3	10,2	8,7	4,4	58,6	41,4	198.869.454	70,1
2000	34,2	8,3	8,9	4,3	55,6	44,4	197.044.177	69,3
2001	36,5	9,1	9,1	4,4	59,0	41,0	185.164.262	68,9
2002	28,7	7,1	8,5	5,6	49,9	50,1	193.482.093	61,9
2003	25,8	7,4	7,9	6,0	47,1	52,9	237.566.558	63,2
2004	27,3	7,5	7,6	6,0	48,5	51,5	281.188.977	62,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Lindenboim et al (2005) y MECON (Secretaría de Hacienda y Secretaría de Política Económica)

ción no trae mejores noticias para el sector del trabajo. El cálculo realizado por Monza (1973) para el período 1950-1969 muestra una evolución peor que la medición tradicional de la participación asalariada, en tanto que para el lapso 1993-2004 ambas señalan una evolución similar, o sea, desfavorable para los asalariados (Graña et al, 2005).

3. *“La acción redistributiva del Estado es favorable a los asalariados, revirtiendo la tendencia decreciente de la participación asa-*

lariada originada en la producción”

Esto implicaría, en otras palabras, que los asalariados cuentan con un ingreso disponible que compensa la negativa evolución observada por el ingreso salarial. Aun bajo el supuesto aquí adoptado (uno de los dos supuestos centrales del trabajo), según el cual el total de transferencias realizadas por el Estado son partes constitutivas del “ingreso asalariado-cuentapropista”, puede verse en el **cuadro N° 1** que su monto, si

bienes producidos, se obtiene el Producto a precios constantes. Con el relacionar ambos agregados, se obtiene pues el resultado buscado (Monza, 1973). Distintos problemas asociados al cálculo actual de la medición real – gasto fueron tratados en Graña et al, 2005.

bien incrementa el ingreso disponible, no logra revertir la tendencia decreciente de la participación salarial apuntada anteriormente.

De esta forma, resulta evidente que estamos frente a un marcado proceso de deterioro de la participación salarial y, en consecuencia, de un mejoramiento en lo que respecta a los sectores capitalistas. Pasemos entonces a nuestro objetivo central: dar cuenta de la utilización de los bienes finales en que se expresó esta distribución funcional del ingreso.

III. Si unos consumen relativamente menos...

Para poder establecer las pretendidas relaciones entre el ingreso según su fuente y su utilización debemos adoptar cierto criterio operacional. En nuestro caso, optamos por hipotetizar que el **“ingreso asalariado - cuentapropista” se destina en su totalidad al consumo de bienes finales**. Evidentemente, este supuesto resulta en algún punto cuestionable, dada la elevada dispersión de ingresos que existe al interior de los asalariados, los cuentapropistas y los jubilados. Ahora bien, teniendo en cuenta el nivel medio de ingre-

sos de los dos primeros y la elevada participación de los perceptores de la jubilación mínima entre los terceros, podemos pensar que en el agregado no resulta muy significativa la magnitud de ahorro que se origina desde estos grupos. En cualquier caso, no se trata más que de una (fuerte) hipótesis, que determinaría el máximo consumo posible para este sector de la sociedad. Incluso más, su incumplimiento significaría, únicamente, un mayor “consumo capitalista” (ya que la magnitud del consumo privado está dada por las estimaciones de las cuentas nacionales) que ampliaría la brecha entre el “ingreso capitalista” y la inversión privada¹⁶.

Dicho lo anterior, veamos pues la relación entre los distintos tipos de ingreso y los bienes de consumo privado. Como se observa en el **cuadro Nº 1**, entre 1993 y 2004 se redujo la participación del “ingreso asalariado-cuentapropista” en el consumo privado desde un 67,3% a un 48,5%. Como sucede habitualmente en nuestro país con los indicadores referidos a los asalariados, su deterioro se da bruscamente como resultado de una crisis; luego, si bien pueden manifestar tendencias de recuperación, se consolidan en un nivel

¹⁶ Nótese que lo mismo ocurriría en el caso de no verificarse el ya mencionado supuesto de que la redistribución de ingresos por parte del Estado es completamente favorable al “ingreso asalariado – cuentapropista”. En este caso, disminuiría dicho ingreso, y aumentaría en el mismo volumen el “ingreso capitalista”, aumento que debería destinarse en su totalidad al consumo compensando la caída en la apropiación “asalariada – cuentapropista”. Así, al destinarse al consumo el incremento del “ingreso capitalista”, la brecha entre éste y la inversión se ampliaría

inferior al previo. Así, en el período en cuestión (y al igual que lo ocurrido con la participación salarial), la crisis del tequila y la de la salida de la Convertibilidad fueron los dos hechos que marcaron profundamente la disminución analizada.

Una forma alternativa de expresar este deterioro es ver la participación del crecimiento del “consumo asalariado - cuentapropista” en el crecimiento total del consumo. Como se observa, este sector de la población se apropia únicamente de poco más de un quinto del incremento nominal del consumo privado. Según estimaciones preliminares, lo ocurrido a lo largo del año 2005, en principio no modificará en lo sustancial esta situación, habida cuenta del incremento poco significativo de la participación asalariada en el ingreso¹⁷.

Es importante señalar que la caída experimentada en términos relativos es producto de evoluciones divergentes de los distintos componentes del ingreso disponible. Por un lado, los dos componentes más importantes, la masa salarial neta y el ingreso de los cuentapropistas, exhiben una disminución en su participación en el consumo privado muy pronunciada 12,4pp y 8,9pp respectivamente, en para-

lelo a la caída del total del ingreso disponible. En cambio, las jubilaciones cobradas presentan una participación prácticamente constante en el consumo, en tanto que las transferencias crecen un poco durante la Convertibilidad, mostrando un salto positivo importante luego de su fin, lo que refleja en su mayor parte el impacto de la implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Ahora bien, es evidente que este crecimiento no puede compensar la caída relativa de ingresos laborales.

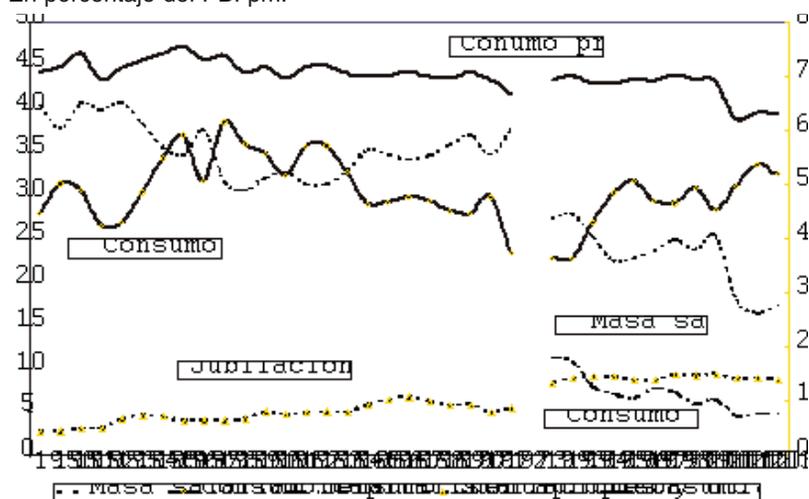
Pero esto no es todo, debemos mirar hacia atrás para comprender realmente la magnitud del proceso. En el **gráfico Nº 2** expresamos los resultados que emergen del Sistema de Cuentas 1950-1973. Allí podemos ver que el “ingreso asalariado-cuentapropista”¹⁸ presenta, entre puntas, una participación relativamente constante dentro del consumo privado, producto de una leve caída de la masa salarial neta y un pequeño aumento de las jubilaciones y otras transferencias del gobierno. De esta forma, si bien observamos una disminución de la participación de la masa salarial neta en ese cuarto de siglo, su magnitud es, entre puntas, únicamente de 3pp¹⁹.

¹⁷ Para dicho año no ha sido posible aún realizar las correspondientes estimaciones de los ingresos disponibles dado el rezago habitual en la publicación de la información por parte de los organismos correspondientes.

¹⁸ En rigor es sólo el “ingreso asalariado” pues, como se explica en el Anexo, no es posible en esta serie realizar el desglose del ingreso por cuentapropia incluido en el SBE.

¹⁹ Al interior de la serie se verifico un lapso de mayor caída: 10pp. entre 1954 y 1960. A partir de allí el crecimiento fue prácticamente continuo hasta 1973.

Gráfico N° 2. Fuentes de financiamiento del Consumo “asalariado-cuenta-propia” y distribución del Consumo privado total. 1950 – 1973 y 1993 – 2004. En porcentaje del PBI pm.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de BCRA (1975), Lindenboim et al (2005) y MECON (Secretaría de Hacienda y Secretaría de Política Económica)

Es importante destacar en este momento algunas cuestiones de interés. En primer lugar, debe tenerse presente que la caída de la participación asalariada en el ingreso total o en el consumo no son fenómenos necesariamente asociados con un menor bienestar absoluto de los trabajadores, esto es, con una menor capacidad de compra del salario. Planteándolo en términos generales, la continua tendencia del capitalismo a incrementar la productividad del trabajo da lugar a dos situaciones límite dentro de lo esperable: que los trabajadores conserven su salario real, perdiendo participación en el ingreso en la proporción del incremento de la productividad; o bien que mantengan dicha participa-

ción, aumentando su poder adquisitivo en la misma proporción que la productividad. De este modo, toda situación intermedia implica un incremento de la capacidad de compra y una caída de la participación, es decir, un empobrecimiento relativo de los trabajadores.

No deben descartarse, claro está, los dos escenarios que sobrepasan dichos límites. Por un lado, una disminución de la capacidad de compra de los asalariados, en cuyo caso el empobrecimiento sería a la vez absoluto. Por el otro, un crecimiento de la participación asalariada mayor que el observado en la productividad, lo que implicaría, obviamente, una mejora

más que proporcional del salario real²⁰.

Para la teoría económica convencional, el problema anteriormente planteado no existe; según ella, los trabajadores se apropian de la totalidad de los incrementos de productividad del trabajo²¹, permaneciendo de este modo constante la participación en el ingreso. Si ya es discutible desde el punto de vista teórico la situación planteada por los economistas neoclásicos, la evolución observada en nuestro país echa por tierra toda ilusión al respecto, especialmente en el último cuarto de siglo que, de ser un período de reconocido incremento de la productividad del trabajo, mostró una reducción tanto de la participación salarial en el ingreso como del salario real²². El lapso 1993-2004 no constituye, en particular, una excepción en este sentido.

Pero hay más aún. En la última década también hemos asistido a una explosión de los niveles de pobreza e indigencia. Esto es re-

flejo, por un lado, del importante proceso de heterogeneización salarial²³ y, por el otro, de la creciente población desempleada, consecuencia tanto de una demanda de trabajo poco satisfactoria como de una mayor participación económica de la población, precisamente en virtud de los magros ingresos.

En resumidas cuentas, y cerrando la discusión anterior, el empobrecimiento absoluto de una porción importante de la población se reflejó en un deterioro de la participación asalariada en el consumo. Por su parte, el "ingreso capitalista" no ha cesado de incrementar su participación en el consumo, como contracara de la caída del "ingreso asalariado-cuentapropista". Es así como, mientras que en 1993 "el ingreso capitalista" representaba el 32,7% del consumo privado, hacia 2004 ha llegado al 51,5%, superando el consumo del resto de la población. En este sentido, no debe perderse de vista que los capitalistas representan un parte mínima de la población:

²⁰ Es claro que las variables implicadas para evaluar estas cuestiones son muchas más y que no juegan todas en el mismo sentido. Así y todo, aquí nos interesa simplemente plantear el tema, no abarcarlo exhaustivamente.

²¹ A su vez, los capitalistas se apropian de los incrementos de la productividad del capital, y los terratenientes de los correspondientes a la tierra. La veracidad teórica de la existencia de productividades del capital y la tierra son temas de por sí controvertidos y que requieren de una discusión más profunda, que excede el contenido del presente trabajo.

²² En Beccaria et al, 2005, se presenta una serie de salario real desde la década de los cuarenta hasta la actualidad, en donde puede verse que el nivel es prácticamente equivalente entre los extremos de la serie. Similares tendencias se observan en González, M. (2004).

²³ El coeficiente de Gini correspondiente al ingreso asalariado aumenta del 0,40 al 0,51 entre 1993 y 2002, para luego descender al 0,43 hacia 2005.

según el último Censo Nacional de Población los patrones constituyen el 6% de los ocupados²⁴.

Ahora bien, no caben dudas de que el análisis del “consumo capitalista” tiene más relevancia en el marco de la utilización general de su ingreso disponible, cuestión que nos remite al próximo apartado.

IV... ¿los otros no incrementan relativamente su inversión?

Como se ha dicho previamente, en los años noventa se verificó un importante aumento de la parte del producto social apropiado por el capital. Así como en el apartado anterior observamos la incidencia del Estado en la determinación del “ingreso asalariado - cuentapropista” y la relación entre este y su utilización en los bienes finales, en el presente nos proponemos el mismo objetivo, pero con el “ingreso capitalista”.

Tal como se explica con más de-

talle en el Anexo, dicho “ingreso capitalista” resulta de deducir del SBE dos tipos de flujos: a) los ingresos netos de los factores del exterior (INFE), en tanto constituyen una deducción del ingreso susceptible de utilización, y b) todas las corrientes que el Estado cobra a las familias, dado el supuesto adoptado (y comentado anteriormente).

En este marco, podemos ver en el **cuadro N° 2**, en primer lugar, que la porción apropiada por el Estado en concepto de impuestos directos, transferencias y la porción generada por él mediante las empresas públicas, representa un 18% del SBE interno en 1993 y se eleva un par de puntos porcentuales hacia 2004. El componente que explica este crecimiento son los impuestos directos²⁵, que cumplieron así su papel progresivo. Queda en discusión su alcance al sector asalariados.

En segundo lugar, vemos que la transnacionalización del capital determina que una parte del SBE

²⁴ En principio, esta información resulta contradictoria con el hecho de que, según los últimos relevamientos de la EPH, el último decil de ingresos se apropia aproximadamente del 35% del ingreso total. Como es sabido, la encuesta capta apenas entre un quinto y un cuarto del ingreso total generado por la economía de modo que la explicación de esta inconsistencia requiere la profundización del estudio de las características y fuentes de esa porción omitida del ingreso total. En cualquier caso, vuelve a presentarse la imperiosa necesidad de disponer de datos oficiales sobre la distribución funcional del ingreso.

²⁵ En este punto es más que necesario recordar que el monto de impuestos directos al que aludimos es resultado de nuestros supuestos en tanto una parte de ellos es, en realidad, abonada por sectores asalariados o autónomos. Sin ir más lejos, contemporáneamente a la elaboración de este artículo se volvieron trágicamente conocidos los reclamos gremiales por la elevación del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias.

Cuadro N° 2. Utilización del “ingreso capitalista” en el Consumo privado total y la IBIF privada. 1993 – 2004.

Año	SBE interno ⁽¹⁾		Ingreso capitalista (% del SBE interno)				En % del ingreso capitalista ⁽³⁾		
	En miles de pesos	% PIB pm	Imp directos	Transf al G ⁽²⁾	INFE privadas	Ingreso capitalista	Consumo capitalista	IBI privada	Superávit o déficit
1993	104.894.834	44,4	9,9	8,0	1,1	81,0	63,0	48,3	-13,1
1994	115.106.047	44,7	10,4	7,0	1,3	81,3	62,4	50,0	-12,4
1995	132.958.303	51,5	9,1	6,2	1,4	83,3	62,4	38,3	-2,0
1996	150.784.034	55,4	8,2	5,4	1,4	85,0	64,2	36,0	-3,5
1997	161.098.479	55,0	8,9	5,5	1,5	84,1	68,2	38,6	-10,0
1998	158.569.657	53,0	10,1	5,8	2,0	82,0	67,3	42,3	-12,1
1999	149.485.686	52,7	11,1	6,8	1,8	80,2	68,6	38,8	-7,1
2000	157.187.643	55,3	11,4	7,8	1,7	79,2	70,2	34,6	-7,9
2001	147.200.317	54,8	13,2	7,1	1,3	78,4	65,7	30,6	0,3
2002	201.017.712	64,3	10,0	7,9	2,0	80,1	60,2	21,8	19,8
2003	238.552.979	63,5	12,5	7,3	2,1	78,1	67,4	28,1	5,5
2004	272.875.090	61,0	15,0	6,0	2,9	76,2	69,7	37,6	-6,8

Fuentes: Idem Cuadro 1

(1) Incluye INFE, y excluye ingreso de los cuentapropistas

(2) Incluye el SBE correspondiente al ingreso del gobierno por sus propiedades y empresas.

(3) El Ahorro capitalista (o su necesidad de financiamiento) no coincide con el saldo entre el 100% y la suma del consumo y la inversión privada pues estamos excluyendo la “Discrepancia estadística y Variación de existencias”.

interno se remita al exterior en forma de utilidades y dividendos. En este sentido, el proceso de extranjerización del sector privado durante la pasada década explicaría el incremento en la participación de este flujo monetario. Así, los INFE exclusivamente privados son el componente más dinámico durante la década ya que su participación casi se triplica en relación con el SBE, aunque aquella continúa siendo pequeña, alcanzando un 2,8% del SBE.

Realizadas estas deducciones, llegamos a la estimación del “in-

greso capitalista” que, al igual que el SBE, ha crecido en términos de su relación con el ingreso generado por la economía. Este es entonces el ingreso que financia el consumo (que surge de la diferencia entre el consumo privado total y el atribuible al “ingreso asalariado - cuentapropista”) y la inversión del sector empresarial. La diferencia entre el ingreso y sus utilidades es el superávit o déficit del sector privado.

Vimos anteriormente que el consumo privado realizado por los capitalistas crece y supera hacia el

final del período el consumo atribuible a los asalariados. Esta situación es peor aún al observar la tendencia creciente que muestra la proporción del “ingreso capitalista” destinada al consumo. Luego de una relativa estabilidad en los primeros años de la serie, a partir de 1996 esta porción comienza a subir aceleradamente, para mostrar hacia el año 2000 un nivel que supera al inicial en 7pp. Luego de una brusca caída en los años de crisis (que no es reflejo, como veremos luego, de un incremento en la proporción representada por la inversión), vuelve a mostrar el mismo comportamiento, aunque a un ritmo extremadamente mayor. Así, desde 2002 creció 9,5pp, alcanzando en 2004 un valor aproximadamente 7,7pp mayor que el de 1993.

La evolución de la proporción del “ingreso capitalista” destinada a la inversión privada oscurece aún más el panorama. En la década pasada, siguió el camino opuesto al del consumo, desmoronándose entre 1993 y 2000 nada menos que 14pp. En los años de crisis la caída es más brusca aún, descendiendo 13pp en sólo dos años. Luego comenzará a revertirse este proceso pero, parafraseando el dicho, “el consumo va por el ascensor y la inversión por la esca-

lera”. Entre puntas, la situación no es para nada alentadora, en tanto la proporción del “ingreso capitalista” que se destina a la inversión se desploma 10,7pp, viéndose reducida su participación del 48,3% al 37,6 por ciento.

En cuanto al resultado del sector privado, puede observarse la predominancia de su signo negativo a lo largo del período bajo estudio. Durante la Convertibilidad fue fundamentalmente financiado por el sector externo²⁶, en tanto que el déficit actual corre por cuenta del superávit fiscal. No es materia de este trabajo la investigación específica sobre las distintas particularidades de la financiación del déficit privado, pero nos interesa señalar algunas cuestiones referidas a la utilización del financiamiento que se obtiene de los otros sectores. Tal como puede observarse en el **cuadro Nº 3**, en los noventa el comportamiento general fue la disminución de las necesidades de financiamiento de la mano de la caída de la tasa de inversión (manteniéndose relativamente constante el “consumo capitalista”), en tanto que con la recuperación de dicho financiamiento se incrementan ambas utilidades.

Por su parte, lo sucedido en la crisis posconvertibilidad, cuando

²⁶ La “cara real” de este déficit es el saldo negativo de la cuenta corriente del balance de pagos atribuible al sector privado, en tanto que la “cara monetaria” es el ingreso de divisas por la cuenta capital. En este sentido, Damill (2000) mostró que, en términos acumulados, fue la deuda externa pública el mecanismo exclusivo de captación de estas divisas necesarias, tanto que financió no sólo su propio déficit externo sino también la acumulación de reservas y el déficit externo privado.

Cuadro Nº 3. Composición de la Inversión Bruta Interna Fija. Años 1993 – 2004.

Año	En porcentaje de IBIF total					% ' equipo durable		IBIF total	
	IBIF pública	IBIF privada	Const.	Equipo durable Maq.	Material	Nac.	Import.	(en miles de pesos)	(en % del PIB pm)
1993	8,9	91,1	61,7	26,3	12,0	64,3	35,7	45.069.414	19,1
1994	8,9	91,1	59,5	27,0	13,5	57,0	43,0	51.330.898	19,9
1995	8,5	91,5	63,1	26,3	10,6	58,5	41,5	46.285.080	17,9
1996	6,4	93,6	61,5	27,7	10,8	54,8	45,2	49.210.611	18,1
1997	7,8	92,2	59,7	28,1	12,2	48,2	51,8	56.727.150	19,4
1998	7,7	92,3	59,6	27,5	12,9	47,0	53,0	59.595.219	19,9
1999	8,9	91,1	61,7	25,6	12,8	49,0	51,0	51.073.902	18,0
2000	6,4	93,6	62,7	26,6	10,6	49,0	51,0	46.020.117	16,2
2001	7,3	92,7	66,7	25,1	8,1	50,5	49,5	38.098.830	14,2
2002	5,9	94,1	61,7	28,1	10,1	61,7	38,3	37.386.594	12,0
2003	7,9	92,1	62,1	27,9	10,1	54,7	45,3	56.903.329	15,1
2004	9,0	91,0	58,9	28,4	12,7	44,0	56,0	85.800.373	19,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MECON – Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

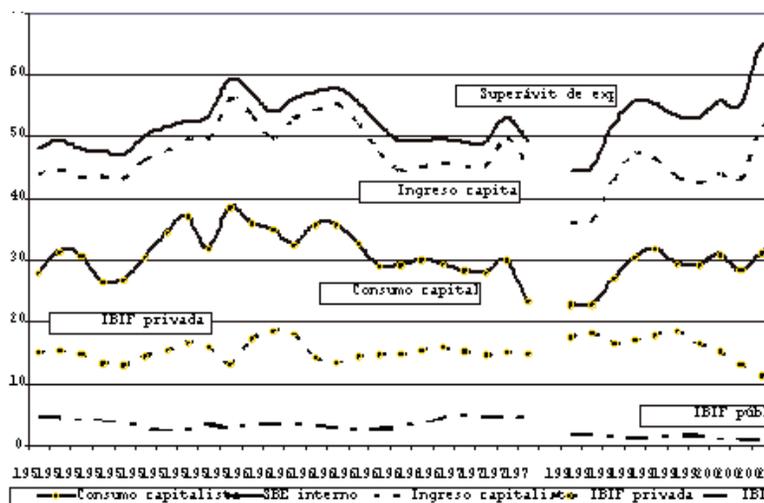
nuestro país financia al resto del mundo, constituye una anomalía (que surge, paradójicamente, de un ajuste mucho más importante en la inversión que en el consumo), en tanto que los años 2003-2004 muestran un comportamiento mucho más aceptable, ya que el déficit en el que nuevamente cae el sector privado tiene que ver mucho más con un incremento de la inversión que del consumo.

Ahora bien, ¿qué nos dice al respecto lo ocurrido en el período 1950 -1973? Lo primero que surge a la vista es la escasa diferencia (en comparación con el lapso 1993-2004) existente entre el SBE y el “ingreso capitalista”, el cual nunca representa menos del 90% de aquél. Esto se explica funda-

mentalmente por la baja incidencia de los impuestos directos y las transferencias al gobierno, en tanto que la participación de los INFE, aunque al principio es muy baja, desde mediados de la década de los sesenta es muy similar a la del período 1993-2004.

En cuanto al “ingreso capitalista”, si observamos entre puntas, tanto su participación en el ingreso total como su distribución entre consumo e inversión son prácticamente iguales. Pero a lo largo de este cuarto de siglo pueden observarse dos períodos bastante diferentes, que tienen como punto de inflexión los años 1959/1960. En el primero de ellos el panorama es similar al observado para la última década, aunque de menor

Gráfico Nº 3. SBE, “ingreso capitalista”, “consumo capitalista” e IBIF. 1950 – 1973 y 1993 – 2004. En porcentaje del PIB pm.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de BCRA (1975), Lindenboim et al (2005) y MECON (Secretaría de Hacienda y Secretaría de Política Económica)

Nota: el SBE para los años 1993 – 2004 excluye el ingreso de los cuentapropistas.

intensidad. En cambio, desde la década de los sesenta, se observa un continuo aumento de la participación salarial en el producto, una caída significativa del “consumo capitalista” (15pp entre 1959 y 1973) y un nivel prácticamente constante de la inversión. O sea, una distribución funcional del ingreso más favorable a los asalariados que se expresó únicamente en una disminución del consumo capitalista.

En síntesis, el análisis de la relación entre el “ingreso capitalista” y la IBIF privada para los años 1993-2004 confirma aquel “traumático divorcio” observado entre el SBE y la IBIF total (Lindenboim

et al, 2005). Esto es así tanto porque la redistribución del ingreso realizada por el Estado no logra revertir la tendencia del SBE, como porque su aporte en términos de inversión es prácticamente nulo. Es interesante destacar que en dicho trabajo el “traumático divorcio” refería a los períodos 1950-1987 y 1993-2004. Como puede verse, entre los años 1950-1973 no se verifica una ampliación de la brecha en cuestión, tomando el SBE o el “ingreso capitalista”. Esto significa que en el primero de los períodos aquella se verificó en los años sucesivos a 1973; lamentablemente, dada la falta de información correspondiente, no pode-

mos analizar para estos años la evolución de la relación entre el “ingreso capitalista” y la inversión privada.

Para terminar, nos parece importante realizar algunas apreciaciones adicionales relacionadas con las características más importantes que ha tenido la inversión en el último período. A tal fin construimos el **cuadro N° 3**. En primer lugar, como puede observarse, el nivel de inversión pública se mantiene relativamente constante. Ahora bien, este nivel es manifiestamente bajo si lo comparamos con el período 1950-1973 (BCRA, 1975): por ejemplo, en 1956, peor año de dicha serie, su participación en el PIB es 50% más elevada que la del mejor año de la última década (1994), cifra que se eleva a 2,5 veces si tomamos el año pico de aquel cuarto de siglo (1972). En segundo lugar, la proporción de inversión en construcción y en equipo durable de producción no muestra grandes alteraciones en la última década. Finalmente, en cuanto al origen del equipo durable, es clara la importante caída que experimentó su componente nacional, el cual reduce su participación unos 20pp. Esto se explica fundamentalmente por el crecimiento más dinámico del componente importado, proceso únicamente detenido en el momento más complejo de la crisis.

V. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos abordado la problemática de la distribución funcional del ingreso y de la determinación y utilización del ingreso disponible de los distintos sectores de la sociedad. En pocas palabras, observamos una caída muy importante de la participación asalariada en el producto social, proceso que se prolongó durante la vigencia casi completa de la Convertibilidad. A su vez, la intervención del Estado no logra revertir esa caída, por lo cual el “ingreso asalariado - cuentapropista” también reduce inexorablemente su participación hacia fines de la década, recuperándose sólo parcialmente en los últimos años.

Como vimos, esta caída del “ingreso asalariado - cuentapropista” se expresó en una disminución en la participación en el consumo privado de bienes y servicios de este sector ampliamente mayoritario de la población. Esto es muy relevante ya que, en un contexto en el que la relación entre el consumo privado y el producto se mantiene constante, el aumento del peso del “ingreso capitalista” en el producto social se resolvió en un incremento del “consumo capitalista” y no de la inversión privada. De hecho, **mientras que la relación entre la IBIF privada y el PIB de 2004 es prácticamente igual a la de 1993, la participación capitalista en el ingreso to-**

tal es aproximadamente un tercio mayor.

En este momento nos parece importante recordar las implicancias que tiene, por un lado, nuestra estimación de la participación asalariada en el ingreso total y, por el otro, los criterios operacionales aquí adoptados tanto para obtener los respectivos ingresos disponibles como para establecer su relación con los bienes finales. En cuanto a la primera, dada la subdeclaración de ingresos en EPH, la masa salarial y el ingreso de los cuentapropistas podría ser mayor, lo que evidentemente incrementaría las posibilidades de consumo del “ingreso asalariado - cuentapropista”, disminuyendo así el “consumo capitalista”. En consecuencia, se reduciría la amplitud de la brecha entre ganancia e inversión. En el caso de los supuestos, su incumplimiento operaría en sentido contrario; esto es, dada la estimación de la masa salarial y el ingreso de los cuentapropistas, el consumo que adquiere el “ingreso asalariado - cuentapropista” sería menor y la magnitud del “traumático divorcio” crecería. El objetivo de explicitar estas cuestiones es presentar al lector toda la información necesaria para realizar su propio juicio de valor sobre los datos aquí utilizados.

Hecha la aclaración, aquel proceso del que fuimos testigos la pasada década se da de bruces con el relevado por los datos oficiales para el período 1960-1973. Allí, el

aumento de la participación de la masa salarial en el producto fue acompañado por un movimiento en igual sentido en la participación del “ingreso asalariado” en el consumo privado a costa del realizado por los capitalistas. Lo más destacable en estos años es que, contemporáneamente, se verificó un mantenimiento del nivel de inversión, representando una etapa de “reconciliación de los divorciados”.

Esta síntesis de aspectos centrales abordados a lo largo del trabajo abre camino a la discusión de algunas cuestiones que indudablemente deben formar parte del debate (ausente en no pocos sectores de la sociedad) acerca de cuáles estrategias deberían adoptarse para el desarrollo del país. A partir de los resultados aquí obtenidos, nos interesa avanzar sobre dos de estos temas: la inversión y el salario.

En cuanto a la **inversión**, no resulta ninguna novedad que nuestro país presenta un importantísimo problema de insuficiencia de la misma, lo cual se torna más grave aún dado el continuo incremento de la participación de la ganancia empresarial en el ingreso total y su creciente utilización en el consumo de bienes finales. Esta evidencia contradice a un conjunto de argumentos típicamente esgrimidos para explicar el bajo nivel de inversión, entre los que se destacan “la ausencia de un sólido marco institucional”, “la necesi-

dad de reglas claras”, “la falta de respeto hacia la propiedad privada”. También podría decirse que el problema de la inversión radica en la conducta consumista de los capitalistas. Es cierto que, tal como aquí vimos, la creciente ganancia capitalista se vuelca principalmente al consumo²⁷, pero queda aún por explicar el por qué de dicha conducta. En cualquier caso, la insuficiencia de la inversión debe ser tema obligado de investigaciones posteriores, evitando caer en los conocidos lugares comunes.

Dos procesos agravan la situación de la inversión. Por un lado, el muy bajo nivel de inversión pública, irreconciliable con los objetivos de crecimiento económico que las diferentes administraciones (tanto la actual como las pasadas) esgrimen en sus plataformas. Por el otro, el decreciente peso del componente nacional del equipo durable de producción, que resulta preocupante dado que la existencia de un sector de bienes de capital y tecnología nacional es condición necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas de cualquier país.

En cuanto al **salario**, antes que

nada debe tenerse en cuenta que la preocupación por el mismo, si bien incluye las importantísimas consideraciones morales y éticas, va más allá de éstas. El salario es uno de los principales medios de reproducción de la fuerza de trabajo con determinados atributos productivos, de modo que su bajo nivel se convierte en un límite concreto al funcionamiento económico de mediano y largo plazos. No debería sorprendernos que en la actualidad nos enfrentemos con una oferta de fuerza de trabajo sin las calificaciones particulares demandadas por algunos segmentos del sector empresarial²⁸ (aunque esta circunstancia no es, ni mucho menos, la explicación principal de la persistente desocupación). Luego de más de una década de continua disminución de las posibilidades de reproducción material y desvinculación del proceso productivo de una porción creciente de la población, los atributos productivos de la fuerza de trabajo no pueden encontrarse sino reducidos. Por estas razones resulta indispensable revertir el proceso de deterioro salarial, conjuntamente con una política educativa debidamente planificada.

²⁷ Es claro que por el método de estimación de este agregado otros factores pueden estar explicando la evolución observada, principalmente errores arrastrados por la estimación del consumo como residuo.

²⁸ Una muestra de este fenómeno lo constituyen los resultados arrojados por la encuesta “Demanda laboral insatisfecha” realizada por el INDEC. Según el último relevamiento, correspondiente al tercer trimestre del año 2005, el 15,4% de las empresas que realizaron búsquedas de trabajadores no lograron cubrir alguno de los puestos requeridos. A la vez, los periódicos nos informan acerca de las dificultades empresarias para conseguir personal calificado

Aun así, en la actualidad es común encontrar voces que se oponen terminantemente al incremento de salarios, con la eterna postura de que el resultado inevitable es la inflación. En este sentido, los argumentos habituales transitan por dos caminos. Por un lado, se afirma que el alza de costos que implicaría el incremento salarial se traduciría en un aumento de precios (tal argumento se sostiene con el objetivo de “mantener la tasa de ganancia mínima”, aun cuando es ampliamente reconocido que vastos sectores empresariales cuentan en la actualidad con tasas de ganancia considerables). Esto no sería más que el puntapié inicial que daría origen a una espiral inflacionaria, habida cuenta de que dicho incremento de precios esterilizaría la suba del salario, repitiéndose el proceso. Esta afirmación, si bien refleja con precisión el comportamiento empresarial, dista de ser una verdad absoluta. Alternativamente, puede pensarse en la posibilidad de un aumento de salarios a costa de la ganancia empresarial, esto es, un cambio efectivo en la distribución funcional del ingreso.

La otra argumentación afirma que el incremento salarial se traduciría en un aumento de la demanda no correspondido por la oferta, originando también inflación. La afirmación es tan general que prácticamente carece de sen-

tido. ¿Es que los capitalistas no generan demanda con sus ingresos? No debe olvidarse que un incremento de salarios no consiste en dinero que brota de la nada, sino del mismo dinero generado en la producción que se distribuye de tal o cual forma. Evidentemente, el argumento cobraría mucho más sentido si se pudiera determinar que las ramas productoras de los bienes que consumen los asalariados se encuentran en la frontera de posibilidades de producción, en tanto que las que producen los bienes que demandan los capitalistas (sean de consumo o de inversión) cuentan con capacidad ociosa, pero esto no aparece en el debate. También sería valedero si se piensa que el “ingreso capitalista” no es utilizado en su totalidad para la demanda sino que una parte “desaparece” de la circulación. Si bien este fenómeno ha ocurrido al menos a lo largo de la década de los noventa²⁹, resulta obvio que no es apropiado como para justificar que el sostenimiento de la ganancia no se traduce en inflación, en tanto que una redistribución hacia el sector asalariado sí la generaría.

Dadas estas argumentaciones, aparecen luego los criterios para la determinación del nivel salarial. En el plano teórico, no son pocos los que, a tono con el planteo neoclásico, sostienen que para evitar la inflación el criterio de ajuste de

²⁹ La fuga de capitales es un ejemplo claro y concreto de un fenómeno de esta naturaleza (Basualdo y Kulfas, 2000).

salarios debe ser el de la evolución de la productividad del trabajo. Como vimos en el presente texto, productividad y salarios no han seguido la misma tendencia; a la vez, salario real y participación salarial en el ingreso se desplomaron a la salida de la Convertibilidad. Así, más allá de las reservas del caso en términos teóricos, lo cierto es que aplicar este criterio no es más que convalidar la actual regresividad en la distribución del ingreso. En el mismo sentido corre la propuesta del gobierno, que pretende que en las próximas negociaciones salariales el incremento no supere el 20%. Como bien reflexionó un periodista recientemente³⁰, si para este año se espera un 7% de crecimiento del PIB y uno del 13% de la inflación, esto implica un crecimiento del producto a precios corrientes del 20%, o sea, una suba del superávit de explotación en la misma proporción. De este modo, nuevamente se estaría convalidando para el año entrante la regresiva distribución vigente.

Un país en el cual la tasa de inversión, la participación asalariada en el producto y el salario real presentan simultáneamente niveles bajísimos, es sin dudas un país con su futuro comprometido. La reorientación de (al menos una) parte de la riqueza social que tiene la forma de ganancia y se destina al "consumo capitalista" hacia el mejoramiento de estas variables es una necesidad ineludible en el corto plazo, que debe darse con mucha más fuerza que lo observado en 2004. Sólo a partir de allí se puede comenzar a pensar en un funcionamiento económico verdaderamente "normal", en el cual el aumento de la inversión lleve a incrementos de productividad que den lugar tanto a un mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores como a la disponibilidad de una mayor porción de riqueza como ganancia, cuyo destino debe ser obligadamente la inversión y no su "evaporación" del proceso productivo o el incremento desenfrenado del consumo capitalista.

³⁰ "Lucas más, lucas menos", Marcelo Zlotogwiazda, Cash, Suplemento económico del diario *Página 12*, 9 de febrero de 2006.

VariablesSubíndices

YBI	Ingreso Bruto interno	pb	Precios básicos
PBI	Producto Bruto Interno	pm	Precios de mercado
W	Masa salarial doblemente bruta	pr	Privado
SBE	Superávit Bruto de Explotación	pú	Público
Ti	Impuestos indirectos netos de subsidios	cp	Cuentapropistas
C	Consumo privado de los hogares	asal-cp	"asalariado - cuentapropista"
IBIF	Inversión Bruta Interna Fija	k	"capitalista"
V Ex	Variación de existencias		
G	Consumo Público		
X	Exportaciones		
M	Importaciones		
Yd	Ingreso disponible		

Bibliografía

- BCRA (1975), "Sistema de cuentas del producto e ingreso de la Argentina", Buenos Aires.
- Beccaria, L., V. Esquivel y R. Mauricio (2005), "La desigualdad de ingresos y otras inequidades en la Argentina posconvertibilidad", Universidad Nacional de General Sarmiento, agosto.
- Basualdo, E. y M. Kulfas (2000), "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina", **Realidad Económica** N° 173, IADE, julio - agosto.
- CEPAL (1991), "Estadísticas de corto plazo de la Argentina: cuentas nacionales, industria manufacturera y sector agropecuario pampeano", Volumen I, Documento de trabajo N° 28, Buenos Aires.
- CONADE - CEPAL (1965), *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina*, Tomos I y II., Buenos Aires.
- Damill, M. (2000), "El balance de pagos y la deuda externa pública bajo la Convertibilidad", *Boletín informativo Techint* N° 3003, Buenos Aires, julio - septiembre.
- Giusti, A. y J. Lindenboim (1999), "Cambio 'técnico' en el censo de 1991: cuantificación de su efecto en las tasas de actividad y evaluación de los resultados sobre las características económicas de la población", *IV Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*, AEPA, Resistencia, 17 al 19 de septiembre.
- Graña, J., D. Kennedy, J. Lindenboim y C. Pissaco (2005), "La distribución funcional del ingreso en la Argentina: incidencia de los precios relativos en la última década", *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo* del 10 al 12 de agosto de 2005, Buenos Aires.
- Heymann, D., R. Martínez y P. Lavarello (1998), "Inversión en la Argentina: aspectos macroeconómicos y análisis del destino de los equipos importados", CEPAL, Buenos Aires.
- Lindenboim, J. (2005), *El reparto de la torta. ¿Crecer repartiendo o repartir creciendo?*, Colección Claves para Todos, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Lindenboim, J., J. Graña y D. Kennedy, (2005) "Distribución funcional del ingreso en la Argentina. Ayer y hoy", Documento de Trabajo N° 4, CEPED-IIE-FCE-UBA, Buenos Aires, junio.
- Lindenboim, J. (1992), "Reestructuración industrial y empleo. Mitos y realidades", *Desarrollo Económico*, Vol. 32, Núm. 126, páginas 227-250.
- Lindenboim, J. (1984), "Reflexiones sobre la evolución industrial argentina y el uso de datos censales compatibles", Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), *Cuadernos del Ceur* 9, Buenos Aires, 68 páginas.
- González, M. (2004), "Fuentes de información sobre salarios: Metodologías y series", Documento de trabajo N° 1, CEPED-IIE-FCE-UBA, Buenos Aires, mayo.
- Ministerio de Economía y Producción (MECON), Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Ingresos Públicos, Dirección Nacional de Investigaciones y Análisis Fiscal, Cuadro "Recaudación Tributaria Anual 1980 - 2004: Nominal y en % del PBI (http://www.mecon.gov.ar/sip/dniaf/recaudacion_nominal.xls).

- MECON, Secretaría de Política Económica, Sección Información Económica al día, Cuadros "Nivel de actividad" (<http://www.mecon.gov.ar/download/infoeco/apendice1.xls>).
- MECON, Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Presupuesto, Oficina Nacional de Presupuesto, Sección Series Estadísticas, "Sector Público Argentino Cuenta Ahorro - Inversión - Financiamiento (1961 - 2004)" (<http://www.mecon.gov.ar/onp/html/series/Serie1961-2004.pdf>).
- MECON, Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Relaciones con las Provincias, Dirección Nacional de Coordinación fiscal con las provincias, Sección Información fiscal y financiera, Ejecuciones presupuestarias por objeto del gasto - Cuadros anuales (http://www.mecon.gov.ar/hacienda/info_eje.htm).
- MECON, Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Relaciones con las Provincias, Dirección Nacional de Coordinación fiscal con las provincias, Sección Información fiscal y financiera, Ejecuciones presupuestarias municipales - Cuadros anuales (http://www.mecon.gov.ar/hacienda/info_mun.htm).
- MECON, INDEC, Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Sección estimaciones - Estimaciones trimestrales, "Valor agregado bruto a precios básicos" (http://www.mecon.gov.ar/secpro/dir_cn/prensa_y_difusion/15dic05/cuadro19.xls).
- MECON, INDEC, Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, Sección estimaciones, Estimaciones anuales, Inversión pública y privada, Cuadros varios (http://www.mecon.gov.ar/secpro/dir_cn/inversion/septiembre2005/contenido.htm).
- MECON, INDEC, Dirección Nacional de Cuentas Internacionales, Sección Balance de Pagos, Series anuales 1992 - 2004, Aperturas de la cuenta corriente, Cuadro 4 "Renta de la inversión: intereses, utilidades y dividendos" (http://www.mecon.gov.ar/cuentas/internacionales/documentos/series_anuales/cuadro04.xls).
- Monza, A., L. Buchner de Krasny y M. Traverso (1986), "Algunas limitaciones de un cociente clásico", *Desarrollo Económico* N° 102, Vol. 26, IDES, Buenos Aires, julio - septiembre.
- Monza, A. (1973), "La medición empírica de la Distribución Funcional de Ingreso", *Desarrollo Económico*, IDES, N° 50, Vol. 13, julio - septiembre. Extraído del Portal Educ.ar (<http://www.educ.ar>)
- Olivera, J. H. G. (1976), "Supply of statistics and choice of economic policies in developing countries", *International Social Science Journal*, Vol XXVIII, N° 3.
- Superintendencia de AFJP, Sección Publicaciones, Boletín Estadístico, Cuadros varios mensuales (<http://www.safjp.gov.ar/SISAFJP/Publicaciones/Boletín+Estadístico/>).
- Wainerman, C. y A. Giusti (1994), "¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década", *Desarrollo Económico* N° 135, Vol. 34, IDES, Buenos Aires, octubre - diciembre.

El movimiento cooperativo vasco

Rol de la economía social en el desarrollo de Euskadi

*Joseba Azkarraga**

El autor afirma que en la Comunidad Autónoma del País Vasco Euskadi, “somos conscientes de la importancia del movimiento cooperativo. Creemos que se ha demostrado como una fórmula especialmente adecuada para crear puestos de trabajo de calidad, redistribuir la riqueza y hacer posible el acceso de los trabajadores y trabajadoras a la propiedad de los medios de producción.

El movimiento cooperativista vasco ha contribuido muy eficazmente a satisfacer las necesidades y aspiraciones no sólo económicas y de desarrollo, sino también sociales y culturales de nuestro pueblo. Lo ha hecho mediante la puesta en marcha de empresas de propiedad conjunta y de gestión democrática”.

* Consejero de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno Vasco. Versión de la exposición organizada por el IADE, realizada el 27.02.06 en el Centro Cultural de la Cooperación “Floreale Gorini”. Las preguntas del público y las respuestas del conferenciante pueden consultarse en <http://www.iade.org.ar>

En primer lugar, permítanme que ponga sobre la mesa una cuestión que puede parecer menor, pero que considero puede ayudar a situar en las coordenadas precisas esta exposición.

Me refiero a la definición de los términos “Economía Social” porque, si bien se trata de una expresión usual en nuestro contexto de cultura económica y jurídica, más complicada resulta su aplicación práctica en cada caso y lugar.

Entendemos por Economía Social, básicamente, aquella integrada por entidades que asumen, se organizan y actúan según criterios de organización democrática y distribución solidaria de beneficios.

En esta definición conceptual entran, *a priori*, entidades de diverso tipo, como las de Economía Solidaria, el Tercer Sector, el Sector *Non Profit*, etcétera. Pero lo que parece indudable, en todo caso, es que las cooperativas son el núcleo principal de la Economía Social.

Por tanto, en adelante utilizaré el término Economía Social para referirme exclusivamente a las sociedades cooperativas y a las anónimas y limitadas laborales, que constituyen, justamente, el ámbito de competencia de la Dirección de Economía Social, perteneciente al Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno vasco que dirijo, **Comunidad Autónoma del País Vasco, Euskadi**.

Dicho esto, creo también que es preciso aportar algunos datos que pueden resultar de interés. Así les diré que la entidad jurídica denominada CAPV, forma parte de una comunidad política y cultural llamada Euskal Herria (El País de los Vascos). Actualmente está dividida en tres: dos territorios en el Estado español -la CAPV y Navarra o Nafarroa- y un tercero en el Estado francés, Iparralde.

He hecho este paréntesis para que ustedes nos sitúen en el mapa jurídico-político europeo y mundial. Estamos a muchos kilómetros en lo geográfico, aunque estoy seguro de que nos encontramos mucho más cercanos en lo emocional, dados los históricos estrechos vínculos entre nuestros dos pueblos.

La CAPV cuenta con una superficie de 7.234 km² y tiene una población de cerca de 2.125.000 habitantes, con una densidad de 292 habitantes por km². Dispone, y esto es importante destacarlo, de un sistema fiscal propio, con recaudación autónoma de los impuestos, al igual que ocurre con la Comunidad Foral Navarra, otro de los herrialdes o territorios, como les he comentado antes, que conforman Euskal Herria.

El Producto Interno Bruto (PIB) total de la Comunidad Autónoma de Euskadi a precios de mercado asciende a 53.336 millones de euros, (alrededor de 63.470 millones de dólares) el 6,37% del total estatal, distribuidos sectorialmente de

la siguiente forma: Agricultura y Pesca (1,2%), Industria (28,6%), Construcción (8,8%) y Servicios (61,4%).

La Investigación y el Desarrollo es un importante aspecto de la actividad empresarial y universitaria, tanto como que supone el 1,44% del PIB, por encima de la media estatal (1,10%). En la CAPV el empleo tecnológico representa actualmente el 2,8% del total y está entre las 25 regiones punteras de la Unión Europea.

La población ocupada ha alcanzado a fines de 2005 un récord histórico con más de 950.000 personas trabajando, lo que sitúa la tasa de ocupación en el 66,1% (76% en hombres y 56,1% en mujeres), con una tasa de desempleo que ha caído hasta el 4,9% (4,3% en hombres y 5,7% en mujeres) el pasado mes de diciembre.

A partir de estos datos básicos, debo decirles que la Economía Social es para la administración vasca un valor en sí mismo como portador de una cultura y valores socialmente deseables, una forma de creación de riqueza que proporciona cohesión a la sociedad vasca. No en vano donde la renta está más equitativamente distribuida, donde menos paro hay y donde el nivel de vida medio es mayor es precisamente donde mayor concentración cooperativa se da. Por eso, el gobierno vasco respalda expresamente al sector.

Antecedentes

El pueblo vasco ha desarrollado a lo largo de su historia diversas actividades económicas en régimen de cooperación.

Estas formas de ayuda mutua dieron paso, con la revolución industrial, a la formación de cooperativas modernas, vinculadas con las necesidades de la clase trabajadora, fundamentalmente de consumo y vivienda, y posteriormente a la constitución de cooperativas de producción.

Más adelante, en la época más cercana del desarrollismo -primera mitad del siglo XX-, se aprecian dos cooperativismos, vinculados cada uno de ellos con una corriente ideológica: un cooperativismo "socialista" y otro de inspiración católica, basado sobre la doctrina social de la iglesia.

Singularidad modélica de la economía social vasca: Mondragón Corporación Cooperativa

En Euskal Herria, sin ninguna duda, hablar de cooperativismo es hablar de la experiencia cooperativa de Mondragón, que precisamente este año cumple 50 años de larga y fecunda vida.

Han sido, y continúan siendo, numerosos los estudios sociológicos y económicos, que han intentado explicar el nacimiento, desarrollo y éxito de esta experiencia cooperativa, incluidos los que lo

pretenden vincular con un sustrato antropológico vasco propicio a la cooperación.

Inspirada por un sacerdote, Don José María Arizmendiarieta, hoy constituye el primer grupo empresarial del País vasco y sexto del Estado español.

Hablamos de un grupo que reúne en su seno a más de 100 cooperativas con una fuerte implantación internacional, agrupadas en tres sectores:

1. El financiero, que incluye un banco (Caja Laboral Popular), una entidad de previsión social (Lagún Aro) y una compañía de Seguros (Lagún Aro seguros).
2. El industrial, que constituye el núcleo del grupo, con distintas agrupaciones de cooperativas (hogar, automoción, etc.).
3. El de distribución (Eroski Sociedad Cooperativa, primera cooperativa de distribución estatal).

Cuenta, además, con una universidad cooperativa propia (Mondragón Unibertsitatea), conformada por tres facultades: Ingeniería, Económicas y Humanidades.

A estas alturas, nadie duda de que ha resultado esencial la vinculación entre trabajo, financiación, formación y previsión existente desde el origen de la experiencia cooperativa de Mondragón. Es una prueba evidente de la necesidad de colaboración como único medio de consolidar a largo

plazo las cooperativas de base originarias.

Situación de la economía social en Euskadi

Las grandes cifras de la Economía Social vasca (últimos datos disponibles, que corresponden a las cuentas de 2004)

Desde 1996 el Departamento que dirijo ha realizado las denominadas Cuentas de la Economía Social vasca. Tienen carácter bianual y pretenden hacer visible la importancia de sus empresas en el conjunto de la Economía de referencia, que es uno de los grandes retos de la Economía Social en todo el mundo. Se trata de un estudio realizado por empresas especializadas en la prospección y el análisis de datos, que se recaban individualmente y se completan con otros registros de entes estadísticos y de las propias empresas (MCC), siguiendo por tanto, una rigurosa metodología.

No pretendo reproducir aquí todo lo analizado por los mencionados estudios, pero sí me permitirán que les ofrezca los últimos y más significativos datos de los que disponemos para situar su dimensión en el conjunto de la CAPV.

La economía social representa el 5,2% del valor añadido, el 6,5% del empleo (el 12,5% si nos referimos sólo al empleo industrial), el 12,4% de la exportación al extranjero (1.679 millones de euros en

términos absolutos) y el 5,2% del conjunto del PIB vasco.

El número de localizaciones en el extranjero de empresas de Economía Social vascas ascendió en 2004 a 153, doce más que en 2002. Sólo MCC contaba en 2004 con 48 plantas productivas en el extranjero (26 en 2002).

Empleo

Cuando nos referimos al empleo generado por la Economía Social en Euskadi, estamos hablando del que ofrecen 2.366 cooperativas y sociedades laborales que agrupan a 3.315 establecimientos y que supone, en cifras absolutas, 60.949 puestos de trabajo.

Es un empleo que experimenta un crecimiento significativo, proporcionalmente mayor al que opera el resto de la economía vasca. No hay que olvidar, además, que la creación de empleo estable y de calidad es uno de los grandes objetivos de las cooperativas.

Merece destacar, igualmente y de cara al futuro, dos tendencias importantes:

- Por un lado, un crecimiento notable de las Pymes y Micro-pymes, especialmente de las sociedades limitadas laborales.
- Y, por otro, una tercerización de la actividad: el sector servicios viene experimentando un crecimiento importante en establecimientos y empleo. Aun así y por ahora, las empresas industriales generan más del

51,6% del empleo total.

Producto Interno Bruto (PIB)

Se mantiene el ritmo de crecimiento del PIB de los últimos años. Hay que destacar, no obstante, que en coyunturas menos favorables, su evolución en la Economía Social resulta significativamente más dinámica.

Es un crecimiento equilibrado entre los distintos sectores, aunque con un cierto incremento del peso relativo de los servicios.

Es reseñable, tal y como sucede en el caso del empleo, el peso de la industria: algo más de 1 de cada 10 euros generados en la industria de la CAPV corresponden a la Economía Social.

Es también significativo que la productividad media ha ascendido en un 4,9% en términos nominales. Por sectores se ha incrementado en Industria un 9,1%, 3% en Servicios y 3,6% en Construcción.

Cuenta de resultados

De los datos analizados en este concepto, creo que cabe destacar determinados destinos del incremento del *cash-flow* generado:

- Importantes ingresos financieros. Empuje de las cajas de ahorro.
- Descenso de las dotaciones a provisiones.
- Notable crecimiento de las amortizaciones

- Esfuerzo de consolidación y generación de nuevos empleos.

Grado de apertura: mercados exteriores

El incremento del volumen de exportaciones, dirigido fundamentalmente a Europa, se concentra, casi en su totalidad, en las empresas industriales.

Actualmente, más del 22% de la cifra de ventas de las cooperativas se exporta.

Independientemente de su peso cuantitativo -les he comentado antes que el 12,4% de las exportaciones de la CAPV corren a cargo de las empresas de economía social- lo que los estudios revelan es un comportamiento más dinámico de este tipo de empresas, fundamentalmente respecto de una variable tan importante como es el empleo.

El "retrato robot" de la Empresa de Economía Social vasca

Estimo que puede resultar ilustrativo, en el contexto de esta ponencia, que ustedes puedan visualizar una especie de "retrato robot" de la empresa tipo de Economía Social vasca actual, con las siguientes características:

- Sectorialmente: industrial.
- Dimensión de plantilla media: 25,8 empleos por empresa y 18,4 empleos por establecimiento.
- Territorialmente: radicada en Gipuzkoa.

- Con elevado grado de apertura al exterior.
- Con forma jurídica cooperativa.

Organizaciones de la economía social vasca

Organizaciones representativas.

Para la defensa y representación de los intereses legítimos de los asociados existen estructuras organizativas en el seno de la Economía Social vasca, tanto para las cooperativas como para las sociedades laborales.

La representatividad del cooperativismo vasco está configurada por seis federaciones de cooperativas y una confederación que las agrupa a todas. Estas estructuras asocian a más del 90 % de los socios cooperativistas de Euskadi.

Representatividad de las sociedades laborales de Euskadi.

Las sociedades laborales son en realidad sociedades que giran en el tráfico mercantil bajo fórmulas jurídicas mercantiles de sociedad anónima o limitada, ordinarias aunque controladas por los propios trabajadores (que al menos, ostentan al 51% de las acciones).

Se desarrollan en los años cincuenta del pasado siglo y el Estado las regula por vez primera en 1986 para dar una seguridad jurídica.

Antes de esa fecha, en 1982,

surgió la Agrupación de Sociedades Laborales de Euskadi (ASLE) con el objetivo de organizar servicios, otorgar representatividad y defender los intereses de numerosas empresas mercantiles convertidas en "laborales".

En la actualidad reúne a 350 sociedades que representan 9.500 trabajadores. Ofrece importantes servicios de gestión empresarial (herramientas, asesoramiento, etc.) además de ser pionera en temas como la calidad y la responsabilidad social, o la formación autogestionaria y empresarial.

Organizaciones de intercooperación empresarial.

También contamos con dos experiencias de intercooperación de carácter global, una en el ámbito de las cooperativas y otra extendida a las sociedades laborales, como son ELKAR LAN, S. COOP y OINARRI S.G.R.

Elkar Lan, S. Coop.

Surge para orientar y asesorar proyectos empresariales bajo la configuración societaria cooperativa, así como supervisar y realizar su seguimiento durante el primer año. En sus aproximadamente dos años de existencia, ha creado 70 cooperativas.

Oinarri, sociedad de garantía recíproca.

Se crea en 1997 ante la percepción de una cierta desatención de las entidades existentes en ese momento en el mercado financie-

ro respecto de las cooperativas y sociedades laborales. Oinarri es una entidad específica de la Economía Social y para la Economía Social, que busca mejorar, en última instancia, las condiciones de acceso a recursos ajenos.

Economía social y administración en Euskadi

Se debe precisar que en la Comunidad Autónoma del País Vasco concurren diversas administraciones públicas: la estatal, la autonómica, la foral y la local-municipal.

Por otra parte, es preciso también distinguir entre capacidad de autonormación y actividad administrativa de fomento.

Finalmente, en relación con los sujetos de aplicación en materia de Economía Social, han de diferenciarse dos: cooperativas, por un lado, y sociedades anónimas y limitadas laborales, por otro.

Capacidad normativa

En materia de cooperativas, la competencia se atribuye con carácter exclusivo a la Comunidad Autónoma.

Así, Euskadi es una de las cinco comunidades que originariamente dispuso de competencia exclusiva junto con Navarra, Cataluña, Valencia y Andalucía. En la actualidad el Estado español ha transferido la materia cooperativa al resto de las Comunidades.

En ejercicio de tal competencia, la Comunidad Autónoma vasca fue la que primero reguló la materia cooperativa por ley en 1982.

La evolución de la normativa cooperativa en cantidad e intensidad es pareja a la creciente complejidad del mercado en que deben actuar. Ya hemos visto que se trata fundamentalmente de un cooperativismo de producción, de trabajo asociado, industrial. Un mercado donde cada vez en menos tiempo se producen más profundas alteraciones.

La producción normativa sucesiva pretende facilitar la competitividad empresarial de las cooperativas. Trata a la vez de salvaguardar la esencia cooperativa de la sociedad exigiendo la aplicación y práctica de los principios y valores proclamados por la Alianza Cooperativa Internacional, que ha manifestado reiteradamente la necesidad de desarrollar políticas normativas que faciliten el progreso cooperativo evitando discriminaciones injustificadas.

Al respecto quisiera destacar las últimas innovaciones normativas aprobadas hace un año y que afectan fundamentalmente en los siguientes aspectos:

- Propiciar la financiación cooperativa (una de las debilidades habitualmente más significativas de la empresa cooperativa), a través de la regulación de aportes financieros subordinados (condiciones y características de emisión, y requisitos de rescate).

- Facilitar la intercooperación, desarrollando la regulación de los grupos cooperativos -tanto por integración como por colaboración-, además de cooperativas de segundo grado y demás modalidades agrupativas.

Son dos de las materias que se revelan de mayor trascendencia para el desarrollo cooperativo e, incluso, para la consolidación de lo existente.

En general, la regulación cooperativa vasca ha servido de pauta y modelo para otras comunidades y sigue siendo pionera. Tenemos ya preparada la modificación de la legislación para adaptarla a las normas de contabilidad internacionales, de forma que se permita contabilizar el capital social ordinario cooperativo como recurso propio estable; en el resto del Estado existe tan sólo un borrador con similar pretensión.

En cuanto a la aplicación de la norma autonómica, el gobierno vasco, que en materia de Cooperativas actúa a través del Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social, ejerce diversas funciones:

1. Registro de Cooperativas.

No es éste el foro adecuado para insistir sobre la importancia de la publicidad registral. Me limitaré, por tanto, a señalar que el Registro de Cooperativas es para las empresas cooperativas lo que el Registro Mercantil para las sociedades anónimas o limitadas.

2.- Función de control: procedimiento sancionador

La norma dispone de una tipificación de faltas y sanciones, previendo un procedimiento al respecto.

3.- Autorizaciones y reconocimientos.

La Administración tiene facultades para:

En primer lugar, autorizar la contratación de trabajadores no socios sobrepasando el límite legal (25% de jornadas laborales) durante un tiempo determinado y acreditado por condiciones económicas objetivas.

En segundo lugar, declarar de utilidad pública determinadas cooperativas que sin ánimo de lucro contribuyan al interés general de Euskadi, fundamentalmente en el sector educativo.

Por último, designar cooperativas como de iniciativa social: entidades sin ánimo de lucro, que reinvierten sus beneficios en la actividad para la inserción de determinados colectivos marginados socialmente.

En materia de Sociedades Laborales

Respecto de las sociedades laborales vascas, si bien se les aplica la legislación estatal, la concesión de la calificación de sociedad laboral, el control del cumplimiento por parte de éstas de los requisitos establecidos en la ley o la resolución sobre su descalificación competen al Registro de Socieda-

des Laborales dependiente de la Dirección de Economía Social del Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social del gobierno vasco.

Por su originalidad, y a pesar de haber adelantado ya algunos aspectos, creo que conviene aclarar en qué consiste la especificidad laboral de estas sociedades anónimas o limitadas.

Son tres los requisitos básicos para poder calificar como laboral una sociedad:

El primero es que la mayoría del capital social sea propiedad de trabajadores que lo sean por tiempo indefinido.

El segundo, que ningún socio pueda tener una participación en el capital social superior al 33%. Se trata, en definitiva, de que no exista un socio mayoritario.

Por último, con el fin de conseguir que la mayoría de los trabajadores indefinidos sean socios, se prevé que el número de horas/año trabajadas por los empleados no socios con contrato indefinido no supere el 15 ó 25%, según los casos, del total de horas/año invertidas por los socios trabajadores.

En definitiva, puede decirse que la adquisición y mantenimiento de la condición laboral de la sociedad, en cuanto plus necesario para obtener los beneficios fiscales, pasa por el respeto de dos principios básicos sobre los que gira toda la normativa en materia de sociedades laborales:

Por un lado, el mantenimiento y promoción del carácter laboral del capital, impidiendo que el control matemático de la sociedad se encuentre en manos ajenas a los trabajadores indefinidos.

Por otro, la promoción de la dispersión del capital entre los socios a fin de evitar situaciones de control que pongan en peligro la calificación de laboral, con la consiguiente pérdida de los beneficios fiscales.

Medidas de fomento

Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social.

El fomento cooperativo es una de las funciones de nuestro Departamento en materia de Economía Social.

El valor del acuerdo, el pacto y la concertación es para nosotros un valor añadido en sí mismo. En este sentido, el gobierno vasco y el conjunto de administraciones y el movimiento cooperativo vasco (a través del Consejo Superior de Cooperativas de Euskadi), encaramos hace ya varios años una conjunción de esfuerzos públicos y privados con el fin de contribuir a la construcción social de Euskadi. Siempre sobre un modelo de bienestar social, asentado sobre la economía empresarial y el papel activo de las personas, emprendedoras y solidarias, en lo económico y en lo social.

En la práctica, el gobierno vasco además de propiciar el acomodo legislativo ya citado, mantiene abiertas una serie de líneas estra-

tégicas de fomento que podemos sintetizar de la siguiente forma:

Crear nuevas empresas de economía social

Líneas de actuación:

- Fomento del espíritu empresarial en Economía Social y de la creación de empresas de Economía Social (política territorial planificada y ayuda directa)
- Política planificada y coordinada con el resto de AAPP y las estructuras asociativas y empresariales de la Economía Social vasca

Consolidar las empresas de economía social existentes como cooperativas y como empresas

Líneas de actuación:

- Impulso a la intercooperación empresarial de las empresas de Economía Social (creación de grupos, alianzas, colaboraciones para innovación, formación, etc.)
- Potenciación de las estructuras de carácter general ya creadas
- Consolidación y desarrollo de las estructuras representativas de la Economía Social vasca
- Desarrollo y capacitación de las personas (formación específica en Economía Social)
- Estudio e Investigación en Economía Social
- Evaluación periódica de la Economía Social vasca (Cuentas satélite)

- Implantación de herramientas y medios de mejora en la gestión en empresas de Economía Social (asistencia técnica)
- Facilitación de la incorporación en empresas de Economía Social de desempleados y colectivos específicos (jóvenes, mujeres, discapacitados, etc.)
- Búsqueda de una colaboración estable entre distintas realidades empresariales de la Economía Social en Euskadi
- Elaboración e implantación en las empresas de Economía Social de herramientas que miden los valores para mejorarlos: Responsabilidad Social Corporativa, Memorias de sostenibilidad, Códigos de Buena Conducta, mejores prácticas, etcétera.

Extender en la sociedad vasca la cultura propia de la economía social

Líneas de actuación:

- Difusión del modelo empresarial y social de la Economía Social
- Impulso de la política de participación de los trabajadores en las empresas "ordinarias"

Administración foral y economía social: los beneficios tributarios, otra modalidad de fomento cooperativo

He comentado anteriormente que, en materia de cooperativas y sociedades laborales, la competencia recae en el gobierno vasco, aunque aquí también debo añadir

que cada uno de los territorios históricos (Bizkaia, Araba y Gipuzkoa) que integran la CAPV mantienen competencias tributarias en cuanto a recaudación y regulación de determinados tributos.

En materia de cooperativas:

Los tres territorios citados han regulado las especificidades del régimen fiscal cooperativo que posibilitan un ahorro fiscal (con contrapartidas, lógicamente), mediante normas forales que afectan aspectos tales como la adquisición y pérdida de la condición de "protegida", las singularidades de la organización y funcionamiento cooperativos, la tributación de los socios de las cooperativas, etcétera.

Medidas especiales de fomento para el emprendimiento cooperativo pueden considerarse:

- Los menores requisitos para que las cooperativas de nueva creación especialmente protegidas puedan gozar de la reducción de la base imponible prevista en el Impuesto sobre Sociedades.
- La previsión de un tipo reducido en el propio Impuesto sobre Sociedades para las pequeñas cooperativas en fase de promoción.

En materia de Sociedades Laborales:

En cuanto a los incentivos económicos de que gozan estas sociedades, debe señalarse que, además de las subvenciones que obtienen del gobierno vasco, las

sociedades laborales vascas tienen beneficios fiscales respecto de determinados impuestos a liquidar ante las Haciendas Forales de cada uno de los tres territorios históricos. Aquí no existe una norma específica tributaria como en el caso de las cooperativas. Estos beneficios fiscales son la razón de ser del control administrativo que, sobre el carácter laboral, se realiza por el Registro de Sociedades Laborales. Para poder acogerse a los beneficios tributarios previstos en la ley de Sociedades Laborales es necesario que las sociedades tengan la calificación de laboral y que destinen el 25% de los beneficios líquidos al Fondo Especial de Reserva.

Administración local y economía social

Un gran reto y al mismo tiempo una oportunidad se presentan en la intersección de intereses entre la Economía Social y la Administración Local. Me refiero al ámbito de la prestación de servicios por empresas de Economía Social radicadas en el municipio, constituidas por sus residentes -algunos con dificultades de inserción laboral (empresas de inserción, cooperativas de inserción)- que en ocasiones actúan en zonas marginadas y se dedican a actividades no especialmente rentables.

Es un proyecto que se está estudiando entre los representantes de ambas partes. En otros países (Italia, particularmente), tienen

gran desarrollo y existen referentes europeos, como la red RE-VÉS, de extraordinario interés.

Administración estatal y economía social

Debo mencionar también que el Estado español tiene sus propias medidas de ayuda, provenientes de créditos librados por el legislativo central que se aplican en todo el territorio, excepto en la CAPV y en Navarra dado su singular sistema fiscal.

Conclusión

He intentado hacer mi exposición lo más descriptiva posible en líneas generales, salvo en aquellas cuestiones que, por su trascendencia en lo que atañe al presente y futuro de la Economía Social vasca, requerían de una mayor reflexión o explicación.

En nuestro país somos conscientes de la importancia del movimiento cooperativo. Creemos que se ha demostrado como una fórmula especialmente adecuada para crear puestos de trabajo de calidad, redistribuir la riqueza y hacer posible el acceso de los trabajadores y trabajadoras a la propiedad de los medios de producción.

El movimiento cooperativista vasco ha contribuido muy eficazmente a satisfacer las necesidades y aspiraciones no sólo económicas y de desarrollo, sino también sociales y culturales de nues-

tro pueblo. Lo ha hecho mediante la puesta en marcha de empresas de propiedad conjunta y de gestión democrática.

No quisiera, sin embargo, concluir mi intervención sin hacer algo así como una profesión de fe, si quieren incluso de carácter personal, porque yo mismo soy un hombre estrechamente vinculado con el mundo cooperativo. Creo que sería erróneo tratar de reducir la naturaleza y la dimensión de la Economía Social vasca única y exclusivamente a cifras, que es lo que habitualmente se suele hacer.

Espero, sinceramente, que esta ponencia les haya ayudado a conocer un poco más Euskadi y su modelo cooperativo. Nos gustaría

especialmente que esta información les fuera útil. Sé que en la Argentina tienen una dilatada historia de movimiento cooperativo, que ha demostrado su utilidad y su auténtica dimensión de respuesta en situaciones económicas y sociales muy complejas, tema en el que pueden contar con nuestra total colaboración.

Me gustaría acabar con una frase del padre Arizmendiarieta, auténtico prohombre del cooperativismo vasco, quien insistía siempre en que quería *“hombres con capacidad de desarrollo, con sentido comunitario, con capacidad de pensar, de inventar y de servir”*. No creo que nadie nunca haya definido mejor el espíritu del movimiento cooperativo.

Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica*

*Javier Rodríguez***

El sistema agroalimentario argentino tiene una alta participación en las exportaciones totales del país y una relativa importancia en el valor de la producción. Ambas características son conocidas en forma generalizada. En cambio, el impacto cuantitativo que tiene en el mercado de trabajo presenta opiniones y análisis mucho más disímiles.

¿Cuál es la incidencia de los complejos agroindustriales sobre la cantidad de puestos de trabajo del total de la economía? Un reciente y difundido estudio de Juan Llach, Marcela Harriague y Ernesto O'Connor (2004) procuró determinar el impacto que tienen las cadenas agroindustriales en la generación de empleos y dio por resultado una fuerte sobreestimación. En el presente artículo se analiza críticamente dicho estudio: sus aspectos metodológicos, sus fundamentos teóricos y sus conclusiones. A partir de la crítica se reelabora un cálculo más adecuado sobre la participación del sistema agroindustrial argentino en el empleo total de la economía.

En la primera sección del artículo se presenta brevemente el trabajo de Llach, en la segunda se brindan las principales críticas metodológicas y en la tercera se critican las conclusiones a las que arriban los autores. En la cuarta parte se estima el empleo en el sistema agroalimentario, evidenciándose una fuerte diferencia con el trabajo precitado. Se comentan también ciertos aspectos sobre la dinámica del empleo. Por último, en las conclusiones se expresan algunos comentarios sobre los resultados obtenidos y la generación de empleo.

* Este trabajo es una revisión del presentado en el VI Congreso de ASET; Buenos Aires, agosto 2005. Agradezco los comentarios realizados por Miguel Teubal, Nicolás Arceo, Mariana González, Augusto Costa, Axel Kicillof y Cecilia Nahón.

** Universidad de Buenos Aires -Facultad de Ciencias Económicas- y Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA); javierrodriguez@yahoo.com .

1. Breve síntesis del trabajo de Llach *et al*

El trabajo de Llach *et al* calcula la cantidad de puestos de trabajo existente en los complejos agroindustriales y los vinculados en forma indirecta con dichos complejos. El artículo tiene un mérito que debe reconocérsele: incorpora explícitamente la preocupación por el empleo en un estudio sobre el sistema agroindustrial. Esta problemática no suele abundar en los estudios que analizan los procesos económicos vinculados con la agroindustria.

Desde el inicio del trabajo, sin embargo, se observa que existen en realidad dos propósitos distintos que terminan tornándose opuestos. Por un lado, se busca calcular los puestos de trabajo que implican las cadenas agroindustriales. “El objetivo central del trabajo es estimar el impacto total de los sectores agropecuario y agroindustrial en la creación de empleo” (Llach *et al*, 2004:4). Por el otro, se pretende demostrar la conveniencia de dejar de aplicar impuestos a las exportaciones de productos agroindustriales, argumentando la alta incidencia de dichos complejos en el empleo total. “Se espera que este trabajo, al **realzar** el importante aporte de la agroindustria a la generación de empleo, un aspecto generalmente minimizado o soslayado, contribuya a otorgarle a este sector la importancia crucial que tiene para un desarrollo económico” (Llach *et al*, 2004:3). De esa premisa concluyen que “no es sostenible justificar las políticas discriminatorias hacia las agroindustrias sobre la base de su insuficiencia en la generación de empleos.” (Llach *et al*, 2004: 7). Desde ya, en el léxico especial de Llach, por políticas discrimina-

torias debe entenderse impuestos a las exportaciones.

Se presentan pues los dos objetivos diferentes del trabajo. Este doble propósito y la metodología aplicada en concordancia con ello, terminarán por malograr la tarea propuesta.

Los autores utilizan como fuente principal de los datos la Matriz Insumo Producto (MIP) 1997. El uso de la MIP tiene ciertas ventajas y desventajas. Entre estas últimas debe señalarse que nada puede decirse a partir de la MIP acerca de la vinculación entre el tamaño de la explotación o empresa y la generación de empleo. En este sentido, la MIP permite distinguir ramas productivas que utilizan más intensivamente trabajo, pero no permite apreciar, por ejemplo, si eso se debe a características tecnológicas especiales, o a la concentración existente en esa rama.

Llach *et al* definen tres tipos de empleo distintos generados por los complejos agroindustriales: el directo, el indirecto tipo 1 y el indirecto tipo 2. Denominan empleo directo a “la creación directa de empleo en cada una de las cadenas agroindustriales, es decir, las personas que trabajan en los establecimientos productores, industrializadores o comercializadores de bienes agroindustriales” (Llach *et al*, 2004:8).

Un ejemplo en el complejo lácteo puede servir para ilustrar la situación. Los puestos de trabajo directos son todos los correspondientes a puestos de trabajo en la actividad ganadera, el tambo, todos los transportes involucrados, la usina láctea, la industria, la distribución, el comercio mayorista y minorista. Para cada una de estas etapas se consideran los puestos de trabajo totales, o bien la fracción que

se le puede imputar al complejo lácteo. Ese es el empleo directo que calculan Llach *et al.* Vale la pena enfatizar y reiterar que este empleo directo ya incorpora los puestos de trabajo en el comercio y en el transporte.

Los autores definen el empleo indirecto 1 como el generado por los encadenamientos “hacia atrás”, y el empleo indirecto 2 como el que surge de los encadenamientos “hacia delante”. Sobre estas definiciones ahondaremos más adelante al referirnos a las críticas metodológicas.

La última MIP publicada corresponde al año 1997. Sin embargo, los autores buscan realizar una estimación para 2003. Mediante índices de variación de la producción y los precios actualizan los datos obtenidos para 1997 al año 2003. Una vez realizado ello, concluyen que “En el año 2003 el empleo total generado por las cadenas agroindustriales (EAT) fue de 5.592.300 puestos, **un 35,6%** del total de ocupados”. (Llach *et al.* 2004: 5). La cifra 35,6% será reiterada insistentemente en el trabajo, ya que es su principal resultado¹.

El cálculo basado sobre la MIP y su actualización es la parte principal del trabajo, que va a ser analizada *in extenso* más abajo. Una segunda sección estima el empleo existente en los complejos agroindustriales por un mecanismo totalmente distinto, a partir de datos poblacionales, como forma de corroboración de la estimación. El alto nivel de arbitrariedad de los supuestos utilizados inhabilita seriamente ese segundo método de cálculo. En efecto, mencionando sólo algunos, los autores adjudican porcentajes de

participación del empleo sin mucha justificación. Por ejemplo, plantean que en “territorios no industriales y desindustrializados (se) asigna 100% de la población al sector agroindustrial” (Llach *et al.*, 2004:32), o que a “departamentos sin ciudades EPH: a los turísticos, mineros y otros se les asignó un 25% de población agroindustrial” (Llach *et al.*, 2004: 31).

2. Los errores metodológicos

Son varias las inconsistencias y fallencias metodológicas que presenta el trabajo de Llach *et al.* En esta sección destacamos las tres principales, tanto por el contenido como por la forma en que afecta al resultado final de la estimación. Desde ya, en algunos casos no se trata de un mero error de método, sino que deja traslucir ciertas incoherencias teóricas, que también son abordadas.

a. La primera gran falencia: cuando el 100% es el 200%

Según la definición de Llach *et al.* el empleo indirecto 1 es “el que las cadenas agroindustriales generan por su demanda de insumos o eslabonamientos hacia atrás” (Llach *et al.*, 2004: 6); o el “**empleo que se produce por la demanda neta de insumos de cada sector, evitando las duplicaciones**” (Llach *et al.*, 2004: 4, negrita JR).

Surge aquí el primer inconveniente, si bien no es aún un error metodológico. Los puestos de trabajo indirectos

¹ Será éste, además, el dato que se difundió por innumerables medios de comunicación. Sólo para nombrar diarios de publicación nacional, *La Nación* tituló “El sector agroindustrial ocupa al 35,6% de la fuerza laboral” (Bertello, 2004)

1 del sistema agroindustrial no corresponden a ningún complejo agroindustrial, sino que son puestos de trabajo en alguno de los otros sistemas existentes en la economía (Véase Anexo 2) El artículo de Llach *et al*, sin embargo, en ningún momento hace explícita esta situación pese a que sus consecuencias son relevantes. El empleo indirecto 1 de las cadenas agroindustriales corresponde a empleos en el Sistema de Manufacturas, el Sistema de Energía, Combustibles y Agua, el Sistema de Servicios Sociales, las Construcciones o el Sistema de Servicios.

Para que quede claro se puede continuar con el ejemplo: ya se ha contabilizado al camionero que transporta lácteos como trabajador *directo* de las cadenas agroindustriales. Pero ese camión requiere de gasoil, aceite y líquido para frenos para circular: se incluye como trabajador "indirecto 1" de las cadenas agroindustriales a los trabajadores necesarios para producir ese gasoil y los otros insumos.

Obsérvese la expresión ambigua con que Llach *et al* terminan su frase: "evitando las duplicaciones". Se refiere únicamente a que no consideran a los trabajadores que ya fueron contabilizados en forma directa. Pero nada dicen acerca de otro tipo de superposición y doble conteo: el trabajador productor de gasoil es considerado "empleo indirecto 1" de las cadenas agroindustriales y es a la vez "empleo directo" del Sistema de Energía, Combustibles y Agua².

Al analizar los empleos directos e indirectos se ha superpuesto un sistema con otro, resultando que un mismo puesto de trabajo puede ser contabilizado

como "generado" por dos sistemas distintos: por uno en forma directa, y por otro (s) en forma indirecta.

De esta forma incorporan una amplia cantidad de puestos de trabajo directos de otras cadenas a las cadenas agroindustriales bajo la denominación de empleos indirectos, sin explicitar que se trata de puestos de trabajo contabilizados doblemente. A partir de allí los autores se disponen a disparar su conclusión final sumando los empleos directos e indirectos del sistema agroindustrial: "Principales resultados: la generación total de empleo. En la hipótesis central de este trabajo, en el año 2003 el empleo total generado por las cadenas agroindustriales fue de 5.592.300 puestos, **un 35,6% del total de ocupados**" (Llach *et al*, 2004: 20).

El porcentaje señalado adolece de un grave error metodológico, a esta altura ya obvio. Muchísimos puestos de trabajo directos e indirectos de los otros sistemas se cuentan como puestos de trabajo del Sistema Agroindustrial. Hay una doble contabilización. Este error metodológico puede ponerse de manifiesto haciendo el mismo cálculo del empleo "generado" para los otros sistemas definidos.

Hemos continuado por tanto con la metodología de Llach *et al*, para calcular los puestos de trabajo "generados" por el Sistema de Servicios. Definimos al Sistema de Servicios como aquel que incluye todas las etapas de la producción, transporte y comercialización de servicios, incluyendo en éstos a los servicios sociales (educación, salud, etc.).

La estimación del empleo generado por el Sistema de Servicios arroja un

² Todo lo afirmado a partir de aquí para el empleo indirecto 1 es válido también para el empleo indirecto 2. Sobre éste, sin embargo, existe además otra crítica que se presenta en el punto b.

resultado que, de no ser por los graves errores metodológicos es verdaderamente asombroso: el Sistema de Servicios genera como mínimo 11.657.582 puestos de trabajo, lo que representa el 89,5% del total de empleos de la economía (véase Anexo I: La Falsa Metodología) De esta forma, con la metodología de Llach *et al*, se llega a que el Sistema Agroindustrial genera el 36% de los puestos de trabajo de la economía, y el Sistema de Servicios el 90%. Desde ya, el absurdo es evidente.

El artículo pretende decir que las cadenas agroindustriales son las responsables de generar más de un tercio (35,6%) de los puestos de trabajo totales del país. Pero eso es absolutamente falso, por cuanto con la misma metodología, se tendría que decir además que el Sistema de Servicios genera como mínimo otro 90% de los puestos de trabajo, y así sucesivamente con los otros Sistemas. La suma total, desde ya, es muy superior al 100% y puede dar incluso más del 200%, como veremos al analizar la metodología para estimar los empleos indirectos.

Numerosísimos artículos periodísticos o trabajos que han aparecido con posterioridad al de Llach *et al*, asumen esencialmente la falsa conclusión a la que arriban los autores. Para colmo, suelen mezclar ese resultado con las cifras correctas del porcentaje de exportaciones o del producto que aporta el sistema agroindustrial, difundiendo de esa forma la falacia³.

Con respecto a las exportaciones, que el sistema agroindustrial acapare

el 56% de las exportaciones significa también que el resto de la economía alcanza el 44%. Pero el valor con respecto a la incidencia del empleo es incorrecto. Los complejos agroindustriales no generan un tercio de los puestos de trabajo mientras todas las demás actividades generan los dos tercios restantes. La doble o triple contabilización fue la que hizo incrementar artificial y erradamente, la verdadera incidencia del sistema agroindustrial en el empleo de la economía.

b. El empleo generado también por la venta del producto y el posterior consumo.

Según los autores el empleo indirecto 2 “es el generado a partir del gasto en consumo e inversión de los ingresos de todos los factores que integran las cadenas agroindustriales, más los empleos públicos generados a partir del pago de impuestos de esos mismos factores productivos” (Llach *et al*, 2004:17). En otra definición de los autores, es “**la creación de empleo originada en el pago de impuestos (gasto público) y en el gasto de consumo y de inversión** de los ingresos generados en cada sector” (Llach *et al*, 2004:4) El empleo indirecto 2 se origina según los autores en tres factores distintos: el consumo, la inversión y el pago de impuestos. A los efectos de mayor claridad en la presentación haremos hincapié en primer término en el consumo.

Volvamos al ejemplo del camionero que transporta productos lácteos. Con su trabajo obtiene un determinado in-

³ Miguens, titular de la Sociedad Rural Argentina, asegura en una nota suya en Clarín que “el sector agroindustrial argentino representa el 56% de sus exportaciones y **el 35,6% del empleo total del país.**” (Miguens, *Clarín*, 31/12/04). Desde ya que el porcentaje utilizado por Miguens reconoce su origen en el trabajo de Llach *et al*, y repite de esta manera la falacia de calcular un porcentaje sobre un total mucho mayor que 100.

greso, que le sirve a su familia para solventar sus gastos: generalmente alimentos, vivienda, ropa, pero también electrodomésticos, esparcimiento, educación, etc. Los autores plantean que cada gasto que realiza esa familia debe contabilizarse también como la generación de puestos de trabajo indirectos 2 del sistema agroindustrial. Es decir que si esa familia compra un televisor, los puestos de trabajo que corresponden a la producción de ese televisor deben ser contabilizados también, como "indirecto 2" de las cadenas agroindustriales.

Al incorporar el consumo de los agentes del sistema agroindustrial como generador de puestos de trabajo, se está omitiendo una observación sencilla: el consumo está posibilitado por los ingresos y los ingresos de éstos sólo pueden provenir de la venta del producto. Es decir, que el cálculo se ubica en dos momentos distintos: por un lado en la producción (empleo directo e indirecto 1), y por otro, en un momento posterior a la venta, cuando con los ingresos de ella se demandan productos (empleo indirecto 2). Dicho de otro modo, por un lado se plantea que la producción es la que genera empleos y por el otro que, adicionalmente, es el gasto el que crea el empleo.

Podría llegar a presentarse una u otra metodología como válida, pero de ninguna manera la suma de ellas, como hacen los autores. Una comparación con el cálculo del PIB sectorial puede ser útil. El mismo método aplicado para calcular el "impacto" del sistema agroindustrial en el PIB, implicaría calcular el PIB agroindustrial por el lado del producto y a eso sumarle el cálculo por el lado del gasto. Es claro que esa metodología es absolutamente errada, por cuanto contabiliza-

ría doblemente el PIB agroindustrial. Lo que es incorrecto para el cálculo de la participación agroindustrial en el PIB total, es también incorrecto para el cálculo en la participación agroindustrial en el empleo.

Para mostrar esta situación hemos realizado otro cálculo. Supusimos que toda la economía es un único sistema. Lo llamamos Sistema "Conjunto de la Economía". ¿Cuántos puestos de trabajo genera este sistema, si seguimos la metodología de Llach *et al*? Según la metodología de Llach *et al*, el Sistema "Conjunto de la Economía" generaba, para 1997, la escalofriante cifra de 25.915.618 puestos de trabajo, cuando en la economía había apenas 13.020.488 puestos. La proporción es prácticamente el doble (véase Anexo I: La Falsa Metodología). Al considerar toda la economía como un único sistema, hemos descartado la contabilización del empleo indirecto 1, correspondiente a insumos de otros sistemas. Por tanto la doble contabilización debe ser atribuida a la estimación del empleo indirecto 2. La doble contabilización, por el lado de la oferta y de la demanda, es casi perfecta: el resultado es que se obtiene el 199% de los puestos de trabajo.

Debe señalarse adicionalmente, que la estimación del empleo indirecto 2 que realizan los autores por el lado del gasto es sumamente débil. Como veremos, los autores asumen como supuesto inicial lo que se quería estudiar. Llach *et al* parten de una estimación del PIB agroindustrial, y a partir de allí suponen "que las propensiones medias a consumir e invertir de los sectores agropecuarios y agroindustriales son iguales (o análogas) a las del promedio de la economía" (Llach *et al*, 2004:27) Es decir, que trasladan la participación del PIB agroindustrial

sobre el PIB total a la participación en el consumo y en las inversiones. A ello le agregan que “el primer supuesto que se realiza (sic) es que el monto de \$ 14.773 M que se consumen, sigue el patrón de consumo del promedio de la población que surge de la MIP 97. La inversión de los \$ 3.460 M sigue el patrón común promedio de la matriz.” (Llach et al, 2004:28-29) Es decir, además se agrega que el consumo y la inversión del sistema agroindustrial es exactamente igual al del promedio de la matriz. Con el primer y el segundo supuesto se trasladó la participación agroindustrial en el PIB a la participación en el total del consumo y luego en el tipo de consumo. Finalmente se aplican los coeficientes de la MIP para obtener el empleo requerido para producir esos bienes. En definitiva se trasladó la participación en el PIB a la participación en los puestos de trabajo. Se buscaba estudiar si el sistema agroindustrial tiene mayores o menores encadenamientos que el conjunto de la economía pero aquí directamente se ha **supuesto** que tiene exactamente los mismos. Lo grave es que a ese cálculo por vía del “gasto” se sumó el cálculo por vía del ingreso.

Hemos hecho mención aquí a la consideración del consumo de los integrantes del complejo como factor generador de puestos de trabajo. Los autores consideran también el caso de las inversiones. Para ello afirman que la matriz MIP, al recopilar datos anuales, no capta el gasto en inversión que realizan los distintos complejos, entre ellos los agroindustriales. Por eso, los autores concluyen que es necesario adicionar los empleos que generan dichas inversiones. Con tal fin calculan, sobre la base de la proporción que el sistema agroindustrial tiene en el conjunto de la economía el

monto aproximado de inversiones que realiza este sistema. Los puestos de trabajo indirectos que se generan por estas inversiones son también incorporados como indirectos 2. Este procedimiento, sin embargo, tiene un problema ya que se adicionan empleos por sobre los ya incluidos en la matriz. Esta incorporación de puestos de trabajo, una vez más, resulta artificiosa y elude el dato de que la MIP contabiliza la cantidad total de empleos de la economía, cuyo incremento por lo tanto no estaría justificado.

La mezcla de causalidades incrementa la cantidad estimada de empleo, pero genera también una incoherencia teórica insoslayable. Por un lado avala la Ley de Say (la oferta de productos genera su propia demanda) pero por otro lado sostiene que la demanda de productos empuja la generación de empleos (es decir, la oferta de productos). Estas ideas sólo pueden adjudicarse a las visiones más llanas de equilibrio general, que poco parecen poder decir seriamente sobre la generación de empleo, tanto del conjunto de la economía como sectorial. En efecto, se trata de una teoría en el marco de la cual es difícil, cuando no imposible, explicar la existencia misma del desempleo.

Las razones indicadas son suficientes para rechazar la estimación efectuada sobre la cantidad de puestos de trabajo que brinda el sistema agroindustrial. Sin embargo, antes de ello es relevante remarcar un tercer gran inconveniente que tiene la estimación efectuada, en este caso cuando se la modifica para hallar los valores correspondientes a 2003.

c. Un tercer error metodológico: sobreestimación adicional del empleo en 2003

Hemos analizado hasta aquí la metodología que utilizan Llach *et al* para calcular los puestos de trabajo basados sobre la MIP de 1997. Sin embargo, es objetivo de los autores establecer una estimación para el año 2003. Intentarán por lo tanto actualizar los datos de 1997 hasta llevarlos a 2003. Es aquí cuando aparecen nuevas y gravísimas falencias metodológicas.

El cálculo del empleo existente en 2003 exige estimar la variación en el empleo de cada actividad durante el período 1997-2003. Llach *et al* toman para ello la variación de cada uno de los volúmenes de producción -a precios constantes- a partir de datos de las cuentas nacionales. Con las variaciones de producto, aplican los coeficientes de la MIP para obtener las variaciones de empleos. Esta metodología, sin embargo, tiende a sobreestimar los puestos de trabajo, ya que supone que durante el período 1997-2003, todo crecimiento del producto se debió a mayor cantidad de empleos, y no a incrementos en la productividad del trabajo o alargamiento de la jornada laboral. Suponer una elasticidad empleo producto de 1 (en definitiva, de ello se trata) puede llevar a una sobreestimación muy significativa.

Si bien es cierto que los autores realizan ciertas correcciones en los coeficientes de la matriz en tres actividades -debidas a cambios tecnológicos- éstas son insuficientes. Los cambios en la productividad se presentan en todas las ramas, afectando por tanto al conjunto del empleo. Este fenómeno será analizado más adelante, al

efectuar nuestra propia estimación (puede verse al respecto, el **cuadro Nº 5**). La ligera corrección realizada, no modifica la sobreestimación en la que incurren los autores.

Sin embargo, no es éste su principal error metodológico. A los valores obtenidos -asumiendo elasticidad igual a 1 en casi todas las actividades- los autores le agregan variaciones en los puestos de trabajo debidas a incrementos en los precios relativos. Llach *et al* sugieren que dado que los precios relativos sectoriales aumentaron un 53% el empleo debió aumentar en la misma proporción. Por ello el empleo indirecto 2 lo acrecientan un 53%. El empleo directo e indirecto 1, en cambio, lo incrementan un 10 por ciento.

Los autores deberían justificar por qué aumentan adicionalmente los puestos de trabajo ante el incremento de precios relativos de la agroindustria. Sin embargo, toda la explicación -breve, por otra parte- está puesta al revés: fundamentan el aumento en el empleo directo e indirecto en un 10%, sobre la base de que acrecentarlo un 53% hubiera sido demasiado elevado.

En efecto, los autores establecen como hipótesis principal "Hipótesis 1. En este caso el **empleo indirecto 2 se estimó a precios de 2003**, incrementándolo un 53%, JR> mientras que para el empleo directo y el indirecto 1 se supuso un impacto de **sólo 10% en el empleo resultante del aumento del 53,5% en los precios relativos sectoriales.**"(Llach *et al*, 2004: 5) Obsérvese la expresión "sólo 10%" que, como se dijo, refiere a querer justificar que la inflación relativa de la agroindustria es generadora de más puestos de trabajo adicionalmente a los que ya contabilizaron debido a variaciones del producto. La justifica-

ción, es escasa: “esta hipótesis <incremento del empleo del 10% por inflación relativa, JR> es considerada la más realista, porque es necesario tener en cuenta que probablemente ha habido un *overshooting* de los precios relativos sectoriales, apoyado también en la mejora de los precios externos, y por otro lado, es probable que una parte significativa del aumento de rentabilidad se haya volcado más al aumento de utilidades y de los salarios que del empleo”⁴ (Llach *et al*, 2004:10).

El planteo con que justifican el incremento de la estimación de los puestos de trabajo es absolutamente incorrecto. La variación en el empleo directo e indirecto 1 en el período 1997-2003, utilizando la MIP está dada por la variación en el producto -a precios constantes- multiplicada por el Coeficiente de Requerimientos de Empleo (CRE). La matriz que se está utilizando es de requerimientos técnicos, y el cambio de precios no implica ni mayor cantidad producida ni mayor utilización de insumos por unidad de producto. El aumento de precios relativos no implica por sí mayor cantidad de producto, ni insumos ni empleo.

El error cometido puede estar originado en una inadecuada comprensión de la MIP. Si el coeficiente de requerimientos de empleo (CRE) de una actividad es, por ejemplo, 0,004 significa que por cada \$ 1.000 de producción de esa rama se requieren 4 puestos de trabajo. Si ese coeficiente permanece constante (tal el supuesto al utilizar la MIP) al fabricarse el doble de producto (\$ 2.000) se requerirán 8 trabajadores. ¿Pero qué pasa si la producción no aumenta, pero el pre-

cio de la misma producción pasa de \$ 1.000 a \$ 2.000? ¿Significa eso que se requieren el doble de puestos de trabajo? Es claro que no; que el precio aumente a \$ 2.000 no significa que se requieran el doble de puestos de trabajo. La expresión monetaria se utiliza solamente para homogeneizar artículos distintos dentro de una actividad, pero ello no implica que incrementos en precios determinen aumentos en el empleo. El coeficiente de empleo es en este sentido un coeficiente técnico, que asocia producción con empleo. Poco interesa en ello el precio del producto. Considerarlo como generador de empleos, es tergiversar el contenido mismo de la MIP.

Como se puede ver Llach *et al* incrementan en forma equivocada la estimación de la cantidad de puestos de trabajo. Con estos incrementos, los valores totales pasan de 4.601.700 a 5.592.300, siempre para el mismo año 2003 (véase **cuadro N° 1**). La inflación relativa es según los autores un verdadero motor de puestos de trabajo adicionales que genera 991.000 nuevos empleos. El incremento en la cantidad estimada de puestos de trabajo totalizan un 21,5 por ciento.

La distorsión es significativa ya que incluso modifica el signo de la variación en la cantidad de puestos de trabajo en el periodo 1997-2003 (véase **cuadro N° 1**). En efecto, los autores mismos afirman “de la comparación entre 1997 y 2003 surge una caída en los puestos directos, pero como esta estimación no considera que el sector ha experimentado una mejora de precios relativos en relación con los restantes sectores de la economía se ha

⁴ La otra hipótesis que consideran es incrementar un 20% los puestos de trabajo directos e indirectos 1.

Cuadro N° 1. Estimación de Llach et al de la variación en los puestos de trabajo agroindustriales, 1997 y 2003.

Estimación de Llach Datos correspondientes a:		Puestos de trabajo agroindustriales (en miles)			
		directo	indirecto 1	indirecto 2	total
MIP original	1997	2.563,2	804,4	957,1	4.324,7
MIP actualizada sólo con var. de prod.	2003	2.501,1	883,2	1.217,4	4.601,7
MIP actualizada con var. de prod. y precios (hipótesis ppal. de ñips autores)	2003	2.751,2	971,5	1.869,6	5.592,3
Incremento porcentual dl empleo por variación de producto		-2,4%	9,8%	27,2%	6,4%
Incremento porcentual del empleo por inflación		10,0%	10,0%	53,6%	21,5%
Incremento porcentual total considerado		7,3%	20,8%	95,3%	29,3%

Fuente: Llach *et al*, 2004. Filas 1 a 3, Cuadros 9, 10 y 11 respectivamente, filas 4 a 6 elaboración propia a partir de los mencionados datos

realizado un último ajuste donde se corrigen los valores en términos constantes por el diferencial de precios implícitos (con base en 1997) entre el sector agroindustrial y el promedio de PIB. Este ajuste implica que los puestos son un 53,6% más altos que los obtenidos en términos constantes.” (Llach *et al*, 2004:29)⁵

Por medio de este simple expediente de considerar a la inflación como generadora de empleos, se ha acrecentado en más de una quinta parte el total estimado de puestos de trabajo.

Se han señalado ya dobles contabilizaciones tanto porque se superponen con otros sistemas como porque se trata de momentos distintos. Se agrega aquí el uso incorrecto de la inflación como factor para incrementar los puestos de trabajo. Los desvíos que generan todos estos procedimientos no son menores. Por lo contrario, tienen un peso determinante en la cifra final obtenida por los autores,

lo que convierte en absolutamente errónea la estimación realizada. Analizaremos a continuación, brevemente, las lecturas que los autores hacen de los valores obtenidos, lo cual permite completar este análisis crítico del trabajo precitado.

3. La particular lectura de los resultados

Ya hemos analizado los errores metodológicos en la contabilización del empleo que tiene el trabajo de Llach *et al*, y cierta concepción teórica que subyace. En esta sección se discute la teoría que esbozan para brindar una lectura muy particular de las estimaciones realizadas. Se plantea aquí que no solamente los resultados numéricos obtenidos por los autores son errados, sino también la interpretación que se realiza de esos valores y las conclusiones a las que arriban. Como ya se ha indicado el segundo

⁵ La cita en realidad expresa “una caída en los puestos indirectos”, pero el término coherente con el resto del texto es directo. Se trataría de un error de tipeo.

objetivo de los autores es vincular los impuestos a las exportaciones con la generación de empleos.

a. El Sistema Agroindustrial Argentino como un todo con una caracterización única: exportador de productos pampeanos

El trabajo de Llach *et al* hace hincapié en el resultado obtenido en cuanto a puestos de trabajo para el conjunto del sistema agroindustrial y obtiene de ello las principales conclusiones. La diversidad de características de los complejos del SA prácticamente no es tenida en cuenta. En efecto, si bien calculan el empleo para cada complejo, las recomendaciones de política y todas las conclusiones se refieren al sistema agroindustrial en su conjunto.

El sistema agroindustrial argentino, sin embargo, incluye una amplísima variedad de actividades, no sólo por sus productos, sino por la forma en que es realizada. Desde producciones artesanales a otras con utilización de importantes niveles de tecnología, desde producciones exclusivas para la exportación a otras destinadas únicamente al mercado interno. A ellas se le agregan las diferencias sectoriales y regionales.

Las disparidades reales existentes entre complejos y al interior de cada uno de ellos implican que cada política económica pueda tener efectos distintos sobre los ingresos y las ganancias de cada sector involucrado. Ejemplificando en forma sencilla, el incremento de las retenciones al trigo puede generar menores ingresos del exportador de trigo y del productor agrario. Es factible, en cambio, que la disminución del precio local del trigo incentive una mayor demanda y -con

márgenes de comercialización sin cambios -el sector molinero y el de las panaderías vean incrementadas sus ganancias. Como puede observarse, las retenciones no afectan a todos los integrantes del SA por igual.

El tratamiento de todos los complejos como si fueran una unidad completamente homogénea tiene como fin asignarle a todos los sectores sociales involucrados una similitud de intereses.

La unificación de impactos e intereses de todo el SAA se completa con la asimilación una y otra vez del SA con la exportación de productos primarios esencialmente pampeanos. Como si no hubiera otros productos regionales y como si no hubiera una industria y un sector terciario con otras condiciones que las que tiene la exportación de productos primarios. Esta situación se torna particularmente sin sentido, cuando observamos que los autores se refieren al sistema agroindustrial, es decir en su versión más amplia, que ya no sólo incluye la producción de alimentos, sino también de textiles, maderas, muebles y otros derivados, papeles, calzado, etc.

b. El impuesto a las exportaciones como traba al desarrollo agroindustrial general y como factor que impide la generación de nuevos puestos de trabajo

El segundo objetivo del trabajo de Llach -además de calcular el empleo- es argumentar acerca de la necesidad de reducir o eliminar los impuestos a las exportaciones

Toman el supuesto de la homogeneidad de todo el sistema agroindustrial y su asimilación a la exportación

de productos primarios pampeanos. Agregan a ello, casi como un corolario, que dado que los impuestos a las exportaciones afectan los ingresos de los productores y exportadores de granos afectan por lo tanto al conjunto del sistema agroindustrial.

No es intención de este trabajo discutir acerca de las repercusiones de las retenciones en la producción agropecuaria ni en el conjunto de la economía. Sí, en cambio, nos proponemos desarmar un razonamiento que a todas luces es falso.

Llach *et al* pretenden mostrar que las retenciones afectan negativamente al conjunto del sistema agroindustrial, sin embargo, no hay ningún número que respalde esa aseveración. Se trata, en cambio, de otro supuesto realizado por los autores. Hemos señalado ya que las retenciones disminuyen el precio interno del producto. Es correcto indicar por tanto que los ingresos del productor agropecuario o del propietario rural se vean disminuidos. Sin embargo, en sus múltiples encadenamientos, el menor precio interno puede generar mayor producción industrial (incluida la agroindustria), mayores ingresos de la comercialización, etc. No hay motivo para pensar que todos los integrantes del sistema agroindustrial se vean afectados negativamente. Por cierto, semejante afirmación es rotundamente falsa, y es, sin lugar a dudas, el punto de partida de la argumentación de Llach *et al*. A partir de dicho supuesto falso, la conclusión a la que arriban sobre el empleo no tiene sustento.

Desde ya, todos estos comentarios no entran siquiera a discutir el papel general que ese impuesto tiene sobre

el conjunto de la economía, y cómo afecta entre otras variables los ingresos fiscales y el tipo de cambio⁶.

A modo de síntesis acerca del trabajo de Llach *et al*.

Los autores tenían por objetivo demostrar que las cadenas agroindustriales inciden en forma muy significativa en la creación de empleo. Para ello debieron recurrir a cierto tratamiento especial del tema: incluyeron el empleo directo, pero también los empleos indirectos que corresponden a otros complejos, sin señalar esta cuestión a los lectores. Calcularon un porcentaje, que consideran su resultado más importante, pero en realidad dicho valor no es sobre el 100%, sino sobre un valor mayor, por el doble conteo entre complejos agroindustriales y no agroindustriales. Adicionalmente, la doble contabilización se hace mayor cuando se adicionan los puestos de trabajo generados por la oferta con los generados por la demanda. Por último incrementan artificialmente la estimación de los puestos de trabajo en más de un 20% con la justificación de que la inflación -variación de precios relativos mediante es un motor del incremento de empleos.

En un artículo posterior, Llach (2005) intentó sostener la validez de este planteo a partir de afirmar que el método poblacional le da resultados semejantes al método aquí más desarrollado de la MIP. En este sentido, resalta que el primer método le da un "35,1%", frente al "35,6%" del método de la MIP. Concluye por ello que "no es casual que el porcentaje

⁶ Tampoco se discute aquí la incidencia de impuestos diferenciales a las exportaciones. La agroindustria puede verse beneficiada con este tipo de impuestos.

coincida exactamente con el anterior, porque ambos miden lo mismo” (Llach, 2005). Sin embargo, desde ya que se trata de variables considerablemente diferentes: la primera se refiere a la población y la segunda al empleo. En la Argentina sabemos que empleo y población no son sinónimos⁷.

Los autores procuran englobar todas las actividades en una sola, como si pudiera hablarse de los complejos agroindustriales como algo monolítico. Dan por sentado que las políticas que afectan principalmente a los empresarios agropecuarios pampeanos, afectan de la misma forma al conjunto de los integrantes del sistema. Los autores afirman que si las retenciones se eliminaran se incrementarían los puestos de trabajo del sistema agroindustrial. Sin embargo, el artículo no brinda ni un número medianamente realista sobre las consecuencias de la disminución de las retenciones, ni sobre su incremento. Poco se dice en forma acabada sobre el impacto de dicha medida en el poder adquisitivo de la gran mayoría de la población -vía incremento de precios de los alimentos- y cómo incidiría eso en los puestos de trabajo del sistema agroindustrial. Se *olvidan* de señalar que la caída de demanda interna traería aparejada una probable reducción de puestos de trabajo en el sector comercial -tal vez en primera instancia- y en la industria.

No es sencillo cuantificar si dicha

disminución es mayor que el incremento en puestos de trabajo que pueda acarrear un aumento de la rentabilidad de ciertos cultivos destinados mayormente a la exportación. Pero lo cierto es que nada de esto presentan los autores cuando sostienen que la reducción de retenciones podría incrementar el empleo. La postura adoptada queda más como discurso político y como bandera de un sector que evidentemente vería mejoradas sus ganancias, que como análisis serio de la realidad del país.

El único trabajo anterior que citan los autores proponía a cambio de la reducción del impuesto a las exportaciones, un subsidio para compensar la caída del poder adquisitivo de los sectores más pobres⁷. Llach *et al* van bastante más lejos que sus predecesores porque omiten ese ítem en sus planteos. Para incrementar las ganancias de un sector, proponen la pauperización de la gran mayoría de la población. Lo hacen en nombre del interés general y de la mejora en las condiciones de todos.

Hemos señalado pues que las propuestas de política se encuentran en todos los casos escasamente justificadas y explicitadas en su completo contenido y hemos mostrado también que los cálculos de Llach *et al* presentan serias deficiencias. Queda por realizar una estimación de la cantidad de empleo vinculado con los complejos agroindustriales. Para ello se hará directamente un cálculo distinto.

⁷ Con respecto al método poblacional, ya ha sido dicho el alto nivel de arbitrariedad presente. ¿Cómo justifica Llach adjudicarle a ciertos departamentos enteros, por ejemplo de la provincia de Buenos Aires, el 100% de la población destinada a un empleo agroindustrial, cuando es obvio que en todos los casos existen también otras actividades? Desde ya, la pregunta podría ser reiterada para los otros porcentajes asignados por departamentos. Por otra parte, vale mencionar que los propios autores reconocen no disponer para las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba de la información por localidades necesaria según su metodología.

⁸ Castro Corbat *et al*, 1985

4. Análisis de la incidencia de los complejos agroindustriales en el empleo total de la economía

En la presente sección se realiza una estimación de la participación de los complejos agroalimentarios y agroindustriales en el total de la economía. Procuramos realizar un cálculo cuyo objeto sea lo más similar posible al de Llach *et al*, a fin de poder contrastar los valores obtenidos. Ese es el objetivo de esta sección.

Nos encontramos sin embargo, con varias dificultades metodológicas. Los autores parten de los datos correspondientes a la MIP 1997 y desarrollan un método para estimar los valores de 2003. Aquí, nos centramos en cambio sobre los datos de 1997 y explicamos las dificultades que surgen cuando se quiere, a partir de los datos del siglo pasado, estimar el empleo en 2003. En efecto, en apenas seis años que median entre 1997 y 2003, la economía argentina ha sufrido cambios de tal envergadura, que los datos de coeficientes técnicos, requerimientos de empleo, participación de las importaciones, etc; han tenido cambios de gran relevancia.

Hemos separado la presente sección en dos partes. En la primera, estimamos la cantidad de empleos existentes en los complejos agroalimentarios y agroindustriales, es decir, "la foto". Estos valores, para 1997, son contrastables con los obtenidos por el trabajo de Llach *et al*. Por último, en la segunda sección, esbozamos algunas

ideas sobre la evolución del empleo y el producto, que pueden ser consideradas como la base de una explicación de la dinámica que ha adquirido el empleo en los últimos años. No es objeto de este artículo, sin embargo, ahondar en esa problemática.

a. El empleo agroalimentario en 1997

Para realizar una estimación del empleo hemos tomado un criterio distinto al de Llach *et al*. Consideramos que no son los productos los que generan el empleo, sino las actividades. Por ello, hemos agrupado estas actividades en los diversos complejos y sistemas⁹. Para ello, además del sistema agroindustrial, se han definido los otros sistemas de la economía: de Servicios (SdS), de Servicios Sociales (SSS), de Manufacturas (SM), de Energía, Combustibles y Agua (SECyA) y la Construcción (CC). En el Anexo 2 se presenta una delimitación de estos sistemas. No es interés de este trabajo analizar la incidencia que tienen en cuanto a empleos todos los otros sistemas, pero su incorporación sirve para constatar que el cálculo realizado para el sistema agroalimentario es adecuado, y no se producen dobles contabilizaciones.

Se ha dejado aparte, en esta primera presentación, el Comercio y el Transporte ya que pese a no ser considerados sistemas distintos, su separación permite estudiar con mayor detalle su incidencia. El **cuadro N° 2** presenta la estimación del empleo para cada uno de estos sistemas.

⁹ En los diversos casos donde la delimitación es controvertida, se ha decidido la incorporación total al sistema agroalimentario. Con este criterio, los puestos de trabajo del sistema agroalimentario calculados son un límite superior a su valor real. De esta forma se obtiene un criterio sencillo y homogéneo de delimitación de los sistemas y de sus puestos de trabajo, que desde ya no genera doble contabilización, pero que puede contener cierta sobreestimación

Cuadro Nº 2. Puestos de trabajo directos de los Sistemas Productivos, 1997.

Sistema o rubro	Puestos de trabajo	Participación en el total de empleados	Participación en el total de la PEA ¹¹
Sistema De Servicios (SdS)	3250428	25,0%	21.3%
Sistema de Servicios Sociales (SSS)	2791341	21,4%	18.2%
Comercio	2281785	17,5%	14.9%
Sistema Agroalimentario Ampliado (SAA)	1477940	11,4%	9.7%
Sistema de Manufacturas (SM)	1347502	10,3%	8.8%
Complejo de la Construcción (CC)	977390	7,5%	6.4%
Transporte	786475	6,0%	5.1%
Sistema de Energía, Combustibles y Aguas.	107628	0,8%	0.7%
TOTAL	13020489	100,0%	85.1%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MIP 1997, INDEC 2001.

Puede apreciarse que del total de empleos existentes en 1997, la suma del SdS y el SSS acaparan el 46,4% de los empleos. El Sistema Agroalimentario Ampliado -sin contabilizar aún el comercio y el transporte- abarca el 11,4% de los puestos de trabajo totales de la economía. Este valor es semejante al obtenido en un estudio previo sobre el "complejo agro", que alcanzaba el 11,2% y para el cual se utilizaba una definición de complejo relativamente similar (Obstchatko, 2002:66)¹⁰.

Resulta interesante calcular el porcentaje de empleos ya no sobre el total existente en la economía, sino sobre los necesarios para que no haya desocupación. Para ello debe considerarse el nivel de desempleo existente en 1997. Asumimos para ello que el porcentaje reflejado por la EPH es una estimación adecuada para el total país. Sobre el total de ocupados

y desocupados, la incidencia del Sistema Agroalimentario Ampliado en el empleo total es del 9,7 por ciento.

A los fines de compatibilizar con los criterios seguidos por Llach *et al*, puede convenir explicitar cómo es la composición del empleo en la industria y el agro, los que conforman lo que aquí denominamos SAA y SM.

Hemos definido al Sistema Agroalimentario Ampliado como el que incluye a toda la producción primaria alimentaria (agraria y pesquera) y la industria de alimentos. El empleo en el SAA es, según el **cuadro Nº 3** la suma de las filas 1 y 2. El empleo del sistema manufacturero, tal como se ha presentado hasta aquí es la suma de las filas 3 y 4. Al solo efecto de comparar estos valores con los obtenidos por Llach *et al*, merece señalarse que en dicho estudio se aúna como parte del sistema agroindustrial a las filas 1,2 y 3. En tal caso, la suma de

¹⁰ La definición de Sistema Agroindustrial, Agroalimentario y Agroalimentario Ampliado puede encontrarse en el Anexo 2.

¹¹ Se ha considerado que la desocupación en 1997 fue de 14,9%. Este porcentaje, sin embargo, extiende el desempleo existente en los centros urbanos relevados por el INDEC a todo el país.

Cuadro Nº 3. Empleo manufacturero y agroalimentario

Fila	Puestos de Trabajo	% sobre puestos de trabajo del total de la economía.
1 Empleo Agrario y Pesquero	986953	7,6%
2 Empleo en Industrias Alimentarias	490986	3,8%
3 Empleo en Industrias Derivadas (papel, textil, madera)	358069	2,8%
4 Empleo en otras industrias y minería.	989433	7,6%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la MIP.

dicho valores representa el 14,1% del total de empleos de la economía. Consideramos, sin embargo, que tiene poco sentido segmentar de esta forma la economía, incluyendo producciones tan disímiles como lo son, por ejemplo, las textiles y la aceitera¹².

Según los datos del **cuadro Nº 2** sobresale que el rubro Comercio es incluso mayor que lo contabilizado hasta aquí para el SAA, y que el total de Transporte representa otra parte sustantiva del empleo agroindustrial.

Existe cierta dificultad para asignar una determinada participación al Sistema Agroalimentario en el total de empleo del comercio. Una pregunta sencilla ejemplifica el problema: ¿Cuánto del empleo de una cajera de supermercado, depende de la venta de productos alimentarios, y cuánto de la venta de otros productos (como podrían ser artículos de limpieza, electrodomésticos, etc)?

Cualquier estimación del empleo

agroalimentario debe establecer un criterio para definir la incorporación o no de cada puesto de trabajo comercial. El criterio adoptado por Llach *et al*, y que permite continuar trabajando con la MIP, es el de los márgenes de comercio. Es decir, se asume que la cantidad de empleados guarda relación directa con el margen que queda para el comercio. Esta regla de distribución presenta un serio inconveniente: supone una relación directa entre márgenes de comercialización y empleo, justamente cuando lo que se quiere calcular es cuánto incide cierta producción en el empleo. Es decir, que el criterio adoptado presupone una cierta relación directa entre estas variables, relación que se representa con coeficientes constantes para todo tipo de comercio, y para todo tipo de producción. Sin embargo, parece claro que no es la misma la relación entre empleo y márgenes comerciales que tiene, por ejemplo, un exportador de granos que una pequeña verdulería de barrio¹³.

¹² Vale la pena recordar aquí el énfasis que ponen los autores en asignarle a todos estos sectores un interés por reducir las retenciones, cuando, los problemas reales que enfrenta la industria textil, por ejemplo, son las importaciones brasileñas y chinas. El sector textil es por tanto más proclive a reclamar protecciones comerciales y de hecho no pagan impuesto a las exportaciones. El nombre de la Fundación vinculada con la cámara sectorial, lo dice todo: Pro tejer.

¹³ En el caso de la exportación de granos, parecería ser ésta la causa del elevadísimo valor obtenido por los autores.

Cuadro N° 4. Puestos de trabajo del Sistema Agroalimentario Ampliado, 1997.

	Puestos de trabajo	% sobre empleo total del SAA	% sobre empleo total
SAA agro e industria alimentaria	1477940	63%	11,4%
Transporte asignado al SAA	150576	6%	1,2%
Comercialización asignado al SAA	721076	31%	5,6%
Total SAA	2349592	100%	18,1%
Total Empleo Economía	13020489		100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de MIP y Llach (2004)

El desvío de la estimación tiende a disminuir al agregar sectores más amplios, donde dada la diversidad de producciones es lógico que su valor tienda a la media. Pero el error persiste. Por ello, se va a utilizar el mismo criterio que Llach *et al* para estimar el empleo comercial del conjunto del sistema agroalimentario al sólo efecto de poder comparar con los valores totales obtenidos en dicho trabajo. Se rechaza por los argumentos expuestos el mismo procedimiento aplicado para cada complejo en particular.

De esta forma, asumiendo la misma metodología de Llach *et al* para estimar los empleos en la etapa comercial y de transporte que pueden ser asignados como correspondientes al sistema agroalimentario, se calcula el efecto sobre el empleo de todo el sistema. La cantidad total de puestos de trabajo en el Sistema Agroalimentario Ampliado supera ligeramente los 2,3 millones (**cuadro N° 4**).

El sistema agroalimentario ampliado, que incluye toda la producción agraria y pesquera, las etapas de industrialización y terciarias (comercio mayorista y minorista, transporte de todo tipo) abarca el 18,1% de los puestos de trabajo de toda la econo-

mía. Desde ya que se trata de un valor nada despreciable, pero considerablemente menor al 35,6% que plantean Llach *et al*. La diferencia con la estimación de Llach, tiene que ver sin ninguna duda con las tres incongruencias metodológicas de ese trabajo, señaladas en la primera parte de éste.

Si pretendiéramos comparar con la estimación de Llach *et al*, deberíamos agregar los empleos de las industrias textiles, madereras, papeles, calzado, etc en su totalidad. En este caso, el total de empleos ascendería a 2.918.841, y representaría el 22,4% de los empleos de la economía. Este 22,4% sobre el Empleo Total representa el 19% sobre el total de ocupados y desocupados. Si en cambio procuráramos corregir la estimación de Llach *et al*, deberíamos rechazar la actualización que hacen de 1997 a 2003, y contabilizar solamente los empleos directos. Hechas estas modificaciones, la estimación de Llach *et al* indica que el sistema agroindustrial representa el 19,7% del total de los empleos, es decir un valor menor aún que el señalado en la estimación de aquí. La causa de este mayor valor obtenido radica en que se han incor-

porado como puestos de trabajo de toda la agroindustria el total de empleos de las ramas incluidas, y no una estimación de la proporción que corresponde al SAA. Se ha seguido este criterio por entender que es una forma adecuada de representar la generación de empleo en un determinado sistema

Poco más puede decirse sobre el número calculado. El 18,1% que alcanza el empleo en el sistema agroalimentario ampliado sobre el empleo total de la economía, es prácticamente la mitad del valor difundido por Llach *et al.* Sin embargo, pocas conclusiones pueden obtenerse de esta estimación, porque la misma agrupa todas las enormes diferencias existentes al interior del propio sistema agroalimentario. El 18,1% que representa el sistema agroalimentario ampliado, tiene sentido aquí sólo en virtud del artículo preexistente, pero poco aporta a una definición de política económica. El interés y la atención de una política que pretenda empujar la generación de empleos debe centrarse no sobre el total de un sistema, sino sobre cada una de las actividades que lo componen.

b. Algunos aspectos de la dinámica del empleo agroalimentario

Pasaremos ahora de este análisis estático y agregado -la foto- a estudiar algunos aspectos de la dinámica del empleo agroalimentario. Dado este objetivo resulta conveniente estudiar el impacto directo e indirecto de cada actividad ante un incremento en la

producción. Este dato está provisto en la matriz MIP por los coeficientes de requerimientos de empleo (CRE) totales (directos e indirectos).

Con respecto al CRE las distintas actividades del sistema agroindustrial argentino tienen una situación muy disímil entre sí. Entre la actividad que menos empleo directo e indirecto impulsa del sistema agroindustrial (Producción de semillas) y la que más (Cultivos industriales) hay una diferencia de nueve veces en la cantidad de puestos de trabajo¹⁴.

Ante un incremento del PIB, el aumento del empleo diferirá según las ramas que presenten mayor dinamismo. Si crecen en forma acelerada aquellas actividades con CRE elevados, los puestos de trabajo se incrementarán en forma sustantiva. Si en cambio el crecimiento se da en ramas con bajo CRE, y, por ejemplo, en detrimento de aquellas con coeficientes más altos, es esperable que aun con incremento del PIB pueda darse una disminución del empleo.

Merece destacarse, en un país donde las exportaciones de soja y petróleo crecen, que la etapa primaria de la primera actividad (englobada con la producción de cereales y forrajeras) se encuentra en cuanto a la generación de empleos directos e indirectos (CRE) en el puesto 90 (entre las 124 ramas) y la actividad "Aceites y productos oleaginosos" en el 88, mientras que la extracción y producción de petróleo ocupa los puestos 120 y 121. Si estos coeficientes no han variado, se trata de producciones que generan menos empleo por VBP que el promedio de la economía. En estas ramas,

¹⁴ Esta amplia diferencia es una muestra más de lo absurdo que resultaría considerar al sistema agroindustrial completo como una sola unidad. La riqueza de la MIP, precisamente, radica en que cuenta con 124 actividades y pueden entonces señalarse dichas diferencias. Al agrupar, se está transformando una matriz de 124 columnas en una mucho menor.

por tanto, se presenta cierta dualidad entre el dinamismo de sus exportaciones y su escasa incidencia en el empleo.

Deben hacerse algunas consideraciones adicionales sobre la MIP. La utilización dinámica de la MIP lleva implícito que cada rama tiene una elasticidad empleo - producto de 1, es decir que si una actividad crece un 10%, el empleo en esa misma rama crece también un 10%. Supone también que si todas las ramas crecen en la misma proporción, la elasticidad empleo-producto de la economía es igual a 1.

La elasticidad empleo igual a 1 no ha sido alcanzada ni siquiera en los momentos de mayor auge de la recuperación del empleo del período pos-devaluación. La razón de ello tiene que ver con los cambios tecnológicos -incremento de productividad- que

modifican la relación establecida por los coeficientes de la MIP y cambios en la incidencia de cada rama, que pueden disminuir la elasticidad empleo. Esta es la razón por la cual en el presente trabajo se ha decidido no realizar una estimación del empleo para 2003 o 2004, ya que los profundos cambios ocurridos en el período 1997-2003 modificaron sustancialmente las relaciones insumo -producto, los precios relativos y las participaciones de cada rama, con efectos diversos y sin que existan datos apropiados para todo el sistema estudiado.

La encuesta mensual industrial permite mostrar algunos datos sobre la evolución del empleo en ese sector. Según dichos datos, la producción en la industria alimenticia se redujo entre 1997 y 2003 hasta llegar en este último año a 94,1 (base 1997=100). El

Cuadro Nº 5. Evolución del producto y el empleo, nivel general de la industria y ramas seleccionadas, 1997-2003.

Rama de actividad	Índice de producción a precios constantes base 1997=100 (1)		Índice de Obreros ocupados, base 1997=100 (2)		Índice de Obreros Ocupados por unidad de prod. a precios const., base 1997 =100. (3) = (2)/(1)	
	2000	2003	2000	2003	2000	2003
Nivel General	87,5	82,4	82,1	73,3	93,9	89,0
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	97,2	94,1	88,5	84,5	91,0	89,8
Elaboración de productos de tabaco	105,9	111,1	76,8	100,7	72,5	90,6
Fabricación de productos textiles	60,7	51,2	72,4	68,1	119,3	133,0
Fabricación de papel y productos de papel	101,0	91,4	77,0	70,4	76,2	77,0
Fabricación de sustancias y productos químicos	96,8	88,1	89,1	83,2	92,1	94,4
Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p.	67,9	77,5	80,3	70,9	118,3	91,5
Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques	66,4	52,5	67,0	48,6	100,9	92,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC; Encuesta Mensual Industrial.

empleo se redujo aún más, ya que cayó hasta 84,5 para el mismo año (base 1997=100) (véase **cuadro Nº 5**). Este es un ejemplo muy concreto de que el empleo crece a un ritmo inferior al producto, y que, por lo tanto, no puede suponerse elasticidad igual a 1. Merece recordarse aquí que Llach *et al* utilizan los coeficientes constantes de la MIP aplicados sobre las variaciones de producto, para estimar las variaciones de empleo. Eso tiende a dar una sobreestimación que, en el caso de la industria, nivel general, es para el período 1997-2003 del 11%. Como se ve, la distorsión puede adquirir valores significativos incluso en períodos de tiempo relativamente cortos.

Merece destacarse una situación particular que se observa en el **cuadro Nº 5**: hubo ramas donde el empleo por unidad de producto creció. Esta situación, por ejemplo, se verifica en los productos textiles, y su explicación parece estar dada por la fuerte caída de su producción. En dicha rama el producto cayó un 48,8% entre 1997 y 2003, mientras que el empleo lo hizo en una cifra menor: 31,9%. Este fenómeno señala la característica de más largo plazo que tiene el empleo en relación con la producción, y por lo tanto cómo ciertos ciclos tienden a morigerarse.

Los datos del **cuadro Nº 5** sirven para evaluar la variación del empleo en el sector industrial. Sin embargo, no se cuenta con datos similares para el agro (ni para los servicios) y ese es el motivo por el cual no se realiza la estimación del empleo para el año 2003. Desde ya, se descarta suponer para el agro una elasticidad igual a 1, que no se condice ni con situaciones pasadas ni con situaciones de los otros sectores.

Se han efectuado hasta aquí diversas consideraciones sobre el empleo estudiado por actividades o sistemas. La utilización de la MIP ha sido útil para este tipo de estudio, y ha permitido aportar algunas ideas al respecto, más allá del carácter limitado que su uso parece tener, dado que se asume como supuesto una elasticidad empleo producto igual a 1. Merece realizarse aquí otra consideración y está referida ya no a las actividades y su impacto en el empleo, sino al tamaño de empresa o explotación y su incidencia en el empleo. El estudio del empleo por ramas, parece olvidar la fuerte diferenciación que existe en su aporte al empleo entre las grandes y las pequeñas empresas. En el caso del agro, las diferencias entre las grandes y las pequeñas explotaciones. Todos los coeficientes con los que se ha trabajado aquí surgen de promediar pequeñas con grandes explotaciones, cuando las diferencias son significativas. Si bien este punto excede con creces los objetivos del trabajo, debe señalarse que, muy probablemente una pequeña explotación dedicada a una actividad poco intensiva en trabajo, incorpore más trabajo por unidad de producto que una gran explotación en una actividad intensiva. O, dicho más generalizadamente, que uno y otro efecto tienden a compensarse. Un análisis del empleo y las causas de su mayor generación debe considerar necesariamente estos aspectos.

Conclusiones

Basado sobre los datos de la matriz Insumo-Producto un estudio previo sobreestima fuertemente la incidencia del sistema agroindustrial en el empleo total. Aquí hemos discutido el

método de cálculo y hemos comprobado que los errores metodológicos inciden en forma sustancial en la estimación realizada. La sucesión de equivocaciones en la estimación previa nos obligó a rechazarla y elaborar directamente otra.

Todo el sistema agroalimentario ampliado, incluyendo la producción, comercialización y transporte de todos los alimentos (incorporada la pesca), y de toda la producción primaria incluyendo el algodón, la lana, la madera, etc; representa el 18,1% de los puestos de trabajo existentes en 1997. Expusimos de esta forma la verdadera incidencia de los complejos agroindustriales en el empleo del total de la economía y analizamos algunos aspectos dinámicos de ello.

El cálculo global del empleo no debe inducirnos a considerar al sistema agroindustrial como un ente homogéneo con elasticidades empleo similares para todas sus actividades. Justamente es interés de este trabajo remarcar la necesidad de analizar la generación de empleos en un nivel más desagregado -como la MIP permite, e incluso mayor- a fin de identificar las actividades con alto impacto en el empleo. Expresado en forma sencilla, el conjunto del sistema agroalimentario puede crecer en una misma magnitud y tener consecuencias muy disímiles, dependiendo de las ramas que impulsan este crecimiento.

El trabajo de Llach *et al* unifica todo un amplísimo sector agroindustrial y discute la continuidad de cierta medida impositiva específica -las retencio-

nes- en términos de “todo al agro” o “nada al agro”. La argumentación es simplista e incorrecta. Simplista, porque parece desconocer las múltiples facetas que tiene la realidad económica actual y procura explicarla en función de una única variable: la tasa del impuesto a las exportaciones. Omite, entre muchos otros factores, la incidencia de dicho impuesto sobre el mercado interno y sobre el potencial desarrollo de una industria alimentaria y no alimentaria, así como omite también todo análisis de las ventajas de un tipo de cambio que, en comparación con el existente en la década de los noventa, es mucho más conveniente para los exportadores. Incorrecta, en sus aspectos empíricos -tal como fuea mostrado en este trabajo- como en su enflaquecido sustento teórico.

Por último, el trabajo de Llach *et al* coloca el eje de la polémica en un lugar equivocado. La discusión debe centrarse, ya no sobre impulsar o no impulsar “el agro” o “la industria” o “los servicios”, sino en analizar qué producciones de cada uno de dichos sectores tiene potencial y sentido estratégico, así como una incidencia importante sobre la mejora de las condiciones de vida de la población. Después de todo, la discusión sobre la generación de empleo tiene como trasfondo este contenido. ¿Qué producciones agrarias, qué producciones industriales, qué servicios, y orientados mediante qué políticas, posibilitan mejorar más rápidamente las condiciones de vida de la población?

Bibliografía

Bertello, Fernando, “El Sector agroindustrial ocupa al 35,6% de la fuerza laboral”, *La Nación*, 03/06/04.

- Castro Corbat, Marcelo; Gobbee, Enrique; Lizaso Bilbao, Abdón y Takacs, Esteban (1985) *El complejo agroindustrial argentino como factor de crecimiento económico*, Honegger, Buenos Aires.
- Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina (2005) "Lineamientos de política tributaria", Documento de Trabajo, mayo.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2001) *Matriz Insumo Producto Argentina 1997*, INDEC; Buenos Aires.
- Llach, Juan; Harriague, Marcela y O'Connor, Ernesto (2004) "La generación de empleo en las cadenas agroindustriales", documento de la Fundación Producir Conservando, Buenos Aires.
- Llach, Juan (2005), "¿Cuánto empleo aporta el campo?", *Página 12*, 30/10/2005.
- Miguens, Luciano (2004) "Somos parte de la solución", *Clarín*, 31/12/2004.
- Obschatko, Edith (2002) *Sector Agroalimentario argentino: aporte al crecimiento económico y competitividad. 1965-2000.*, Tesis Doctoral de la Universidad de Buenos Aires, copia fotostática, abril.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, SAGPyA, (1996) "La industria argentina de alimentos y bebidas", Subsecretaría de Alimentación, *Serie de Difusión* N° 1, septiembre.
- Teubal, Miguel (1999), "Complejos y sistemas agroalimentarios. Aspectos teórico-metodológicos", en Giarracca, Norma (Coordinadora), *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Teubal, Miguel (1995), *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Corregidor, Buenos Aires.
- Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier (2002), *Agro y Alimentos en la globalización*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Anexo I. La falsa metodología.

En este anexo se continúa la metodología propuesta por Llach *et al* para calcular los puestos de trabajo que genera el conjunto de la economía y un sistema en particular, el Sistema de Servicios. Los cálculos constituyen una especie de *demonstración por el absurdo* de los graves problemas metodológicos que tiene el trabajo citado. Seguiremos enfáticamente el enfoque metodológico descrito en las páginas 26 a 32 de dicho trabajo. (Llach *et al*, 2004: 26-32)

Estimación de los puestos de trabajo generados por la Economía según metodología Llach

Consideramos a toda la economía nacional como un único sistema, al cual llamamos Sistema "Conjunto de la Economía". Calculamos los puestos de trabajo generados en este sistema en forma exactamente similar al cálculo realizado por Llach *et al* para el Sistema Agroindustrial.

1) Empleo Directo del Sistema “Conjunto de la Economía”

El empleo directo: son los puestos de trabajo existentes en los establecimientos productores, industrializadores o comercializadores de la economía. Por lo tanto, es el total de puestos de trabajo de la misma. Según la MIP 1997, los empleos directos de este Sistema son 13.020.488

2) Empleo Indirecto 1 del Sistema “Conjunto de la Economía”

Son los puestos de trabajo generados por la demanda de insumos, que no fueron incorporados como empleos directos. En este caso particular, al considerar al Sistema “Conjunto de la Economía”, los puestos de trabajo indirectos 1 son cero, ya que todos los puestos de trabajo fueron contabilizados como directos.

3) Empleo Indirecto 2 del Sistema “Conjunto de la Economía”

Son los puestos de trabajo generados a partir de la demanda de consumo e inversión, y el pago de impuestos. Calcularemos ambos por separado, en ese orden. Para su cálculo comenzaremos reiterando el cuadro que utiliza Llach para calcular el empleo indirecto 2 del Sistema Agroindustrial.

Cuadro A1. Estimaciones de la Demanda final 1997. (del sistema agroindustrial)

	Millones de pesos 1993.		Estimación
	Total	Particip PIB agroindustrial	
Consumo Hogares, con IVA	190922	7,7	14774
Construcciones	33338		2580
Maq y eq Nac	11378		880

Fuente: Llach et al, 2004, Cuadro sin número de la pag 28.

Para estimar la demanda final del Sistema “Conjunto de la Economía” utilizaremos los mismos datos del Cuadro A1, a los que sólo le hemos modificado la participación del sistema en el total de la economía, que en este caso es del 100 por ciento.

Cuadro A2. Estimación de la demanda final del Sistema “Conjunto de la Economía”

	Millones de pesos 1993.		
	Total	Particip en PIB conjunto economía	Estimación de la
Consumo Hogares, con IVA	190922	100	190922
Construcciones	33338		33338
Maq y eq Nac	11378		11378

Fuente: Elaboración propia.

Llach *et al* suponen que esa demanda de consumo e inversión se distribuye en forma similar al promedio de la economía, y tiene coeficientes de incidencia también similares al promedio de la economía. Aquí, adicionalmente es cierto, por cuanto se trata del conjunto de la economía.

Lo único que haremos, por lo tanto, es utilizar los valores obtenidos de consumo e inversión (\$190.922 M y \$ 44.716 M en vez de los respectivos \$14.773 M y \$ 3.460 M que tiene el sistema agroindustrial) con los mismos coeficientes utilizados por Llach *et al*. Los resultados son:

Cuadro A3. Puestos de Trabajo estimados como indirectos 2 del Sistema Conjunto de la Economía

	Consumo	Inversión	Total
Directos	6.276.609	1.340.631	7.617.240
Indirectos	2.521.905	787.348	3.309.253
Total	8.798.514	2.127.979	10.926.493

Fuente: Elaboración propia.

Es decir, que ya hemos calculado el empleo indirecto 2 del conjunto de la economía “debidos al gasto en consumo e inversión”. Resta calcular el originado en el pago de impuestos. Para este último cálculo, Llach estima los tributos que paga el sistema agroindustrial, y calcula una proporción sobre el total de empleos públicos, que estima en 393.519 para el Gobierno nacional, y en 1.575.118 para los gobiernos provinciales y municipales.

En nuestro caso, el conjunto de la economía aporta el 100% de los impuestos, por lo tanto los puestos de trabajo generados por éstos son la totalidad de los empleos públicos. La suma de los correspondientes a Nación y a Provincias es 1.968.637

4) Empleo Total

Estamos por lo tanto en condiciones de calcular el total de puestos de trabajo generados por la economía. A partir de los valores obtenidos para el empleo directo e indirecto 1 e indirecto 2, puede obtenerse:

Cuadro A4. Puestos de Trabajo directos, indirectos 1 e indirectos 2 generados por el Sistema “Conjunto de la Economía”

	Cantidad de Puestos de trabajo	% respecto del total de puestos de trabajo de la economía.
Directos	13.020.488	
Indirectos 2 (consumo e inversión)	10.926.493	
Indirectos 2 (impuestos)	1.968.637	
Indirectos 1	0	
TOTAL	25.915.618	199,0%

Fuente: Elaboración propia.

El resultado es de por sí concluyente. Si definimos al conjunto de la economía nacional como un Sistema, y aplicamos la metodología de Llach para calcular cuántos puestos de trabajo “genera esa economía” llegamos a la absurda conclusión de que genera casi 26 millones de puestos de trabajo, lo que representa el 199% del total de la economía. La metodología de cálculo es absolutamente errada y desemboca en resultados absurdos como el aquí expuesto.

Estimación de los puestos de trabajo generados por el Sistema del Conjunto de los Servicios según Metodología Llach

Definimos al Sistema “Conjunto de los Servicios” como aquel que incluye todas las etapas de la producción, transporte y comercialización de servicios. En nuestra clasificación, incluye el Sistema de Servicios y el Sistema de Servicios Sociales.

En todos los casos en que pudieren existir ciertas indefiniciones, -por ejemplo con los impuestos que paga el sistema-se ha procurado realizar la menor estimación, es decir, que el valor obtenido (siempre según la metodología Llach *et al*) constituye el piso del valor de puestos de trabajo generados por el Sistema Servicios.

A los fines del cálculo se excluyen explícitamente de este sistema el Comercio y el Transporte. Se presentan a continuación los cuadros y resultados principales.

1) Empleo Directo del Sistema “conjunto de Servicios”

Para el caso del sistema de servicios, el total de puestos de trabajo es de 6.041.769

2) Empleo Indirecto 1 del Sistema “conjunto de Servicios”

En este caso particular, al considerar al conjunto de los servicios, y sus encadenamientos de insumos según la MIP, y siempre según metodología Llach, el valor obtenido asciende a 397.199. Este valor, es el límite inferior de la estimación, es decir que podría ser, en realidad, mayor.

3) Empleo Indirecto 2 del Sistema “Conjunto de Servicios”

Se ha calculado la participación en el PIB a precios de mercado de las ramas definidas (para el año 1997) en un 44,1%.

Cuadro A5. Estimación de la demanda final del Sistema “Servicios”

	Millones de \$ de 1993.		
	Total	Particip. del Sistema servicios en el PIB	Estimación
Consumo Hogares, con IVA	190922	44,1	84197
Construcciones	33338		14702
Maq y eq Nac	11378		5018

Cuadro A6. Puestos de Trabajo generados por la demanda de Consumo e Inversión del Sistema de Servicios.

	Consumo	Inversión	Total
Directos	2.767.985	591.218	3.359.202
Indirectos	1.112.160	347.221	1.459.380
Total	3.880.145	938.439	4.818.583

Es decir que el Sistema de Servicios genera 4.818.583 puestos de trabajo a partir de la demanda de productos.

Para determinar la cantidad de puestos de trabajo que genera por medio del pago de impuestos utilizamos los datos de la AFIP. Como se ha decidido realizar una estimación de mínima de los puestos de trabajo generados por el Sistema Servicios, se han suprimido por completo los ingresos fiscales aportados por ciertas ramas del sistema cuando el nivel de desagregación no permitió separarlas de otras actividades no incorporadas en el Sistema Servicios. El Sistema Servicios aporta (como mínimo) el 19,2% de los ingresos fiscales nacionales y el 20,6% de los ingresos fiscales de las provincias y municipios.

Cuadro A7. Generación de empleo del Sistema Servicios por pago de impuestos, 1997.

	Empleados Totales	Participación mínima de los servicios en los ingresos fiscales	Empleos "generados" por el Sistema de Servicios
Nación	393.519	19,2	75.556
Provincias	1.575.118	20,6	324.474
Total			400.030

De esta forma, siguiendo con la metodología de Llach, el Sistema Servicios genera como empleo indirecto 2 por el pago de impuestos 400.030 puestos de trabajo.

4) Empleo Total

El Cuadro A8 presenta los valores totales de empleo del Sistema de Servicios, según metodología Llach *et al.*

Cuadro A8. Puestos de Trabajo generados por el Sistema de Servicios, 1997 (metodología Llach)

Empleos generados	Puestos de Trabajo	
	Cantidad	% sobre total de empleos de la Economía
Directos	6.041.769	46,4%
Indirectos 2 (consumo e inversión)	4.818.583	37,0%
Indirectos 2 (impuestos)	400.030	3,1%
Indirectos 1	397.199	3,1%
TOTAL	11.657.582	89,5%

Con la metodología planteada por Llach *et al.*, el Sistema de Servicios genera el 89,5% de los puestos de trabajo, es decir prácticamente el 90% de los mismos. Vale recordar, que este valor es una cota mínima, es decir que podría incluso ser mayor.

Anexo II Definición de los sistemas

Las 124 actividades definidas en la Matriz Insumo Producto han sido clasificadas según el sistema al que pertenecen. Se ha procurado incluir cada actividad íntegra en un sistema, aunque en ciertos casos éstas se presentan parte en un sistema y parte en otro. De todas formas, se asume que la unidad mínima de estudio es el complejo, donde la vinculación concreta entre las distintas etapas por medio de la transformación técnica queda establecida en la propia MIP. Se

han agrupado a los diversos complejos en Sistemas, según cierta afinidad.

Más allá de su nombre, se ha incorporado, por ejemplo, a las actividades de minería 13 y 14 como parte del sistema de Manufacturas, por considerar que las mismas son primeras etapas de una producción incluida en dicho sistema. Igual tratamiento se le ha dado a otros casos similares. Asumimos, sin embargo, que la mayor importancia del trabajo está en el sistema agroalimentario o agroindustrial, que por tal motivo se presenta aquí en forma más desagregada. Por último, además de los 6 sistemas, en el Cuadro A.II.1 se presentan los datos correspondientes al Transporte y al Comercio. Se indican aquí las actividades comprendidas en cada Sistema.

Cuadro AII.1 Conformación de los Distintos Sistemas.

Sistema	Rubro o sector	Actividades de la MIP incluidas
Agroindustrial	Agricultura, Ganadería, Caza, Pesca y Silvicultura	1 a 11,
	Industrias Alimenticias	15 a 30, , ,
	Productos de Tabaco	31
	Industria Textil	32 a 36
	Cuero y calzados	37 a 39
	Madera, papel y sus derivados.	40 a 44, 91
Manufacturas		13 y 14, 45 a 47, 49 a 91.
Energía Combustible y Agua		12, 48, 93 a 95.
Construcción		96
Servicios		99, 100, 107 a 112, 120 a 124.
Servicios Sociales		113 a 119
Comercio		97, 98
Transporte		101 a 106

Fuente: Elaboración propia.

Se han realizado, a fin de mantener cierta similitud con el trabajo de Llach, y con los trabajos previos sobre sistema agroalimentario una triple clasificación, referida a las transformaciones de los productos agrarios: la de Sistema Agroindustrial, Sistema Agroalimentario y Sistema Agroalimentario Ampliado.

Definimos como Sistema Agroalimentario al que incluye todas las etapas de producción, distribución y comercialización de productos alimentarios. Definimos por Sistema Agroalimentario Ampliado toda la producción primaria y todas las etapas de la producción de alimentos. Se incluye aquí, por ejemplo, la producción primaria de algodón, aunque no sus transformaciones en la industria textil. Esta definición de Sistema Agroalimentario Ampliado es coincidente con la que Obschatko brinda de "complejo Agro". (Obschatko, 2002). Se entiende

por Sistema Agroindustrial todas las etapas de producción, distribución y comercialización de productos cuyo origen es agropecuario o pesquero, sean alimentos o no. Como puede apreciarse en el Cuadro A.II.1, se incluyen allí actividades como la industria textil, la fabricación de cueros y calzados, madera, papel y sus derivados, desde sus etapas primarias hasta la comercialización.

Diciembre 2005

Lo tuvimos entre nosotros

*Enrique Martín**

El periodismo de Rogelio García Lupo sigue aportando los mejores trabajos de investigación. Como siempre, sus escritos tanto analizan documentadamente los problemas contemporáneos como la revisión de hechos pasados, algunos perdidos en la memoria histórica de los analistas políticos. Acaba de demostrarlo nuevamente con su libro de reciente aparición, *Ultimas noticias de Perón y su tiempo*. No es una biografía más de uno de los personajes con tanta gravitación en la vida institucional del país. La originalidad del trabajo de García Lupo está en enhebrar tramos aparentemente descolgados sobre la personalidad y la actuación del *General* pero a partir de ellos se nos hace más fácil comprender en profundidad el devenir histórico y complejo del protagonista. El primer capítulo -que amerita este comentario parcial del libro- recoge la documentación que le entregó uno de los partícipes de esa vida oculta del Ejército argentino desplegada casi desde los comienzos del siglo pasado con el compromiso

de no divulgarla antes de 2000. Liberado del mandato de silencio, RGL los expone, y tenemos que ser sinceros, nos descubre el papel jugado por las logias militares durante períodos críticos de la Argentina desde antes de la Década Infame hasta el naciente peronismo del '43.

Muchos de nosotros nos habíamos anoticiado en el colegio que hubo una logia que integró San Martín y ya no tan adolescentes volvimos a tomar conocimiento de esos pactos ocultos y severos cuando apareció en la escena el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) Sin embargo el golpe del 6 de septiembre de 1930 programado diez años antes contra Yrigoyen y que inauguró los tiempos del fraude patriótico, nos muestra que el paseo de Uriburu desde el Colegio Militar a la Casa Rosada no fue tan paseo porque los militares radicales estaban juramentados en su logia, la Corda Frates (corazones hermanos) para defender la continuidad constitucional. Algunos de ellos ganaron un lugar que trascendió esos tiempos, como

* Cofundador y primer secretario de redacción de **Realidad Económica**.

los generales Mosconi y Baldrich creadores en 1922 de YPF para enfrentar a los trusts petroleros internacionales. La mayoría fue separada de las estructuras militares, padecieron cárceles, torturas donde Lugones hijo inauguró la picana eléctrica, exilios y otros ya abandonada la ilusión de responder al *putch* con un contragolpe de fuerza, tentaron el camino político y ocuparon bancas en las legislaturas.

García Lupo relata el caso del capitán Frontera que, perdida la esperanza de desenvainar su sable para defender la democracia perdida en su país, decide ofrecer

su experiencia castrense a España incorporándose a las filas del ejército republicano que luchaba contra el falangismo y el fascismo.

Derrotada la República española, el capitán Fronteras regresa al país y con tanta convicción mantuvo su espíritu libertario que en los años 60/70 se suma al IADE consustanciado con su proyecto de país. Es el mismo IADE que en los '70 funda *Realidad Económica* y pocos años después será el mismo Rogelio García Lupo quien al frente de EUDEBA asumirá la distribución de la revista en el ámbito universitario.

En resumidas cuentas*

45 días de noticias

16.02/31.03.2006



El País, 1.03.06

* La elaboración de esta síntesis está bajo la responsabilidad de la dirección de la revista y no se somete a dictamen del referato de **Realidad Económica**.

Esta sección de Realidad Económica pretende reflejar hechos y comentarios de significativa trascendencia producidos en los 45 días que abarca la periodicidad de la revista. Es nuestra intención que se convierta en una especie de "ayuda memoria" para sus destinatarios. Como toda selección, corre el riesgo de caer en arbitrariedades que procuraremos acotar, con la colaboración y sugerencias de nuestros amigos lectores.

MEMORIA: 24 DE MARZO 2006

* “El jefe del Ejército, general Roberto Bendini, enfatizó ayer -a poco menos de un mes del 30 aniversario del golpe militar que inauguró la última y más feroz dictadura- que uno de los temas centrales de la actualidad castrense es la defensa de los derechos humanos. ‘La **Justicia es el único camino para esclarecer la verdad y sancionar a los responsables de las violaciones a los derechos humanos**, aseguró en una entrevista con la agencia Télam.” (*Clarín*, Buenos Aires, 27-02)

* “**‘El presente nos ofrece la posibilidad, todavía al alcance, de redimir individualmente deudas de muy distintos tenores y medidas, contraídas en un pasado trágico, de uno de cuyos hechos más tristemente emblemáticos nos separarán en breve 30 largos y meditados años’**, consideró el almirante Jorge Godoy. Así se refirió Godoy al próximo aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 durante la ceremonia conmemorativa del 149 aniversario del fallecimiento del Almirante Guillermo Brown, que se llevó a cabo en el Apostadero Naval Buenos Aires, encabezado por la ministra de Defensa, Nilda Garré. No es la primera vez que Godoy aprovecha la figura de Brown para pronunciarse sobre la última dictadura y sus atroces secuelas. En el 2004, el jefe de la Marina de Guerra hizo una autocrítica sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas durante ese gobierno de facto.” (*Hoy -La Plata-*, 4-03)

* “La Fuerza Aérea realizó hoy una fuerte autocrítica sobre su rol durante la última dictadura militar, al reconocer y repudiar ‘los hechos contra la dignidad del hombre cometidos por in-

tegrantes de la institución’ en los años 70 y al afirmar que ‘**no hay solidaridad con el delito, la tortura y la cobardía**’, según dijo el titular de la fuerza, brigadier general Eduardo Schiaffino. El jefe militar habló durante el acto de inauguración del año militar, encabezado por la ministra de Defensa, Nilda Garré, y del que participó el secretario de Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde. La ceremonia se realizó en el helipuerto del Edificio Cóndor, en Retiro. La autocrítica de la Fuerza Aérea se produce a pocos días del 30 aniversario del último golpe de Estado ocurrido el 24 de marzo de 1976, al que el titular de la Fuerza Aérea calificó de ‘un hecho doloroso para todos los argentinos’. Y se produce años después de que hicieron lo mismo el Ejército, primero, y la Armada más tarde.” (*La Razón*, Buenos Aires, 9-03)

* “El 24 de marzo fue incorporado esta madrugada por ley a la lista de feriados nacionales inamovibles, con el objetivo de instituir definitivamente el **Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia**. La norma fue aprobada primero por el Senado Nacional y luego por la cámara de Diputados, después de sendos debates en los que los partidos de oposición votaron contra el proyecto oficial que declaró el nuevo feriado. El Senado aprobó el texto por 34 votos a favor, 17 en contra y cuatro abstenciones, en tanto la Cámara Baja la sancionó con 123 votos positivos, 36 negativos y 11 abstenciones.” (*Infobae*, 16-03)

* “El jefe del ejército argentino, general Roberto Bendini, ratificó una anterior autocrítica a la institución al calificar de ‘injustificable sistema represivo’ lo actuado durante la más sangrienta dictadura militar de la historia del país, que se instaló el 24 de mar-

zo de 1976. A una semana de que se realice una masiva conmemoración del golpe de Estado que impuso la dictadura, que se prolongó hasta 1983, el general sostuvo que el ejército ‘asume su responsabilidad por desviaciones y errores cometidos’ en lo actuado durante la asonada y el régimen que se implantó entonces, y advirtió que **hay que recordar también la imposición de ‘una política económica de destrucción del aparato productivo nacional’ y de ‘desarticulación social y política.’** (*La Jornada* -México-, 17-03)

* “El tradicional Partido Demócrata (PD) de Mendoza carga en su historia con la participación de muchos de sus dirigentes en la última dictadura militar. Ese pasado es el que quiere enfrentar ahora el presidente partidario, Omar de Marchi, quien hizo punta ayer con una pública disculpa por ‘aquella errónea decisión’. (...) Los ‘gansos’ -apelativo de los antiguos conservadores de cuello blanco y duro- podrían convertirse en el primer partido político en formular una auto-critica de este calibre. **‘No hay espacios para las medias tintas; se es democrático o no’**, dijo De Marchi al cuestionar a ‘algunos hombres afiliados a nuestro partido que tuvieron participación durante la dictadura, que cometieron errores y que tienen que pedir disculpas o manifestarse públicamente como antidemocráticos.’” (*Clarín*, Buenos Aires, 18-03)

* “En un periquete, Néstor Kirchner activó a su Congreso remolón y le mandó instalar el **Día del Guerrillero**, que de eso se trata, y no del llamado Día de la Memoria. Curiosamente, o no tanto, se opusieron algunas de las organizaciones de derechos humanos, que, en general, agrupan a los deudos de esos terroristas. Memoria chueca, pues, que pretende ocultar

los asesinatos de Pedro Eugenio Aramburu, de Augusto Timoteo Vandor, de José Rucci; que evita recordar los inhumanos sacrificios de las hijas del mayor Viola o la del almirante Lambruschini; los martirios del coronel Larrabure, del mayor Ibarzábal o del coronel Duarte Ardoy, todos asesinados por los guerrilleros, instalando en los niños de las escuelas la idea de que ellos eran sólo unos pobres muchachos románticos. Como dijo el escritor y diplomático Abel Posse: ‘El viaje al pasado constituye en general una venganza, aunque se lo quiera recubrir de obligación moral...’” (*La Nueva Provincia* -B. Blanca-, 18-03)

* “Al cabo de tres décadas, conviene preguntarse qué es más importante, si volver subrayar los males que trajo al país la última dictadura, o analizar cual ha sido el desempeño de la sociedad civil y su dirigencia respecto a la democracia y las instituciones de la República. Después de todo, de estos 30 años algo más de 22 transcurrieron en democracia. (...) Plantearse así las cosas conduce a un espacio de tiempo mayor, que alcanza al 4 de septiembre de 1930, cuando el entonces teniente Juan Perón participó entusiasta en el primer golpe de Estado. Y desde allí, a repasar el contubernio de las elites civiles y el poder militar durante la ‘Década Infame’, que con protagonistas y asociados variables se prolongó en todas las interrupciones de la vida institucional hasta la última, el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que se conmemora este mes.” (Carlos Gabetta; *Le Monde Diplomatique*, marzo 2006)

POLÍTICA

✓PATTI A LA PARRILLA

* “Un documento oficial de la emba-

jada de Estados Unidos, que involucra a Luis Patti en la represión ilegal de la última dictadura, fue aportado por el fiscal federal de San Nicolás, Juan Murray, en la causa por la muerte de los dirigentes montoneros Osvaldo Cambiaso y Eduardo Pereyra Rossi, en 1983. Es una carta de la representación diplomática al Departamento de Estado -con otras embajadas de la región- que detalla parte del operativo para la captura de ambos. De acuerdo con la documentación, los oficiales montoneros `fueron ostensiblemente secuestrados´ en Rosario y `el abatimiento fue ordenado por las máximas autoridades´ de la dictadura militar. Fuentes de tribunales señalan que en el informe `había 3 policías´ mencionados. `Uno de ellos era Patti´, explicaron ayer. Por las presunciones de involucramiento en actos de represión ilegal, Patti -ex intendente de Escobar y ex candidato a gobernador- no pudo asumir en diciembre como diputado nacional.” (Clarín, Buenos Aires, 8-02)

✓CAMBIOS EN LOS PLANES SOCIALES

* “El presidente Néstor Kirchner aseguró (...) transformaciones a los planes para Jefas y Jefes de Hogar y el programa Familias, de asistencia a los necesitados, y el seguro de desempleo y el programa de educación para todos que constituyen la `base de la redistribución del ingreso´. La política de redistribución del ingreso fue calificada por Kirchner como `la mayor prioridad del gobierno´. En encargado de precisar los detalles del anuncio fue el ministro de Trabajo, Carlos Tomada, quien dijo que los beneficiarios de los planes de Jefes de

Hogar podrán optar a partir de abril por un seguro de capacitación y empleo, por el que se otorgará 225 pesos a cada persona, en concepto de remuneración no retributiva que podrá durar hasta dos años. Los beneficiarios que decidan aceptar esos aportes deberán anotarse en oficinas municipales, donde recibirán instrucción y entrenamiento laboral y deberán aceptar ofertas de trabajo adecuados a sus experiencias y calificación profesional. Por el programa Familias se incrementa el monto asignado a cada niño menor de 19 años según la cantidad de hijos a cargo que tenga una familia. Esos montos variarán desde los 150 pesos por un hijo hasta 275 pesos, en caso de tener a cargo 6 niños, siempre que se cumplan con condiciones de registros de salud y educación.” (Terra Argentina, 13-02)

✓PAPELERAS: NEGOCIOS, NACIONALISMOS Y MEDIO AMBIENTE

* “Empresarios suecos de la industria del papel y la celulosa visitarán próximamente la Argentina con la intención de realizar inversiones en el país, entre ellas la posible instalación de nuevas papeleras, anunció ayer el embajador de Suecia, Arne Rodin. El diplomático dijo que entre esos empresarios, entre 13 y 14 en total, estarán los de la principal papelería sueca, Stora Enso, que comparte la sociedad en un 50 por ciento con capitales de Finlandia.” (Misiones on line, 14-02)

* “Una industria papelería similar a la que se están instalando en el Uruguay, comenzará a ser construida en los próximos meses en São Borja, Brasil, a orillas del río Uruguay y fren-

te a la ciudad correntina de Santo Tomé. (...) La empresa, cuyos responsables aún no se conocen en Corrientes, ya habría adquirido más de 60 mil hectáreas de campo del lado brasileño y contaría con el aval de las autoridades de ese país para su instalación. Estará separada de Santo Tomé nada más que por el río Uruguay. (...) El intendente de Santo Tomé, Carlos Farizano, se mostró proclive a la instalación de la papelerera. `Nosotros tenemos acá 16 años de inversión con 80 mil hectáreas de pino. Hay que mirar el proceso con atención. Hay que empezar a trabajar en la cuestión ambiental, pero sin extremismos nefastos', dijo. Luego indicó que estará atento a las cuestiones ambientales que `deberán ser respetadas'. (Clarín, Buenos Aires, 15-02)

* "Con una carta personal como nuevo recurso, el presidente uruguayo, Tabaré Vazquez, envió un reclamo a Néstor Kirchner para que frene los cortes de rutas en Gualeguaychú y Colón en protesta por la instalación de las papeleras. La nota llegó ayer al mediodía a las manos del embajador argentino en Montevideo, Hernán Patiño Mayer, quien ya es la segunda queja diplomática que recibe para cursar a Buenos Aires en pocos días. Esta también se la entregó el canciller Reynaldo Gargano. Aunque el texto no fue difundido, Clarín pudo saber que un punto notorio del texto es que no hace mención a la cuestión específica de las papeleras sino que se centra en el perjuicio económico provocado por los cortes de los entrerrianos en la frontera, según comentó un funcionario a Clarín. Otro elemento que se deslizó es que la misiva tendría copias enviadas a los otros gobiernos miembros del Mercosur. Del gesto se deduce que el Uruguay ya avanza en su anunciada demanda an-

te el tribunal arbitral del bloque." (Clarín, Buenos Aires, 15-02)

* "Las plantas de celulosa que se construyen en el Uruguay no contaminarán y las firmas europeas decidieron no levantarlas en la Argentina porque funcionarios de ese país les pidieron sobornos demasiado altos, dijo el lunes el escritor uruguayo Mario Benedetti. (...) Benedetti aseguró que tanto él como todo el pueblo uruguayo está indignado ante la falta de respuesta de Kirchner a la carta de Vázquez." (Reuters, 20-02)

* "Luego de más de siete horas de debate, y con la bulliciosa presencia de un centenar de ambientalistas llegados desde Gualeguaychú, la Cámara de Diputados aprobó por amplio margen el proyecto de declaración que respalda el eventual reclamo del gobierno argentino ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya. A mano alzada, y luego de un insólito problema técnico que impidió la votación nominal, diputados del kirchnerismo, UCR, peronistas federales, socialistas y partidos provinciales aprobaron la declaración, un día después de que el Senado aprobara, por unanimidad, una declaración idéntica. Se abstuvieron el Interbloque Propuesta Federal, de Mauricio Macri, y ARI, de Elisa Carrió. Curiosamente, ambos líderes estuvieron ausentes." (La Nación, Buenos Aires, 24-02)

* "La Secretaría de Política Ambiental (SPA) del gobierno bonaerense clausuró de manera preventiva la papelería Celulosa Baradero, en la provincia de Buenos Aires, al detectar "irregularidades en los procesos que utilizaba la planta para evitar la contaminación". Está ubicada a unos 140 kilómetros de la Capital." (Página 12, Buenos Aires, 4-03)

* "Luego de negociaciones reserva-

das y de la dureza sobreactuada del gobierno del Uruguay, el presidente Néstor Kirchner y su par de ese país, Tabaré Vázquez, lograron aquí una tregua por el conflicto de las papeletras. Se reunieron ayer por 30 minutos, antes de la ceremonia de asunción de la nueva presidente de Chile Michelle Bachelet, y luego lo anunciaron ante la prensa pidiendo gestos a ambas orillas: que se suspendan por noventa días las obras de las plantas de Fray Bentos, sobre el río Uruguay, y que se levanten los cortes de las rutas al Uruguay. Si se cumplen esos pasos -es la condición-, ambos presidentes adelantaron que concertarán dos reuniones cumbre entre ellos; una en Anchorena, departamento de Colonia (Uruguay) y otra en Mar del Plata, para las cuales aún no hay fecha fijada. Allí avanzarían en una etapa posterior del entendimiento. Se crearía una comisión de expertos, imparcial e incontestable, conformada por técnicos ajenos a ambos países, que definiría el impacto ambiental y recomendaría medidas para neutralizar la potencial contaminación de la región del río Uruguay.” (*La Nación*, Buenos Aires, 12-03)

* “El presidente de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, propondrá cambios en el proyecto del ‘supergasoducto sudamericano’, para asegurarle al Uruguay el abastecimiento de gas natural sin depender de la Argentina, publicó ayer el diario Folha de Sao Paulo. (...) El diario brasileño señaló que las modificaciones fueron solicitadas al mandatario brasileño por el presidente del Uruguay, Tabaré Vázquez, durante la visita oficial que éste hizo el jueves en Brasilia. Según el proyecto original, la traza del ‘supergasoducto’ que está en proyecto de ejecución saldrá de Venezuela, pasará por Bolivia, por el Brasil y llegará a la Argentina, de don-

de saldrán derivaciones hacia Chile y el Uruguay. En la reunión que sostuvo el jueves el presidente Lula Da Silva, con su par uruguayo, Tabaré Vázquez le propuso crear un tramo del gasoducto que salga de Bolivia, pase por el Brasil y llegue al Uruguay.” (*Clarín*, Buenos Aires, 18-03)

✓ JUICIO POLÍTICO A IBARRA

* “Importantes figuras de los derechos humanos, la cultura y la política argentina encabezaron hoy una multitudinaria marcha contra el ‘golpe institucional’, y en respaldo al suspendido jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Anibal Ibarra, sometido a juicio político -con miras a su destitución- impulsado por la derecha local. ‘Nunca imaginamos que a comienzos del siglo XXI iba a haber un intento de golpe institucional en la ciudad de Buenos Aires (...) Un sector de la derecha lucró con el dolor de los familiares y pretende avanzar hacia un golpe institucional’, dijo Ibarra, sometido a juicio por el incendio en la discoteca República de Cromañón el 30 de diciembre de 2004, que dejó 194 muertos. (...) La marcha fue encabezada por dirigentes sociales, políticos, actores, cantantes, líderes estudiantiles y representantes de los derechos humanos como Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo. (...) Los familiares de las víctimas están divididos. Muchos se oponen a Ibarra y también están los que se oponen al juicio político. Pero también hay familiares que acompañan a Ibarra porque consideran ‘que la justicia está trabajando, ya que están bajo proceso varios funcionarios y el empresario dueño del lugar donde la puerta de emergencia había sido cerrada para evitar que entraran jóvenes sin pagar.’” (*La Jornada* -México-, 3-03)

* “La votación final fue tan dramática como se anunciaba, pero al fin, y con diez votos en contra (el mínimo necesario), cuatro a su favor y una abstención, Aníbal Ibarra, jefe de gobierno de la ciudad autónoma de Buenos Aires, quedó ayer destituido de su cargo, aunque evitó la inhabilitación para seguir ejerciendo cargos públicos. Ex fiscal progresista, con una imagen alejada de los trapicheos y cambalaches de la clase política argentina, Aníbal Ibarra llegó a la presidencia del gobierno de Buenos Aires derrotando al centroderechista Mauricio Macri y con la promesa de regenerar a fondo la política de la capital de la república. A la postre, su perfil de *outsider* le ha convertido en la cabeza de turco idónea para purgar los pecados de la tragedia de Cromañón. (...) Formada la comisión legislativa que debía actuar como entidad investigadora paralela al correspondiente proceso judicial, en el que Ibarra no se ha visto involucrado, los quince notables se pronunciaron ayer explicando sus respectivos votos con prolijos y siempre dramáticos y pomposos discursos, en los que la demagogia convivía alegremente con el razonamiento riguroso y el argumento implacable.” (*La Vanguardia* -Cataluña-, 8-03)

* “No hay antecedentes en el mundo, que se sepan, de un gobernador destituido por una tragedia en una discoteca. Ni siquiera cuando en Boston fallecieron 491 personas en 1942. Los legisladores atribuyeron a Ibarra responsabilidad política: pero resta saber, entre tantas cosas, qué ocurrirá con Omar Chabán, con los policías que recibían prebendas y con el grupo Callejeros que fomentaba el fuego suicida y amaga con volver a tocar. Resta también una mirada introspectiva de muchos padres que toleran hábitos o conductas sociales que demasiadas veces derivan en desgracias.

Quizá no sea momento de pedírsele a aquellos sumergidos en el dolor irreparable.” (*Clarín*, Buenos Aires, 8-03)

✓ASUME TELERMAN

* “En el recinto de la Legislatura, el ámbito donde el martes fue destituido Aníbal Ibarra, este mediodía asumió Jorge Telerman formalmente como jefe de Gobierno de la Ciudad. `Esta gestión de Gobierno nace sobre las ruinas de Cromañón´, señaló en su discurso Telerman, que completará el mandato hasta 2007 y luego podrá aspirar a una reelección.” (*La Razón*, 13-03)

✓NUEVO EMBAJADOR DE ESTADOS UNIDOS

* “En un claro gesto político, el Gobierno dio su aprobación en apenas 24 horas al pedido de acuerdo para que Earl Anthony Wayne sea el próximo embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires. El episodio de ayer se suma a la lista de señales de buena voluntad que las administraciones de Néstor Kirchner y George W. Bush intercambiaron en las últimas semanas para cicatrizar los magullones que dejó la Cumbre de las Américas que se hizo en Mar del Plata en noviembre último. Más allá de la formalidad del comunicado oficial, los funcionarios del Palacio San Martín no ocultaron la satisfacción con la que el Gobierno recibió la designación del sucesor de Lino Gutiérrez. Actual subsecretario adjunto de Estado para Asuntos Económicos y Empresariales, Wayne -a quienes sus conocidos llaman `Tony´- es un diplomático de carrera, especializado en las relaciones con Europa y la lucha contra el terrorismo, con reconocido prestigio y preparación académica.” (*La Nación*, Buenos Aires, 16-02)

✓ANA DE SKALON

* “En atención a los extraordinarios méritos intelectuales, y más aún, por su activismo político a favor de la redención humana y su indeclinable solidaridad hacia la Revolución cubana, el Consejo de Estado decidió honrar a la Skalon con la Medalla de la Amistad, que Fidel, con gesto conmovido, puso en manos de Sofía, hija de la destacada luchadora social. Poco después de las 2:00 p.m. de este sábado, el Jefe de Estado cubano acudió a la sede del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, donde se hallaban expuestos los restos mortales de quien fue directora de noticias del Canal 7, de la televisión pública argentina. Allí compartió el dolor con el diputado y reconocido escritor argentino Miguel Bonasso, viudo de Skalon, su vástago Federico y decenas de intelectuales y amigos que sintieron hondamente la irreparable pérdida.” (*Granma* -Cuba-, 19-02)

✓CONSEJO DE LA MAGISTRATURA

* “El Gobierno consiguió anoche aprobar la ley que modifica la composición del Consejo de la Magistratura. La norma influye de un modo clave en la Justicia, ya que afecta la composición de ese organismo, cuya tarea central es la designación o eventual remoción de los jueces. El proyecto del oficialismo llegó a la cámara baja precedido por la polémica y el rechazo de la oposición y organizaciones no gubernamentales. Pero tras un intenso debate sumó 149 votos a favor contra 89 en contra y dos abstenciones.” (*La Razón*, 23-02)

✓D'ELIA AL EJECUTIVO

* “El ex piquetero Luis D'Elía asumió ayer como subsecretario de Tierras

para el Hábitat Social, un área encargada de la entrega de viviendas y de la reubicación de habitantes de asentamientos, con un presupuesto de 300 millones de pesos. (...) Antes de asumir, había señalado que en su gestión tratará de `regularizar dominialmente y equipar de infraestructura de servicios básicos y comunitarios a villas o asentamientos y campesinos pobres´. Además, precisó que en el conurbano hay 1.100.000 personas que ocuparon tierras en forma ilegal.” (*Clarín*, Buenos Aires, 23-02)

✓MIGRACIONES

* “El gobernador de Chaco respondió a los dichos de Lifschitz sobre la llegada de pobladores de esa provincia. La luz de alerta que encendió el intendente rosarino por el problema que generan a Rosario las migraciones internas desde el norte santafesino no cayeron nada bien en las autoridades políticas. `Ha buscado algún justificativo por el tema de la sobrepoblación que tiene Rosario´, retrucó ayer el gobernador chaqueño Roy Nikisch, mientras que su ministro de Gobierno, Hugo Matkovich, dijo en declaraciones recogidas por el diario *El Norte* de aquella provincia que `parece que todos los problemas que tiene Rosario son del Chaco´. El tradicional periódico que se edita en Resistencia le dedicó el principal título de su portada del domingo pasado a las declaraciones de Lifschitz, a las que calificó de `dolorosas´ y con `cierto tufo de arranque xenófobo´. El viernes pasado, durante el discurso de inauguración del período ordinario de sesiones del Concejo Municipal, Lifschitz sorprendió al dedicar buena parte de sus dichos a la cuestión de las migraciones internas. (...) Y, si bien incluyó las migraciones chaqueñas dentro de las “amenazas” que vive la ciudad, Lifschitz

chitz aclaró que "el problema es una amenaza y un compromiso complejo de abordar y de resolver por la ciudad en los próximos años". (Rosario net, 7-03)

✓MISIONES: INCENDIAN LA MUNICIPALIDAD DE SAN VICENTE

* "Unos cinco mil manifestantes atacaron, incendiaron y destruyeron completamente la Municipalidad local, como corolario de la protesta que iniciaron el martes pasado en contra del intendente Luis Benítez. Los 120 policías poco pudieron hacer, cuando pasadas las cinco de la tarde, los productores abandonaron la plaza San Martín y se instalaron frente a la entrada de la Comuna. Allí comenzó una batalla campal entre ambos bandos. Como resultado, los uniformados se replegaron y los manifestantes comenzaron a atacar con piedras al edificio, luego lo saquearon e incendiaron. Casi treinta policías y tres civiles resultaron con heridas. (...) La protesta se inició el martes pasado, cuando los productores encabezados por delegados de la APAM se concentraron frente a la sede municipal, reclamando por el mal estado de los caminos terrados y por el destino que le dio Benítez a 99 mil pesos que llegaron en el marco de la Emergencia Agropecuaria. Con el paso de los días, y aunque el Gobierno Provincial decidió enviar máquinas de Vialidad para solucionar el problema, el reclamo fue otro: la renuncia del intendente y la presencia de funcionarios provinciales en el lugar." (Misiones on line, 14-03)

✓TRIPLE FRONTERA

* "Mientras que en el Ministerio de Economía estaban ultimando los detalles de un acuerdo con el gobierno

de George Bush para combatir el lavado de dinero en la zona de la Triple Frontera, el ministro del Interior, Aníbal Fernández, dijo el sábado que hablar de Triple Frontera es una entelequia y desafió a EUA. a que "demuestre" que desde allí se financia al terrorismo internacional. (...) El acuerdo firmado por Miceli fue anunciado por el Departamento de Seguridad Interior, que centraliza diferentes aspectos de la lucha antiterrorista. "Estados Unidos, la Argentina, el Brasil y el Paraguay acordaron combinar fuerzas para formar Unidades para la Transparencia Comercial, que estarán dedicadas a combatir el lavado de dinero a través del comercio y otros crímenes financieros en los cuatro países, y especialmente en la Triple Frontera", explica el documento. "Desde hace mucho tiempo, EUA cree que la Triple Frontera es una fuente de financiación para grupos radicales islámicos, incluido Hezbollah y Hamas", dice." (Clarín, Buenos Aires, 15-03)

✓CRISIS EN SANTA CRUZ

* "Como una prueba de que su gestión es capaz de honrar las promesas, el gobernador Sergio Acevedo anunció ayer que ya fueron repatriados 403.299.758 dólares del polémico paquete de recursos que hace más de una década depositó en el exterior Néstor Kirchner, cuando era responsable de la administración santacruceña. Parte de esos recursos están depositados en el Banco de Santa Cruz SA, que en un 49 por ciento pertenece a ese Estado sureño. Una parte del dinero sigue todavía en el Credit Suisse, bajo la forma de plazos fijos y bonos. El reingreso de este dinero fue formalmente habilitado a mediados del año pasado mediante un decreto que generó grandes expecta-

tivas acerca de cómo y cuándo se concretaría ese retorno, muy exigido por la oposición.” (*Página 12*, Buenos Aires, 3-03)

* “El gobernador de Santa Cruz, Sergio Acevedo, aseguró ayer que los policías que estaban en la comisaría durante la protesta de petroleros que finalizó con un efectivo muerto y al menos 14 heridos estaban desarmados. Y tras dar la versión oficial de los hechos habló de ‘tragedia’. (...) Para reforzar la zona de los incidentes, ya llegó a la provincia el primer contingente de gendarmes enviado por el gobierno nacional, tal como había anticipado ayer el ministro del Interior, Aníbal Fernández. (...) De acuerdo a fuentes policiales citadas por la agencia de noticias Télam, la violencia se desencadenó cuando un grupo ‘de entre 800 a 1.000 personas’ llegaron durante la madrugada a la comisaría de Las Heras e iniciaron un ‘ataque’ con elementos contundentes como ‘piedras y trozos de concreto’, rodeando ‘todo el frente y los laterales del edificio’. (...) Los manifestantes intentaban liberar a un integrante de un sector disidente del Sindicato del Petróleo y Gas privado, Mario Navarro, quien había sido detenido por la Policía horas antes en el estudio de una emisora FM de la ciudad por orden de la Justicia y trasladado a esa comisaría. Navarro se proclamaba como vocero y dirigente de los trabajadores que realizaban cortes sobre las rutas provinciales 473, 18 y 16 desde hacía 15 días.” (*Tiempo Fuego* -Tierra del Fuego-, 8-02)

* “Hasta acá llegamos; yo renuncio”. Así comunicó ayer el gobernador Sergio Acevedo a sus más cercanos colaboradores la decisión de alejarse del cargo al que llegó en octubre de 2003 con el 70 por ciento de los votos. El verdadero motivo que lo llevó a re-

nunciar es un secreto muy bien guardado y tal vez nunca trascienda, pero sí se sabe que mantenía muchas diferencias con el Presidente, especialmente a partir de los hechos sangrientos de Las Heras.” (*La Nación*, Buenos Aires, 16-03)

* “Por segunda vez en dos años el presidente Néstor Kirchner llegó a Santa Cruz para estar presente en la asunción de un gobernador. El 10 de diciembre de 2003 fue el turno de Sergio Acevedo, ayer fue la hora de Carlos Alberto Sancho. El festejo y la masiva convocatoria de funcionarios y militantes a la Casa de Gobierno santacruceña buscaron disimular la crisis política desatada tras la sorpresiva dimisión de Acevedo. Los cantos y aplausos ante la jura de Sancho tenían sabor a triunfo. Mientras esto ocurría, unos 150 docentes protestaban frente a la Casa de Gobierno. (...) En el acto asumió el nuevo gabinete, todos, sin excepciones fueron ministros o funcionarios de Kirchner mientras él fue gobernador. De los cinco que asumieron, tres llegaron anteayer en el Tango 03 directamente desde Buenos Aires para ocupar un lugar en el gabinete, luego de abandonar sus puestos en el nivel nacional.” (*La Nación*, Buenos Aires, 18-03)

* “La obra pública fue una de las causas, quizás el detonante, que hizo estallar la relación entre Acevedo y Kirchner, luego de un cúmulo de cortocircuitos políticos. Tal como adelantó ayer *La Nación*, el Ministerio de Planificación Federal, que dirige Julio De Vido, le había enviado al ex gobernador una instrucción el fin de semana último: todos los fondos para la obra pública de Santa Cruz previstos en el presupuesto nacional, unos 590 millones de pesos, debían administrarse desde la Nación y no en la provincia. Así, Santa Cruz debía ceder a

la Dirección de Vialidad Nacional el control de las licitaciones y contratos. Todo el poder lo retendría entonces la delegación local de ese organismo, en manos de Juan Carlos Villafañe, hombre que responde a Kirchner.” (*La Nación*, Buenos Aires, 18-03)

✓INTELIGENCIA NAVAL

* “El tercer hombre de la Armada, el comandante de Operaciones Navales Eduardo Avilés, fue separado del cargo tras ser denunciado por ordenar tareas de espionaje político desde la base aeronaval de Trelew. También fue relevado el director de Inteligencia Naval, Pablo Rossi. Entre las pruebas, que ya están en manos de la Justicia federal, hay reportes de inteligencia recientes como una ficha con información sobre la ministra de Defensa, Nilda Garré, que incluye su foto, una síntesis de su carrera pública, un listado de sus hijos y las actividades a las que se dedica cada uno. También hay seguimientos sobre los actos de conmemoración de la Masacre de Trelew, los familiares de las víctimas, además de un parte referido a la reapertura de la causa judicial sobre la matanza. En algunas carpetas aparecen datos de archivos de la última dictadura, archivos cuya existencia la Marina siempre negó.” (*Página 12*, Buenos Aires, 19-03)

☛ ECONOMÍA

✓EXPLORACIÓN PETROLERA

* “El gobierno argentino firmó el martes un acuerdo con la petrolera YPF, controlada por la española Repsol-YPF, y con la filial local de la estatal chilena ENAP para la exploración, desarrollo y explotación de petróleo y gas en su plataforma marítima continental. El gobierno estará representa-

do en el consorcio por la petrolera estatal argentina Enarsa. Cada una de las tres empresas tendrá un mismo porcentaje de participación. (...) Si se produce un descubrimiento comercial, Enarsa se compromete a reintegrar los aportes de la etapa exploratoria. El área, ubicada a unos 50 kilómetros de la costa del extremo sur de la provincia patagónica de Santa Cruz, abarca unos 14.000 kilómetros cuadrados.” (*Reuters*, 7-02)

✓TELEFÓNICAS

* “Telefónica firmó ayer la carta de entendimiento con el Gobierno por la cual se comprometió a desistir de la demanda contra la Argentina en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi), del Banco Mundial. Además, anunció que el grupo invertirá \$ 1.000 millones este año y, a cambio, consiguió duplicar la tarifa de llamadas locales y algunas interurbanas, pero sólo las que se realicen en el horario de 20 a 21. Este leve cambio de tarifas, que elevará la facturación de Telefónica en menos de un 1% anual, según la empresa, regirá una vez que el Ejecutivo ratifique el acuerdo mediante un decreto. Antes de eso, el pacto debe analizarse en una audiencia pública y en el Congreso, lo que puede demorar varios meses.” (*La Nación*, Buenos Aires, 16-02)

* “Este año no habrá aumentos de tarifas. Eso se discutirá el año próximo, aseguran en Telefónica. Pero eso, dicen, no fue el logro que consiguieron con el acuerdo firmado con el Gobierno el miércoles, sino la garantía de la continuidad del negocio, de que ellos son los dueños de la red de telecomunicaciones y de que la licencia de operaciones no tiene vencimiento, temas que en otros países comienzan a discutirse y que aquí la ad-

ministración de Néstor Kirchner ratificó sin cambios.” (*Clarín*, Buenos Aires, 17-02)

✓GANANCIAS: ELEVAN EL MÍNIMO IMPONIBLE

* “El gobierno nacional decidió ayer elevar, a partir del primero de enero pasado, los mínimos no imposables del impuesto a las Ganancias para los trabajadores autónomos y en relación de dependencia. La medida establece que los empleados casados en relación de dependencia tributarán a partir de un ingreso de 3.200 pesos y los solteros con remuneraciones desde 2.400 pesos. Los autónomos, en tanto, deberán tributar a partir de ingresos de 1.800 pesos, en el caso de los casados, y los solteros que perciban 1.000 pesos o más. La medida no sólo permitirá que unos 400 mil asalariados y otros 100 mil autónomos queden exentos de este gravamen. También beneficiará a quienes ganan salarios altos, que si bien no quedarán exceptuados del gravamen, sí deberán pagar un impuesto menor.” (*La Nueva Provincia* -B. Blanca-, 16-03)

☛ INDICES

✓AUMENTÓ LA CANASTA BÁSICA DE ALIMENTOS UN 0,97%

* “Una familia tipo -matrimonio con dos hijos- necesitó reunir ingresos por \$ 843,60 en enero para no caer en la pobreza, un 1,45% más que en diciembre, según el valor alcanzado por la Canasta Básica Total (CBT). Al tiempo que, para no ser indigente, el mismo grupo debió obtener ingresos por \$ 388,75, un 0,97% más que el mes anterior, dado el costo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). Así lo informó ayer el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).” (*Hoy*-

La Plata-, 8-02)

✓CRECIMIENTO RÉCORD

* “La economía creció un 9,1 por ciento en 2005, con un récord en las mediciones históricas oficiales que permite anticipar un alza cercana al 7 por ciento este año. Según informó ayer el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), el Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE) creció 8,1 por ciento en diciembre respecto del mismo mes de 2004 y el 0,3 por ciento frente al mes anterior. Con este indicador, ya suman 37 los meses consecutivos de aumentos de la actividad económica en su conjunto, que ya supera el máximo histórico alcanzado en 1998, cuando comenzó la recesión que desembocó en la crisis de fines de 2001, con la caída del régimen de convertibilidad. (...) Además, se trata de uno de los índices más altos del mundo, detrás de Venezuela, China y la India. (...) En este contexto, la inversión se encuentra por encima del 21% del PBI, un nivel también histórico, aunque insuficiente, según muchos analistas, para sostener el actual nivel de actividad económica. En tanto, la producción industrial acompañó el ritmo de expansión con un crecimiento del 7,7%, sobre la base del aumento de la demanda interna y, en algunos casos como las automotrices, por la exportación. El empleo, en tanto, creció el 6,7 por ciento, recuperando buena parte de los puestos perdidos en la crisis, aunque en un mercado laboral más precario y con un incremento de la desigualdad social.” (*La Nación*, Buenos Aires, 17-02)

✓CRECEN LAS INVERSIONES

* “La Argentina recibió en 2005 inversiones por US\$ 14.105 millones, con un incremento cercano al 30%

respecto de 2004 y del 368% en relación con el piso que marcó en la crisis de 2002, según los anuncios relevados por el Centro de Estudios para la Producción (CEP), de la Secretaría de Industria. (...) En términos sectoriales, la mayor proporción correspondió a emprendimientos de infraestructura, con 3208 millones de dólares (34%), y a la industria manufacturera, con US\$ 2728 millones (29%). Luego se ubicaron las actividades extractivas, con US\$ 2393 millones (25%), y el sector de comercio y servicios, con US\$ 987 millones (10%).” (*La Nación*, Buenos Aires, 18-02)

✓ DESEMPLEO

* “El desempleo se colocó en un 10,1 por ciento en el último trimestre de 2005, según la Encuesta Permanente de Hogares que realiza el oficial Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec), dependiente del Ministerio de Economía. Si se resta de la encuesta a las personas que cobran el subsidio denominado Jefes y Jefas de Hogar, la tasa de parados se ubica en torno a un 12,7 por ciento, de acuerdo con los datos del Indec, conocidos hoy.” (*Europa Press* -España, 28-02)

El nuevo mapa laboral

DESEMPLEACION POR AREA GEOGRAFICA

► Variación en puntos porcentuales, 2004 - 2005, 4º trimestre.

REGION POR REGION

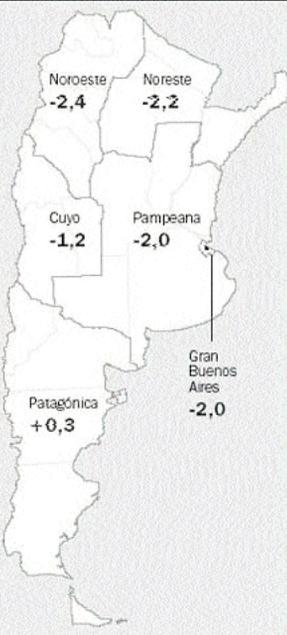
► Desocupación, 4º trim.

Región	2004	2005
Patagónica	6,3	6,6
Cuyo	6,9	5,7
Gran Bs. As.	13,0	11,0
Pampeana	12,1	10,1
Noreste	8,0	5,6
Noroeste	12,6	10,2

AGLOMERADOS URBANOS

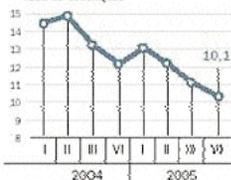
► Desocupación, 4º trim.

Area urbana	2004	2005
La Plata	10,9	11,5
Cap. Federal	7,6	8,0
Tucumán	11,4	10,9
Mendoza	7,2	6,3
Mar del Plata	13,5	12,2
GBA	14,8	12,1
Rosario	14,4	11,7
Córdoba	11,5	8,7

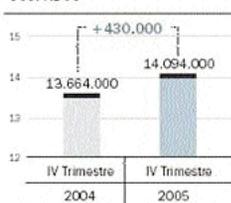


DESEMPLEO NACIONAL

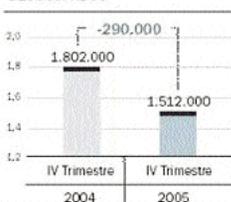
► Tasa de desempleo



OCUPADOS



DESEMPLEADOS



Fuente: INDEC

CLARIN

Clarín, Buenos Aires, 14-03

✓ EMPLEADOS POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA

* “El 43% de los empleados privados

que están ‘en blanco’ -casi 2,1 millón de asalariados- ganó en 2005 en promedio menos de 800 pesos por mes

de sueldo bruto. Si se descuentan los aportes a la Seguridad Social (jubilación y salud) esos trabajadores tuvieron un ingreso de bolsillo inferior a los 700 pesos, muy por debajo del costo de la canasta de pobreza. En 2005, esa canasta básica para un matrimonio con dos hijos fue en promedio de 741 pesos mensuales." (*Clarín*, Buenos Aires, 4-03)

👉 EMPRESAS

✓ ADIÓS A LAFSA

* "Lafsa no existe más, se liquidó. Así, categóricamente, el ministro de Planificación, Julio De Vido, dio por concluida la vida de la línea aérea estatal creada por el Gobierno en 2003. Aún quedan, sin embargo, algunas cuentas pendientes de la compañía que con su nacimiento abrió polémica sobre la voluntad estatista o privatista de la administración Kirchner." (*Clarín*, Buenos Aires, 18-02)

👉 CAMPO

✓ CARNE TRÉMULA

* "La aparición de un brote de aftosa en la provincia de Corrientes volvió a enrarecer el clima en la industria ganadera, después de la discusión con el Gobierno por los precios. El titular del SENASA, Jorge Amaya, afirmó esta mañana que `hay muchas hipótesis´ a investigar y defendió el rol de la entidad. Mientras tanto, los ganaderos expresaron su preocupación, se lamentaron por los mercados perdidos y hasta esbozaron ironías. (...) La ironía del caso llegó de la mano del titular de la Sociedad Rural, Luciano Miguens, sostuvo hoy que el rebrote de aftosa generará `pérdidas muy grandes para el país´ por la cancelación de exportaciones, pero sostuvo con algo de sorna, que `la buena noti-

cia es que vamos a tener carne más barata´." (*Clarín.com*, 9-02)

* "El presidente de la Sociedad Rural Argentina, Luciano Miguens, manifestó su preocupación debido a que `en los últimos días había bajado el ganado vacuno y eso no se vio reflejado en las góndolas, cosa que habría que investigar´. (...) El vicepresidente de la Asociación de Carnicerías de la Capital Federal, Alberto Williams, explicó que `la baja en Liniers en realidad fue de animales que la gente no consume´. (...) Según un relevamiento hecho por esta entidad, `se están viendo en algunos hipermercados muchos animales chicos, provenientes del mercado negro, lo que eleva los precios de la carne´." (*El Diario -Paraná*, 24-02)

* "El Gobierno tomó ayer una medida drástica para frenar la suba del precio de la carne: suspendió por 180 días las exportaciones de ganado vacuno, exceptuando las que corresponden a la cuota Hilton y aquellas que se enmarcan en convenios bilaterales con otros países. `No nos interesa exportar a costa del hambre y el bolsillo de los argentinos. Está bien que exporten, está bien que ganen, pero primero vendan a los argentinos a precios que puedan comprar´. Con esta frase, Néstor Kirchner, adelantó en un acto de Avellaneda una decisión que ya había tomado, pero que recién se anunciaría unas horas más tarde." (*Clarín*, Buenos Aires, 9-03)

* "Hay una demanda excedente, pero en esto hay que andar con cuidado. Hay que romper con el mito del mercado de Liniers y el precio. Por este mercado apenas pasa el 13 por ciento de los animales que van a faena. El ochenta y pico por ciento restante lo compran los frigoríficos en remates de campo o por negociación directa con los productores. Si tuviésemos infor-

matizadas todas las operaciones, quizá la realidad de los precios sería distinta. Esta misma semana, algunos productores recibieron ofertas por operaciones directas de frigoríficos a los mismos valores que los de la semana pasada. Es una realidad muy distinta a la que reflejan las cotizaciones del mercado de Liniers.”, afirmó el vicepresidente segundo de la Federación Agraria Argentina, Ulises Forte. (Página 12, Buenos Aires, 9-03)

* “La inminente puesta en marcha de la restricción a las exportaciones de ganado, que la ministra de Economía, Felisa Miceli, firmó ayer, impulsó a los productores ganaderos a enviar a Liniers casi 25.000 animales. La consecuencia fue el desplome de los precios del ganado en pie, que en promedio cayeron 14%, con lo cual quedaron neutralizadas las subas que se habían registrado entre el lunes y el miércoles. (...) En ese sentido, el vicepresidente de la Asociación de Propietarios de Carnicerías de Capital, Alberto Williams, (...) se preguntó ‘¿dónde estaban’ las 25.000 cabezas que ingresaron ayer a Liniers.” (Clarín, Buenos Aires, 11-03)

* “Néstor Kirchner dio la señal de largada al llamarlos ‘pícaros’. A partir de eso, los consignatarios que operan y administran el Mercado de Liniers sabían que se les venía la noche. Ayer, las sorprendidas medidas lanzadas desde Economía lo confirmaron. El primer golpe estaba cantado: imponer límites a las ventas ‘al oído’ era un pedido concreto de la Secretaría de Agricultura, que ve allí el origen de la manipulación de los precios ganaderos a que hizo referencia el Presidente. Pero el segundo anuncio les pareció demasiado: creen que la decisión de exponer al oprobio, por deudas con la AFIP, a once casas consignatarias -e igual cantidad de apellidos ilus-

tres- tuvo un claro sentido político. Fue una demostración del poder de fuego del Gobierno, una manera de marcarles la cancha a un sector de bajo perfil pero de suma importancia en la cadena de ganados y carnes. Los consignatarios son los empresarios que vinculan a los dueños de las vacas con los frigoríficos. Y Liniers es el lugar donde desde hace 104 años se forman los precios de referencia para el ganado en el país.” (Clarín, Buenos Aires, 18-03)

☛ SOCIEDAD

✓ UN NIETO MÁS

* “Nada más execrable y ruin en los años de luto y dolor que enmarcaron la ‘guerra sucia’ y la represión ilegal de la guerrilla, que la captura de las jóvenes embarazadas, el forzado de su alumbramiento en cautiverio, el posterior asesinato de la madre y la desaparición de su cuerpo, y la supresión de la identidad a su bebé, entregado ilegalmente en guarda o adopción a terceros extraños. Por eso no deja de ser auspicioso el anuncio hecho ayer por las Abuelas de Plaza de Mayo, acerca de la localización del nieto número 82, hijo de dos jóvenes estudiantes desaparecidos de La Plata y que ahora, con 27 o 28 años, ha recuperado su verdadera identidad y se ha reencontrado con sus familiares de sangre.” (El Siglo de Tucumán, 15-02)

✓ ESTADO DE LA CIENCIA EN LA ARGENTINA

* “La Argentina es uno de los 18 países del mundo que más invierten en la investigación científica, según la revista especializada ‘Nature’, publicada en el Reino Unido. En el resto del continente, sólo Estados Unidos, Canadá y Brasil figuran con inversiones

importantes en el terreno de la ciencia. (...) Carlos Abeledo, profesor de Política Científica de la Universidad de Buenos Aires, y ex presidente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET, le dijo a BBC Mundo que su país ha logrado desarrollar diversas disciplinas, que van desde las ciencias biomédicas a la informática, pasando por las ciencias agrarias, la biotecnología y la energía nuclear. (...) Sin embargo, algunos sectores de la comunidad científica argentina niegan ostentar el liderazgo científico en América latina, aunque se reconocen como un punto de referencia.” (*BBC Mundo* -Inglaterra-, 15-02)

* “Un documento del Banco Mundial sostiene que en la Argentina `la participación del sector privado en investigación y desarrollo es muy baja de acuerdo con los estándares internacionales`. Y agrega dos datos impactantes: `Sólo el 13% de los investigadores en la Argentina están empleados por el sector privado` y `las actividades de investigación en las universidades privadas son escasas en la Argentina`. El diagnóstico del documento del Banco Mundial sobre `Ciencia, Tecnología e Innovación en Argentina`, elaborado por Kristian Thorn, sostiene que en la Argentina se invierte poco en investigación y desarrollo en comparación con el resto del mundo. En relación con el PBI, la Argentina invierte menos de la mitad que el Brasil y una cuarta parte de la inversión coreana. Y de ese bajo nivel de inversión, en la Argentina `el sector privado financia aproximadamente el 33%, una proporción que es significativamente más baja que la del sector privado en el Brasil, Corea y los Estados Unidos`.” (*Clarín*, Buenos Aires, 24-02)

☛ JUSTICIA

✓ KOHAN A LA JUSTICIA

* “No fueron gastos protocolares ni ingresos de su mujer por un registro automotor, como intentó justificar el mes pasado. El patrimonio de Alberto Kohan, ex secretario presidencial en el menemismo, supera `al menos en 1.218.041 pesos` a los ingresos que tuvo como funcionario en los `90, según concluyó el juez federal Ariel Lijo. Por eso decidió procesarlo por el delito de enriquecimiento ilícito y le trabó un embargo por una suma más grande todavía: 3.474.841 pesos. No irá preso, pero le podría pasar en un juicio oral, como a María Julia Alsogaray.” (*Página 12*, Buenos Aires, 15-03)

✓ DICTADURA: DEMANDA CONTRA FORD

* “Trabajadores que sobrevivieron a los secuestros demandaron a la matriz norteamericana y a la filial argentina de la empresa por haber entregado a los miembros del cuerpo de delegados.” (*Página 12*, Buenos Aires, 24-02)

☛ INTERNACIONALES

✓ ESTADOS UNIDOS

* “El gobierno de George W. Bush debería ordenar sin más demoras el cierre de sus campos de detención de Guantánamo, donde algunas de las técnicas de interrogación que aplican los militares estadounidenses se equiparan a tratos degradantes o tortura, concluyeron cinco expertos de las Naciones Unidas (ONU) tras 18 meses de investigación. El informe de los expertos, entre los que se encuentra el argentino Leandro Despouy, fue re-

chazado de inmediato por voceros de la administración republicana, que lo consideraron sin fundamentos y basado sobre rumores promovidos por ex detenidos. El documento, de 38 páginas, de todos modos, no sólo apunta a la situación diaria que afrontan los allí detenidos, sospechados de vínculos con Al-Qaeda, sino que también destaca que el Pentágono distorsiona las leyes internacionales que regulan cómo debe tratarse a los prisioneros de guerra. La investigación fue ordenada por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y se basó sobre entrevistas con ex detenidos, abogados y familiares. Pero no incluyó recorridos de la base, ya que el Pentágono sólo autorizó el ingreso de tres de los cinco observadores y les negó la posibilidad de entrevistar a solas a algunos de los detenidos." (*La Nación*, Buenos Aires, 15-02)

* "El Senado de Estados Unidos aprobó un presupuesto para el año fiscal entrante, que arranca el 1 de octubre próximo, de 2,8 billones de dóla-

res, lo cual rompe el techo previsto para el gasto, y elevó asimismo la capacidad de tomar préstamos por parte del Estado para que así pueda evitar caer en *default*, ya que hay límites establecidos al endeudamiento público. (...) Los desequilibrios financieros de EUA ya llamaron la atención hasta del Fondo Monetario Internacional el año pasado, porque si bien logran sostenerse con partidas de bonos del Tesoro confiables y libre emisión de dólares demandados por los mercados mundiales, llegan a récords que abren serias dudas sobre su sustentabilidad." (*Clarín*, Buenos Aires, 18-03)

✓ **BRASIL: DURO CUESTIONAMIENTO DE LA IGLESIA**

* "La Iglesia Católica brasileña reavivó sus críticas contra la política económica y social del gobierno de Lula da Silva. La Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB), máximo organismo de la jerarquía eclesíástica, cuestionó con dureza inusual la 'política de altas tasas de interés'

✓ **IRAK***

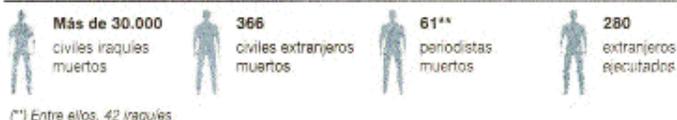
BALANCE DE LA GUERRA

Cifras entre el 19 de marzo de 2003 y el 18 de marzo de 2006

MILITARES Y POLICIAS MUERTOS



CIVILES Y PERIODISTAS



La Nación, Buenos Aires, 20.03

* En la nota al pie de RE Nº 217 página 7 ("El militarismo...") se deslizó un error al consignar los soldados estadounidenses muertos en Irak.

practicadas por el equipo económico de Lula y dijo que bajo la presidencia del ex líder sindical, el país se convirtió en `un paraíso financiero´.” (*Clarín*, Buenos Aires, 3-03)

✓BOLIVIA

* “En una charla con la prensa argentina, Morales manifestó su enojo con el gobierno de los Estados Unidos: `Nos dicen que quieren el diálogo, pero lo único que hacen es agredirnos. Lo que tiene que quedar claro es que ya no vamos a callarnos ni a resignarnos, aunque seamos un país pobre o subdesarrollado. Nosotros somos partidarios del diálogo, pero tanto podemos dialogar con (George) Bush como con Fidel Castro o con el presidente de Irán. Nadie nos va a condicionar´. La charla se hizo luego de una larga jornada, durante la cual Morales recibió a una misión argentina que llegó en un avión Hércules que llevaba un cargamento de nueve toneladas de medicamentos.

* “La Justicia de Bolivia liberó bajo fianza a los dos principales directivos de la española Repsol YPF y de su subsidiaria Andina, con prohibición de salir del país, pero mantuvo el proceso por contrabando de crudo equivalente a unos US\$ 9 millones. Julio Gavito, titular de Repsol YPF en Bolivia y de Andina, y el argentino Pedro Sánchez, director de operaciones, deberán además presentarse una vez al mes ante el juez.” (*La Gaceta* -Tucumán-, 17-03)

✓FRANCIA SE REBELA CONTRA LA FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

* “Violentos combates de guerrilla urbana se registraron el martes en el Barrio Latino de París cuando centenares de jóvenes -algunos enmascarados- se enfrentaron con la policía, mientras que en el resto del país se intensificaban las ocupaciones de

preparatorias y universidades. De las 84 universidades que existen en Francia, el martes por la noche había 17 totalmente en poder de los estudiantes y otras 28 estaban `perturbadas´, según el Ministerio de Educación. Varias manifestaciones recorrieron la ciudad para exigir al gobierno que retire el CPE (Contrato de Primer Empleo), un discutido programa contra la desocupación juvenil. En Francia, la tasa de desempleo afecta a 23 por ciento de los jóvenes que tienen entre 15 y 25 años. (...) Los estudiantes también se enfrentaron con un centenar de jóvenes de extrema derecha que acudieron al Barrio Latino con intenciones de provocar a los manifestantes hostiles al gobierno.” (*Milenio* -México-, 15-03)

* “Las autoridades francesas elevaron hoy a 24 el número de heridos y a 166 el de detenidos en los violentos enfrentamientos de la víspera al término de una gran manifestación en esta capital contra el Primer Contrato de Empleo (CPE) para jóvenes. De los 24 heridos, 17 fueron manifestantes y siete policías, precisaron fuentes del Ministerio del Interior. (...) Los incidentes estallaron luego de la realización en París de una manifestación pacífica de sindicalistas y estudiantes contra el nuevo contrato laboral promovido por el gobierno conservador, que se saldó con una participación de 350 mil personas según los sindicatos. También se produjeron incidentes entre policía y manifestantes en Lille (norte), Rennes (oeste) y Marsella (sur). Un total de medio millón de personas, de acuerdo con la policía (un millón según los sindicatos) se manifestaron ayer en las 156 marchas convocadas en toda Francia contra el CPE, contrato que abre la posibilidad a los empresarios de despedir a los jóvenes menores de 26 años en un periodo de 24 meses sin justificación.” (*El Universal* -México-,

Galera de corrección

ANGEL PETRIELLA

Contraviento, organizaciones y poder

Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2006, 104 págs.

Desde hace tiempo, un gran espacio social de reflexión, investigación y acción viene librando batallas contra el pensamiento único y su permanente imposición de modelos globales "incuestionables" y comunes a cualquier realidad local, que invalidan *a priori* cualquier intento de propuesta alternativa para analizar y definir procesos.

Este libro se plantea la construcción de opciones. Las mismas serán -en la teoría y en los actos- móviles, mutantes, constructoras de fuerzas sociales que se propongan objetivos a corto plazo y que hagan posible alcanzar otros a mediano y largo plazos, para dar cuenta de otros vientos.

El autor es profesor titular de Sociología de las Organizaciones y de posgrado de Organización, Gestión y Recursos Humanos, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña además como docente y miembro del Consejo de Administración del Instituto de la Cooperación (IDELCOOP) e integra el departamento de Ciencias

Sociales del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

La obra nace de una necesidad por comunicar reflexiones desde la izquierda. Su objetivo radica en conceptualizar las dinámicas y los procesos organizacionales que revelan creencias y valores. Estas, a su vez, generan la matriz socializadora de los miembros de esas organizaciones y definen modelos de gestión, patrones de comportamiento, tramas convivenciales más o menos endógenas, pero con un común denominador jerárquico y piramidal, con todo lo que ello implica.

La problemática del poder es asumida como categoría de análisis socio-organizacional, como un camino de reconocimiento de la complejidad del mundo contemporáneo.

La publicación apunta a realizar un balance, establecer una crítica y ofrecer una propuesta con el objetivo comprometido de la afirmación de ideales de cambio y lucha por un mundo mejor.

"Pensar lo organizacional incorporando la lógica de la complejidad nos abre múltiples caminos para la construcción de nuevos modelos convivenciales solidarios y creativos, con gran espíritu transformador y liberador", concluye Petriella.

Daniel Sosa

JULIO GAMBINA, BEATRIZ RAJLAND,
DANIEL CAMPIONE, COMPILADORES.

Pensamiento y acción por el socialismo. América Latina en el siglo XXI

Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP), 2005, 319 págs.

La Fundación Rosa Luxemburgo y la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas vienen desarrollando un programa conjunto para difundir el legado y la vigencia del pensamiento de Rosa Luxemburgo. Con ese propósito, del 24 al 26 de octubre de 2005 fue convocado en Buenos Aires un seminario, con el auspicio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, del que participaron intelectuales de Alemania, Francia, Cuba, México, Colombia, Bolivia, Chile, el Brasil, el Uruguay y la Argentina. Además de los compiladores, por nuestro país participaron Atilio Borón, Néstor Kohan, Miguel Mazzeo, Alfredo Bauer, Miguel Vedda, Claudio Katz, Mabel Thwaites Rey, Alfredo T. García, Pablo Slavin y Gabriela Rofinelli.

El encuentro se desarrolló en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Allí, los especialistas analizaron las especificidades del tiempo histórico en que pensó y actuó la revolucionaria alemana; las condiciones actuales del desarrollo capitalista, el accionar del imperialismo, la

resistencia de los pueblos y la posibilidad y pertinencia del socialismo en el siglo XXI.

Este libro recoge los documentos puestos en debate en dicho encuentro, que transitaron por tres ejes:

1. *Globalización y mundialización capitalista. El capitalismo en el siglo XXI. La acumulación y la ofensiva por el "libre cambio"*. En esta primera discusión se puso el acento en el orden económico vigente y las formas contemporáneas que asumen las relaciones sociales de producción, con especial énfasis en el papel del imperialismo y su capacidad de dominación y reproducción del régimen de explotación, apropiación de la riqueza socialmente generada y reproducción del sistema de dominación.

2. *Militarización, expansión imperialista y teoría de la "guerra infinita"*. El segundo debate tuvo como epicentro la tendencia a la militarización global que impone la estrategia estadounidense y que de hecho cuenta con las complicidades del sistema de naciones, especialmente las más desarrolladas dentro del capitalismo.

3. *La democracia revolucionaria y la lucha por la hegemonía cultural. Construcción de alternativas y funcionamiento democrático de las organizaciones y la sociedad*. Al respecto se realizó un balance crítico sobre los instrumentos políticos y sociales para la perspectiva emancipadora de los pueblos.

D.S.



Instituto
Argentino para
el Desarrollo
Económico

**actividades
2006**

Actividades a realizar

10 DE ABRIL DE 2006 19 a 22 hs.

Conferencia

Carnes: ¿consumo o exportación?

Horacio Giberti

*Ingeniero agrónomo. Profesor honorario de la UBA.
Ex presidente del INTA. Ex Secretario de Agricultura 1973-1974.*

**Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini", sala "Solidaridad"
Av. Corrientes 1543 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Entrada libre y gratuita- Inscripción previa online

20 DE ABRIL DE 2006 19.00 hs.

Conferencia

Conclusiones del seminario internacional Escenarios de salida de la crisis y estrategias de desarrollo para la Argentina

Robert Boyer

Economista, director de estudios en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, director investigación del CNRS, director de la unidad de investigación "Regulación, recursos humanos y economía política", miembro del CEPREMAP. Autor de numerosas publicaciones sobre análisis institucional e histórico aplicado a la macroeconomía, el crecimiento, la innovación, el funcionamiento de los mercados de trabajo y comparaciones internacionales de los modos de regulación.

Pascal Petit

Economista, director de investigación en el CEPREMAP e investigador del CNRS, miembro del grupo de trabajo METIC (Mercados, empresas, tecnologías de la información y la comunicación). Autor de numerosas publicaciones sobre el cambio técnico, el crecimiento y el empleo.

Carlos Quenan

Profesor de economía en el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine (IHEAL), Universidad de París 3 Sorbonne Nouvelle y economista principal en el área Riesgo País/Mercados Emergentes de la Caisse de Dépôts et Consignations de París.

**Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini", sala González Tuñón
Av. Corrientes 1543 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Entrada libre y gratuita - Inscripción previa online

Actividades realizadas

ENERO-FEBRERO 2006 *martes y jueves 18 a 20 hs.*

Curso

Poder disciplinario, plusganancia y subpoder: la génesis de la biopolítica. El liberalismo como la técnica de poder propia del panoptismo

Damián Pierbattisti

Sociólogo de la UBA y doctor en Sociología de la Université de Paris I (Pantbéon-Sorbonne). En Francia continuó su formación en el Groupe de Recherche sur l'Economie Internationale, le Travail et le Développement, cuyo director es Pierre Salama y en el Laboratoire Printemps dirigido por Claude Dubar.

H. Yrigoyen 1116 5º piso - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

27 DE FEBRERO 2006 *19.00 hs.*

Conferencia

El movimiento cooperativo vasco. Rol de la economía social en el desarrollo de Euskadi

Joseba Azkarraga Rodero

*Parlamentario de Eusko Alkartasuna (Solidaridad Vasca) en el Congreso de los Diputados.
Miembro del grupo "Mondragón Corporación Cooperativa". Director del Sector Público de Caja Laboral-Euskadiko Kutxa.
Miembro de la Ejecutiva Nacional de Eusko Alkartasuna.
Consejero de Justicia, Empleo y Seguridad Social del Gobierno Vasco desde el 17 de septiembre de 2002*

**Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini", sala González Tuñón
Av. Corrientes 1543 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

INFORMES E INSCRIPCION TELEFONICA

(54 11) 4381-9337/7380/4076 fax 4381-2158

o por e-mail: iade@iade.org.ar o

en <http://www.iade.org.ar> (inscripción online)

IADE**realidad
económica**

... y seguimos estando en **DESACUERDO** ahora por INTERNET (<http://www.iade.org.ar>)

Estimados amigos:

Hace casi cuarenta años fundamos el IADE, porque no estábamos de acuerdo con la economía oficial. Uno de los principales objetivos que nos dimos fue *analizar a fondo la economía de nuestro país y esclarecer acerca de sus falencias estructurales, proponiendo soluciones acordes con el interés nacional.*

La intención continúa vigente porque, salvo escasas excepciones, estuvimos y seguimos estando en desacuerdo con las políticas económicas y sociales aplicadas en las últimas cuatro décadas.

Para difundir nuestras ideas y objetivos, realizamos múltiples actividades. Editamos desde hace 36 años la revista **Realidad Económica**, con un tiraje de 6000 ejemplares, cada 45 días. Esta publicación que lleva editados 218 números constituye el principal medio de difusión del instituto y es, a la vez, tribuna de exposición de las ideas de amplios sectores preocupados por las cuestiones económicas y sociales de nuestro país.

Ahora incorporamos también *una página web* para difundir las actividades del IADE.

Allí encontrarán información acerca de **Qué es el IADE**. En **Cursos Técnicos** está disponible la oferta de capacitación y perfeccionamiento para Pymes, con sus respectivos programas. Y en **Novedades**, la agenda de actividades del IADE.

En **Realidad Económica** mantenemos vigentes objetivos que no han envejecido. El contenido del último número, con un breve resumen, aparece en **Sumario**. De este último seleccionamos un artículo completo, que podrán consultar e imprimir en **Art Seleccionado**. Los artículos seleccionados de números anteriores se irán acumulando en **Art. Anteriores Seleccionados**. Si desean ubicar (del número 1 al 218) un artículo por su título lo encontrarán en **Índice Cronológico**; si lo prefieren por autor lo ubicarán en **Índice de autores**. En el caso de que estén interesados en publicar un artículo en **RE**, les sugerimos leer previamente **Cómo publicar**.

Si usted todavía no es suscriptor de **RE**, puede dejar de no serlo en **Suscribase**. Allí encontrará modalidades y costo de suscripción.

Queremos una página viva y en movimiento. Estamos elaborando versiones en inglés, francés y portugués. También otras secciones, como **Enlaces**, donde podrán encontrar información **calificada, selectiva y actualizada de todo el mundo**, por ejemplo bibliotecas, centros de documentación, universidades, centros de estudios, organismos internacionales, movimientos, organizaciones no gubernamentales, investigadores, profesores, informes, estudios, libros, artículos. En una próxima sección **Listas y foros de discusión** incorporaremos temas de investigación y otros de actualidad que propongan los visitantes de la página.

A nuestros amigos les pedimos:

1. A aquellos que nos conocen desde la época pre *e-mail*, y que ahora tienen correo electrónico que nos envíen su dirección a **iade@iade.org.ar** así nos podremos mantener comunicados.
2. Que tengan una participación activa en la página que les presentamos. Esperamos además sus críticas, sugerencias, aportes, ideas, y **fundamentalmente que difundan** <http://www.iade.org.ar> entre sus amigos.

Cordialmente.

Eliseo Giai
Secretario